LA DIMENSIÓN POLÍTICA DE LA CULTURA

Un estudio de las manifestaciones culturales afro en el municipio de Girardota – Antioquia

PEDRO JOSÉ MADRID GARCÉS

Universidad Nacional de Colombia

Facultad de Ciencias Humanas y Económicas

Medellín, Colombia

2016

LA DIMENSIÓN POLÍTICA DE LA CULTURA

Un estudio de las manifestaciones culturales afro en el municipio de Girardota – Antioquia

PEDRO JOSÉ MADRID GARCÉS

Tesis como requisito parcial para optar al título de:

Magister en Estudios Políticos

Directora:

AMÉRICA YANIRA LARRAÍN GONZÁLEZ

Doctora en Antropología Social

Línea de Investigación:

Gestión, Administración y política pública

Universidad Nacional de Colombia

Facultad de Ciencias Humanas y Económicas

Medellín, Colombia

2016

A mis padres, que me permiten soñar.

Vale más soñar la propia vida que vivirla, aunque vivirla es también soñarla.

Marcel Proust

Resumen

Este trabajo investiga y describe las manifestaciones culturales afro del Municipio de Girardota (Antioquia), a partir de una aproximación etnográfica, donde se analizan los diversos componentes de dichas prácticas culturales, realizadas por población Afro-descendiente en la vereda de San Andrés. Aquí se ofrecen datos sobre las permanencias y transformaciones de estas manifestaciones culturales, consecuencia de la implementación de la Constitución de 1991, así como sobre los procesos de institucionalización y patrimonialización que las manifestaciones culturales afro han sufrido en los últimos 25 años, contribuyendo así al registro y divulgación de las diversas tradiciones culturales de la región, como medio para conocer las relaciones de los ejecutantes de dichas prácticas en los procesos de producción artística y construcción de identidades diferenciadoras a nivel local.

Finalmente, se describen las dimensiones y repercusiones que tienen en el mundo de lo político, los diversos procesos entorno a las manifestaciones culturales Afro en el Municipio de Girardota, en especial aquellas direccionadas a las reivindicaciones sociales e históricas y a la participación en política por parte de la población en cuestión.

Palabras clave: política, cultura, identidad cultural, multiculturalismo, danza y sainete, Girardota - Antioquia.

Abstract

This paper investigates and describes the cultural manifestations of Girardota (Antioquia) municipality, from an ethnographic approach where diverse components of these cultural practices developed by Afro-descendant population located in the rural area San Andres are analyzed. It is provided information about permanencies and transformations as consequence of implementing the Constitution of 1991, processes of institutionalization and heritagization that afro cultural manifestations have suffered in the last 20 years, contributing to the record and dissemination of the different cultural traditions in this region, as a means of knowing the relationships of their performers during processes of artistic production and construction of differentiating and local identities.

Finally, dimensions and impacts of diverse processes about Afro cultural manifestations in Girardota municipality, particularly those aim at socio-historic demand and political participation by this population are described.

Key-words: Politic, culture, cultural identity, multiculturalism, “danza y sainete”, Girardota-Antioquia.

Contenido

Resumen……..…4

Lista de Imágenes…….……..……....8

Agradecimientos…….……....9

Introducción……..…10

Construcción del proyecto de Investigación……...……..13

Capítulo I

Génesis socio histórica del afrodescendiente en Girardota.

1.1 De Hatogrande a Girardota, contexto socio histórico……....17

1.2 San Andrés, tradición y memoria…….....19

1.3 “Bailes Bravos” y producción artística…….....22

1.4 San Andrés actual……..…...24

Capítulo II

Herencia negro africana y simbiosis cultural, una aproximación a las manifestaciones culturales en la vereda San Andrés

2.1 Música……...……..27

2.2 Danza…….....37

2.3 Sainete…….....42

2.4 Trinomio folclórico……..……..…….52

Capítulo III

Constitución de 1991:

Transformaciones y continuidades

3.1 Colombia un Estado multicultural y pluriétnico……..……..57

3.2 Comunidad Afro-descendiente y multiculturalismo: 25 años después……..…62

3.3 Transformaciones y continuidades……..……...70

Capítulo IV

La cultura como recurso

4.1 Uso instrumental de la cultura…….....89

4.2 Gestión cultural y políticas culturales……...……..……..….92

4.3 Mercado cultural y escenario político……..……..…95

4.4 La identidad y lo festivo……..…….....100

Capítulo V

La dimensión política de la cultura

5.1 Identidad, manifestaciones artísticas y campo político……..…….…..105

5.2 Reivindicación étnica e identidad……..…….…….....109

5.3 Lo étnico y lo político: nuevas formas de participación……...114

5.4 Consejo comunitario Afro-descendiente y participación política……..……..….....121

Conclusiones…….…...126

Referencias……...129

Lista de Imágenes

Imagen 1. Mapa de localización geográfica del Municipio…….…….....18

Imagen 2. Mapa veredal del Municipio de Girardota…….……...…….....24

Imagen 3. Agrupación Musical Aires del Campo ……..…….……...29

Imagen 4. Acompañamiento musical de Aires del Campo en fiestas municipales……..…….....31

Imagen 5. Acompañamiento musical de Aires del Campo a la presentación de Sainetes…….....34

Imagen 6. Presentación del grupo de danzas, mujer con vestido chapolera……..…….....37

Imagen 7. Pareja bailando Redova…….…….……..…….…….…40

Imagen 8. Presentación del grupo de danzas vereda San Andrés…..……..…….…….……..41

Imagen 9. Representación Gráfica del Sainete Don Tolimán…….…..…42

Imagen 10. Presentación del sainete en la vereda San Andrés…….……...…...44

Imagen 11. Saineteros danzando *bunde* con música de Aires del Campo……..…47

Imagen 12. Máscaras y vestuarios de saineteros…….……...….....49

Imagen 13. Gorros, máscaras y vestuarios del sainete…….....50

Imagen 14. Baile posterior al sainete…….……...….51

Imagen 15. Posters promocionales de Fiestas de la Danza y el Sainete 2015 y 2013…….…...63

Imagen 16. Presentación de Sainetes en el Marco de las festividades municipales de 2015…….…….....66

Imagen 17. Presentación del Sainete tradicional en el Parque Principal…….……..….77

Imagen 18. Presentación de Sainete de Mujeres en las Festividades Municipales…….…….....79

Imagen 19. Presentación del Sainete de los Niños en las Festividades Municipales 2015…….....80

Imagen 20. Ensamble WSB Banda Sinfónica de Girardota con las danzas de San Andrés……..…….....82

Imagen 21. Participación en elecciones políticas a nivel municipal 2015……..…….….119

Imagen 22. Escudo del Consejo Comunitario de la Vereda San Andrés……..……...…....122

Agradecimientos

Quiero expresar mi más sincera gratitud con a la profesora América Larraín González por su apoyo y orientación para llevar a cabo esta investigación, por enseñarme y darme las bases para aventurarme por diferentes mundos sociales y ampliar mi percepción a escenarios que antes pasaban desapercibidos.

A todos los docentes que estuvieron en este proceso formativo, por brindarme las herramientas conceptuales y metodológicas desde las ciencias políticas, historia y humanidades para el desarrollo interdisciplinar del trabajo y de mi formación.

A mi familia por su apoyo incondicionalidad, en especial mis padres quienes aún me permiten soñar.

Introducción

Las manifestaciones artísticas de los distintos grupos humanos, han sido desde las diversas ciencias sociales, un insumo no solo valioso para escribir los anaqueles de la historia biológica de quienes han ocupado determinada porción de tierra, sino una condición de posibilidad para comprender características propias de los procesos de socialización humana y la configuración de esquemas relacionales humanos, en los que más allá de las consideraciones estéticas o artísticas que de estas se deriven, hay contextos que deben ser estudiados a fondo, en sus dimensiones históricas, sociales y políticas. Por ejemplo, cómo algunas de estas manifestaciones se erigen socialmente como elementos que dan sentido social y político a individuos y comunidades, desempeñando procesos de identificación y tradición que dan c*orpus* a su existencia social (Wainer, 2000).

Es por ello que investigar las manifestaciones culturales más allá de su expresión artística, implica develar variadas características que el investigador no debe desechar en su proceso de indagación, como lo es el caso de las tensiones, problemas y encuentros que se logran percibir en las poblaciones objeto de estudio. Y que, en investigaciones como la presente, posibilitan tener acceso a campos de análisis generosos para las ciencias sociales y en especial para el mundo de lo político.

Algunos se preguntarán ¿Qué sentido tiene estudiar las manifestaciones culturales de un grupo determinado en una maestría de estudios políticos? O mejor aún ¿Que relevancia tiene para un abogado estudiar la dimensión política de la cultura en un municipio? Fueron estos dos interrogantes, los que durante este abordaje investigativo permitieron reflexionar sobre la labor de ciencias sociales: como el derecho, la ciencia política y la antropología, a pesar de que no solucionarán los grandes problemas teóricos de las mencionadas ciencias o del mundo social, permiten establecer conexiones y comprender el escenario moldeado sobre situaciones de la vida cotidiana que pasan desapercibidas, no solo para los profesionales de la diversas disciplinas y funcionarios públicos, sino para los individuos que componen un territorio determinado, como lo es, en este caso, la existencia de comunidades afrodescendientes con arraigo centenario, que se han establecido en laderas de municipios del Valle de Aburrá, y que han trasegado por un sin número de cambios, desde su relación con el Estado, al pasar de objetos comerciales a sujetos de derecho, llegando a ser identificados como símbolo de la festividad municipal y representantes de la nación pluriétnica y multicultural a nivel municipal.

Todo esto, mediado por la permanencia de manifestaciones folclóricas autóctonas, un cambio en materia de política estatal respecto a las comunidades negras, la apropiación cultural y concepciones de

mundo como el multiculturalismo, sumado al empoderamiento de la condición étnica en la comunidad negra referida.

Dichos cambios, además de moldear un ciudadano político con una característica étnica diferenciadora, permiten localizar transformaciones en las formas de socialización de estas comunidades, sus relaciones de poder, formas de interactuar con los demás (en especial lo público), procesos de transformación y metamorfosis de las manifestaciones culturales autóctonas, al igual que identificar cambios significativos en aspectos relacionados con la participación en política, convirtiéndose en sujetos activos de la política, teniendo como medio el capital electoral de su comunidad afrodescendiente y la vereda misma, que históricamente se ha caracterizado por ser un fortín electoral dentro del ámbito municipal. Esto, sin lugar a dudas, constituye un campo de estudio provechoso para la investigación social desde las diversas disciplinas que la integran.

En términos generales son pocos los estudios efectuados en el Municipio de Girardota sobre las manifestaciones culturales de su territorio, en el caso particular de la Vereda San Andrés, los estudios rastreados ascienden a cinco, los cuales obedecen a funcionalidades administrativas, como en el caso de: Corantioquia (2011a) el cual fue un estudio preliminar sobre el sainete para iniciar su proceso de patrimonialización. En este estudio se propendió un rastreo de la manifestación artística del sainete, efectuando una clasificación del género estético al que pertenece. Sin embargo, la dimensión política de dicha práctica, no fue abordada en el estudio mencionado. Otra de las investigaciones encontradas, trata del proceso de recuperación y valoración musical territorial efectuada por López et al (2006). Grupo de Investigación Valores Musicales Regionales de la Universidad de Antioquia, en la que se estudió y compiló la música de la agrupación Aires del Campo, que es de vital importancia para la producción cultural de las danzas y los sainetes. En dicha investigación, se explora el origen de las producciones artísticas en la vereda, las cuales tienen como escenario de gestación el fenómeno de los "Bailes Bravos"[1] o "Bailes de Calle", los cuales dieron paso al proceso de transmisión del conocimiento en las familias participes de dichos bailes, edificando tradiciones musicales, teatrales y de danzas entre los habitantes de la vereda. Pese a la extensión de asuntos y temáticas en el texto, el asunto de lo político queda relegado y es vagamente tratado, al ser abordado desde la descripción de las demandas poblacionales de la comunidad y su contacto con la institucionalidad.

[1] El termino baile bravo estaba designando entonces a un fenómeno social - cultural que congregaba varios elementos y que fue común en varias localidades del Departamento de Antioquia, en el caso particular de San Andrés tiene una significación social étnica (afirmación como grupo humano negro), política (en cuanto expresión de intereses propios de un grupo humano) y ritual comunitaria, por sus nexos con expresiones mágico religiosas. (Lopez et al, 2006)

Por otro lado, la investigación realizada por Meneses et al (2006), titulada Tierra Prolífica: Tierra Sagrada, auspiciada por el Instituto para el desarrollo Idea. Presenta un marco general sobre el contexto socio – histórico de Girardota desde el nivel municipal, donde se compilan y mencionan peculiaridades de las manifestaciones artísticas y culturales del municipio, situando la Vereda San Andrés como una despensa cultural y folclórica del mismo. Finalmente, dentro de los estudios previos rastreados, se localizan la participación de corporaciones culturales como la Zafra y el Balcón en proyectos de iniciativas comunitarias auspiciados por la Gobernación de Antioquia, con el objeto de fomentar y divulgar prácticas artísticas y tradiciones de la vereda (Orlas et al, 2014), en especial los sainetes escritos y dibujados como Don Tolimán y el sainete de Galán

Teniendo presente que estos son los estudios existentes sobre las manifestaciones artísticas y culturales en el municipio, es evidente que no existe, hasta el momento, ningún estudio sobre la dimensión política de dichas manifestaciones culturales y de las personas que lo hacen posible. Lo que llama la atención, dada la cantidad de hechos que ratifican la dimensión política que se gesta en la comunidad Afro-descendiente de la Vereda San Andrés, desde la promulgación de la Constitución de 1991 (año a partir del cual se realiza la pesquisa), y que no han sido indagados o estudiados en un contexto político, hechos como: la elección popular del primer alcalde municipal de pertenencia Afrodescendiente, la conformación del primer Consejo Comunitario Afrodescendiente en Antioquia, los constantes ejercicios de consulta previa, la participación activa de sus integrantes en política, la institucionalización de sus manifestaciones culturales en las festividades municipales, la conformación de asociaciones Afro-campesinas, las manifestaciones públicas respecto al día mundial de la diversidad cultural y día nacional de la Afro-colombianidad, y finalmente, el vigente proceso de patrimonialización de la danza y el sainete, por mencionar algunas que más adelante se profundizarán.

Por ese motivo, esta investigación, la cual se gesta a partir un estudio sobre patrimonio, pretendió identificar las manifestaciones culturales de la población mencionada, partiendo de los trabajos referidos, complementándolos con la percepción derivada del trabajo en campo y la forma como se articulan a un contexto más amplio, identificando procesos de reivindicación étnica y participación política. Dando a conocer la dimensión política que tiene la cultura en ámbitos territoriales micro como el Municipio de Girardota.

Adicionalmente, es de resaltar la importancia del registro y salvaguarda de nuestros legados culturales, cumpliendo con la disposición programática de un Estado multicultural y pluri-étnico como el colombiano. En ese sentido, fomentar la investigación y el conocimiento sobre ese espectro variado y rico, es la mejor manera de avanzar hacia la propia renovación (Ruiz, 2002). Por ello, estudiar y

reflexionar los fenómenos culturales, son actos que garantizan un conocimiento más allá de las posibilidades individuales, y que en el caso colombiano, permite examinar los resultados de las normatividades y políticas públicas que han buscado mitigar el rezago colonial, así como los hibridismos culturales, promoviendo políticas que apuntan a la consolidación de ideas sobre el multiculturalismo en Colombia.

Construcción del proyecto de Investigación

Como se indicó antes, el estudio de prácticas culturales de determinados grupos ha sido siempre un insumo de gran valor dentro del mundo académico, y aún más, cuando dichas prácticas tradicionales comienzan a ser consideradas como representativas, no solo para el grupo que las efectúa, sino de todo un territorio que lo compone. Este es el caso del Municipio de Girardota, lugar donde el sainete y las danzas se han practicado desde antes de su origen como entidad administrativa del Estado Colombiano (1833) y que aún sigue manifestándose en sus veredas.

El sainete ha jugado roles importantes en la cohesión de comunidades alrededor del municipio, entre ellas, la comunidad Afro-descendiente de la vereda San Andrés. Esta comunidad, goza de un sinnúmero de características no solo de carácter histórico, al ser uno de los primeros asentamientos de pobladores negros libres en el Valle de Aburrá, sino también desde ámbitos sociales y económicos como lo son: la economía rural, la producción agrícola, el turismo, el crecimiento demográfico constante en su territorio y la participación activa en política.

Pese a las diversas características de esta comunidad, han sido pocos los procesos académicos e investigativos que se han efectuado en dicho territorio sobre las prácticas artísticas y culturales de sus pobladores, al igual que su repercusión en asuntos de políticas culturales y participación política. Tal es el caso del sainete y las danzas, los cuales han sido descritos y representados por pocos estudios, más no indagados en su contexto actual, esto es, en el marco de la Constitución de 1991 que comprende el asunto programático del multiculturalismo y las políticas de reivindicación étnica.

Dichas condiciones han otorgado a los sujetos participes de estas manifestaciones culturales un velo étnico diferenciador que les permite desplegar actividades no solo de gestión y auto reconocimiento, sino de procesos reivindicatorios y la posibilidad de agremiarse mediante cabildos y consejos comunitarios, al igual que participar activamente en política. Lo cual sumado a “la diferencia cultural que construyen estas comunidades, corresponde a una “política” y a una estética de la identidad, siendo por lo

tanto necesario estudiar al mismo tiempo las formas culturales, las consecuencias políticas de tales formas y el lazo entre las unas y las otras". (Agier, 2008, p. 94)

En este mismo contexto, son ínfimos los estudios respecto a la economía entorno a las manifestaciones culturales y su rol en casos de agrupaciones micro, como las aquí tratadas, por lo general se apela a los presupuestos participativos o convocatorias estatales mas no se conoce a razón cierta, cuales son los recursos que reciben estas personas por las manifestaciones artísticas y como se insertan en el mercado cultural.

Por otro lado, a partir de la Constitución de 1991 y de la Ley General de Cultura de 1997 con modificaciones posteriores, los procesos de patrimonialización e incentivo a las actividades artísticas han incursionado en todo el país, situación que no ha sido ajena al contexto local del Municipio de Girardota, lo que denota la importancia de estudiar dichos fenómenos relacionados con las manifestaciones culturales, en especial el sainete, (al ser este objeto de un proceso vigente de patrimonialización) al generar transformaciones en los contextos sociales y políticos de quienes efectúan las referidas manifestaciones.

Es por las situaciones planteadas que se formuló la siguiente pregunta, que fijó el norte de la presente investigación: ¿Qué influencia o rol desempeñan las manifestaciones culturales de la vereda San Andrés y sus ejecutantes en el escenario de lo político en el Municipio de Girardota luego de la promulgación de la constitución de 1991? La cual permitió, en un primer momento efectuar el estudio de las manifestaciones culturales, partiendo de su origen socio histórico y como se reflejan en el presente, identificando las transformaciones de dichas prácticas como consecuencia de los cambios políticos del Estado Colombiano. Sobre los cuestionamientos aquí efectuados se ocuparán los capítulos 1, 2 y 3.

Situado el campo de estudio, se dio paso a la identificación de la dimensión política, que desempeñan las manifestaciones culturales y las personas que la hacen posible, tomando como punto de partida los cambios generados como consecuencia de la promulgación de la Constitución de 1991 y el surgimiento de un campo étnico de estudios (Zambrano, 2006). Esto conllevó al análisis de las reivindicaciones políticas, en este caso de comunidades Afro, al igual que sus formas asociativas, como el caso de las asociaciones productivas y los Consejos Comunitarios, que son los ejes principales de la producción de identidades y actores reestructuradores de las relaciones estatales con las comunidades Afro-descendientes.

En este punto se tomaron como herramientas contextuales preguntas de carácter secundario, las cuales permitieron problematizar el objeto de estudio mencionado y generar resultados relevantes dentro

del proceso de investigación. Dentro de estas se desatacan: ¿Cómo es dada la relación política - cultura en el Municipio de Girardota luego de la promulgación de la constitución de 1991? ¿Cómo los procesos de apropiación institucional de las manifestaciones culturales producen cambios en las tradiciones artísticas y en las representaciones mismas de los ejecutantes? ¿Por qué es importante los festivo para la política? ¿Cómo repercute el papel de lo étnico promulgado por la constitución de 1991 en las administraciones locales con poblaciones Afro-descendientes? ¿Para qué patrimonializar una manifestación artística y que implica para los actores involucrados? Y finalmente, ¿Cómo influyen estas manifestaciones culturales en la agenda pública y en las políticas públicas? Estos asuntos serán tratados durante el desarrollo del texto y con especial atención en los capítulos 4 y 5.

Con estas indagaciones y preguntas se pretendió dar información sobre esos vacíos que existen respecto a la dimensión política de la cultura en ámbitos micro, en este caso el Municipio de Girardota, al igual que describir como es dada dicha relación, teniendo de fondo el uso instrumental de la cultura como recurso (Yúdice, 2002) y el campo del multiculturalismo auspiciado por la Constitución de 1991 (Bonilla, 2006).

Sobre el método empleado para acercarse al campo de estudios y extraer las percepciones del mismo, se empleó la opción metodológica etnográfica, entendida como la obtención de datos cualitativos, priorizando la observación en las presentaciones de las manifestaciones artísticas efectuadas durante noviembre de 2015, en las festividades municipales, al igual que las presentaciones tradicionales en la vereda durante diciembre y enero. Además, se efectuaron visitas y entrevistas a saineteros, líderes comunitarios, integrantes del grupo de danzas y habitantes de la vereda, así como a directivos de la administración municipal. Todo esto, para obtener información y conocer de primera mano las manifestaciones artísticas y a quienes las ejecutan, al igual que identificar las relaciones con lo público y su incidencia en las agendas administrativas locales. Dentro de esta etapa inicial de observación, también se hizo un acompañamiento de dicha comunidad en los ejercicios de consulta previa, proyectos interinstitucionales, eventos del Consejo Comunitario Afrodescendiente, participación política y presentaciones en entidades del sector público, con el objetivo de conocer como es dada la relación identidad, cultura y política.

Luego de efectuar el trabajo de campo. Se dio paso a la segunda etapa, caracterizada por el estudio de fuentes escritas y audiovisuales sobre las manifestaciones artísticas, con el objetivo de nutrir y evaluar los datos obtenidos en campo, y construir una disertación entre las manifestaciones artísticas identificadas, la herencia negro africana y las transformaciones producto de la apropiación cultural, como escenario base reflexión respecto al sujeto étnico y su posterior despliegue en asuntos públicos.

Finalmente, se realizó una revisión de bibliografía especializada con los grandes temas que aborda la investigación. Los cuales se centraron en lo afro; lo étnico, el multiculturalismo, el patrimonio; lo político; la identidad, el arte y la cultura. Esto con el fin de estructurar un discurso que de soporte a los planteamientos efectuados y permita presentar los datos obtenidos, con la valoración especifica de los mismos, buscando dar respuesta a las indagaciones planteadas y hablar de una dimensión política de la cultura en ámbitos como el Municipio de Girardota, como resultado del direccionamiento y reformulación de la identidad en las manifestaciones artísticas afrodescendientes de la vereda San Andrés.

Es de anotar que en todo proceso de investigación que implica relación directa con el campo de estudio y sus actores, se perciben fenómenos que no pueden ser omitidos por el simple hecho de que no estaban contenidos en el planeación inicial del proyecto y que hacen parte de los hallazgos efectuados en el trabajo de campo, los cuales serán enunciados en el capítulo 3. De allí se pretende realizar futuras investigaciones y ahondar en asuntos que aquí serán brevemente esbozados.

Capítulo I:
Génesis socio histórica del afrodescendiente en Girardota.

En el presente capitulo, se elabora una referencia social e histórica sobre el origen del Municipio de Girardota, centrando la atención en el Vereda San Andrés, con el fin de situar la población objeto de estudio y explicar la existencia biológica del Afrodescendiente[2] en el territorio. Por tal motivo será de gran importancia trasegar por figuras como la colonia, la hacienda, la esclavitud, el cimarronismo y las transformaciones políticas en el sector. Todo esto, con el objetivo de consolidar un panorama de la construcción de las manifestaciones artísticas y culturales del municipio y la configuración de identidades culturales diferenciadoras en la actualidad.

1.1 De Hatogrande a Girardota, contexto socio histórico.

En la subregión Norte del Valle de Aburrá, se encuentra ubicado en la margen oriental del río Medellín, el Municipio de Girardota, el cual se llamó en otra época Hatogrande, para connotar el gran potencial de recursos naturales, agrícolas y pecuarios que disponía el territorio en mención (Meneses y Sierra, 2006). Los primeros pobladores de los que hay registro, fueron los indígenas Nutabes antes de la conquista Española (Corantioquia, 2000). La zona norte del Valle de Aburrá fue conocida desde finales del siglo XVI como las "Tierras del Río Abajo" siendo su primer propietario el Gobernador Don Gaspar de Rodas.

[2] Durante el desarrollo del texto se hará mención de los conceptos afro, negro y afrodescendiente, los cuales conociendo las implicaciones políticas e históricas que hay de tras de cada uno de ellos (Segato, 2010), se utilizarán de forma indiferente, para referirse a la comunidad objeto de estudio, ya que es la misma comunidad (de ascendencia negro africana) la que los utiliza de dicha manera, pese al proceso de reformulación identitaria en lo étnico derivado de la Constitución de 1991 que se abordará más adelante. Por lo que no es objeto del trabajo ahondar en el desarrollo y diferencia de estos tres conceptos, pues el *quid* del mismo radica en otro tipo de reflexiones referidas a la relación cultura, política y manifestaciones artísticas.



Imagen 1. Mapa de localización geográfica del Municipio[3]

En 1598, el dominio legal de las tierras del "Rio Abajo" (Actual Girardota y Copacabana) es transmitido a Alonso de Rodas Carrojál mediante Decreto de la misma anualidad. Dicho territorio estaba "caracterizado por bastos recursos naturales, con diversas especies de madera que sirvieron para abastecer la construcción de haciendas paneleras y hatos ganaderos, proceso que fue cambiando la fisionomía de bosque natural a unidades productivas del sector pecuario" (Correa, 2002, p. 40).

Para el año 1620, Girardota es fundada, cuando colonos llegados de la ciudad de Antioquia levantaron el primer caserío en el paraje denominado San Diego (López, Palacio y Rendón, 2006, p. 2). Dicho proceso de colonización fue acompañado de una evolución de la propiedad y un proceso de migración hacia esa zona, en la que la limitación de recursos obligaba a los colonos implementar actividades diversas a la búsqueda de oro, como la siembra de caña de azúcar y la cría de ganado con el uso de mano de obra esclava (Correa, 2002).

El proceso de colonización se fortalece luego de su independencia de Copacabana como distrito y fundación como municipio, la cual es efectuada el año de 1833 mediante Decreto del Gobernador Juan de Dios Aránzazu, a través del cual se le dio autonomía administrativa y parroquial (López, Palacio y Rendón, 2006, p. 2). Para abril de 1912 se nombró el terreno de Hato-grande con el nombre de Girardot

[3] Consultado en https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/thumb/1/16/Colombia_-_Antioquia_-_Girardota.svg/250px-Colombia_-_Antioquia_-_Girardota.svg.png 22 febrero 2016

en memoria del Coronel Atanasio Girardot mediante ordenanza del 29 de abril de dicha anualidad. Nombre que generó discordia entre las corrientes políticas de la población, por lo que posteriormente mediante acuerdo del Concejo municipal en abril de 1913 el municipio de Girardot se llamará Girardota (Rodríguez, 1915) nombre que tiene hasta hoy.

El desarrollo socioeconómico e histórico del Municipio de Girardota, ha tenido como base modelos de producción pecuaria y agrícola a través de grandes haciendas, al igual que el establecimiento de trapiches, los cuales datan desde 1790 y que se consolidan como producción representativa del municipio para el año 1860 (Meneses y Sierra, 2006). En un panorama en donde era la hacienda, la principal unidad productiva, cobró vital importancia el modo de producción esclavista (López, Palacio y Rendón, 2006, p. 2), situación que introdujo la traída de esclavos negros al territorio.

Durante el proceso de ocupación del territorio, fueron cuatro los grandes núcleos poblacionales: San Diego, San Esteban, El Totumo y finalmente San Andrés. Este último se caracterizó por tener un grupo poblacional diferente a los demás asentamientos del municipio, ya que con características particulares, al ser un territorio enmontado, permitía a los esclavos negros cimarronear y escapar de las haciendas localizadas al borde de las vegas del río, hacia la parte alta de la montaña para establecerse (Meneses y Sierra, 2006).

1.2 San Andrés, tradición y memoria.

La vereda San Andrés está ubicada en la margen izquierda del Río Medellín, al nororiente de la cabecera municipal a 3 kilómetros específicamente. Este fue el lugar donde se establecieron grandes haciendas, allí hubo un importante mestizaje. Las actividades económicas que se desarrollaban, como la minería y la explotación de caña de azúcar, eran realizadas por manos de negros esclavos, que trabajan en la hacienda. De ahí, que según Correa (2002), sea una vereda sin igual por la tradición cultural que se maneja desde sus ancestros.

La fuerza de trabajo más empleada en las haciendas establecidas al norte del Valle de Aburrá y primordialmente en Hatogrande (nombre inicial del Municipio de Girardota) estuvo representada por negros, quienes habían sido traídos al territorio para suplir la mano de obra indígena (Correa, 2002), mediante el comercio de esclavos negros, teniendo como centro de operaciones mercantiles esclavas la ciudad de Cartagena. Con relación a dicho comercio de esclavos, el registro de esclavos que fueron introducidos al sistema hacendario en el Municipio de Girardota, fue de 103 esclavos en 1665, procedentes del continente africano, en especial de Guinea, Angola, Congo y Cabo Verde (Correa, 2002).

De estos 103 esclavos negros, una buena parte de ellos se encontraba en la vereda San Andrés, los cuales eran la base de la unidad productiva minera y hacendaria.

Los esclavos negros implantaron sus propios bailes y costumbres, que se fueron hibridando y nutriendo con las tradiciones españolas, dando origen a manifestaciones autóctonas de los habitantes de la Vereda San Andrés. "La hacienda como núcleo de producción fue importante para criollos, mestizos, mulatos y esclavos. Pues esta configuró un centro de actividades no solo de materiales como agricultura, ganadería y trapiches, sino también culturales y artísticas como artesanías y bailes" (López, Palacio y Rendón, 2006, p. 3). Sobre estas actividades se ocupará el capítulo 2.

Con el inicio del movimiento antiesclavista en el mundo, los esclavos negros comenzaron un proceso de fugas y escapes constantes de las haciendas de sus patronos, fenómeno que se denominó cimarronismo[4]. Asentándose en el caso de la Vereda San Andrés, en la parte alta de la montaña, este proceso constante de fugas, permitió el asentamiento de dichos ex - esclavos negros y mulatos, conformando un núcleo de población negra en su mayoría en los territorios más enmontados del sector.

Es así, como la población negra de las cuadrillas destinadas para la búsqueda de oro, que laboraban en minas cercanas a la Vereda, específicamente en las haciendas de Hatogrande, una vez manumitidos[5], se quedan en este territorio que conocen y reconocen, que han ayudado a constituir y es esta población negra quien, junto con algunas familias blancas, mestizas y mulatas son las que conforman y dan forma al territorio ancestral de San Andrés. (Corantioquia, 2011a, p. 44)

Por otro lado, caracterizada por un fuerte arraigo religioso como consecuencia del proceso evangelización católica derivado del sistema colonial y el desarrollo de un catolicismo popular en la devoción a los santos (Henao, 2015), es a partir de este fenómeno que surge el nombre de la vereda, en devoción al Santo San Andrés. Como consecuencia del catolicismo implantado, la vereda tuvo en las festividades y celebraciones sagradas, las principales ocasiones para las intervenciones artísticas. La música por ejemplo se tocaba y bailaba en romerías[6], primeras comuniones y bautizos. Las primeras que ya han desaparecido, cobraron gran importancia como reuniones comunitarias en las cuales era clave la figura del sacerdote, pues era este quien las autorizaba e instalaba. (López, Palacio y Rendón, 2006, p. 6)

[4] Los cimarrones fueron los ancestros africanos que se rebelaron contra los españoles reclamando justicia y conquistando su libertad, dignidad y africanidad. Eran las personas africanas que conquistaban su libertad huyendo armados a las montañas y lugares de difícil acceso donde construyeron fortalezas llamadas palenques, territorio de libertad y nuevas sociedades donde los africanos, de diversas culturas, unieron sus valores y tecnologías africanas junto a lo aprendido en esclavitud para reconstruir su africanidad (Mosquera, 2001).

[5] Para ahondar en esta práctica véase Pita Pico, Roger. (2014) La manumisión de esclavos en el proceso de independencia de Colombia: realidades promesas y desilusiones. Bogotá: Juan Luis López.

[6] Fiesta popular que con meriendas, bailes, etc., se celebra en el campo inmediato a alguna ermita o santuario el día de la festividad religiosa del lugar. (DRAE, 2016)

Con el transcurrir del tiempo, la economía de la vereda San Andrés paso de ser exclusivamente agrícola, como herencia de la figura hacendaria, a diversificarse con actividades como la agricultura y la construcción, en especial esta última con la obra y puesta en marcha del ferrocarril de Antioquia financiado por José María Sierra (Don "Pepe Sierra" quien nació en 1848 en Hatogrande), ya que generó empleo y contacto con pobladores de diversas regiones, mediante el establecimiento de la Estación San Andrés, que se localizaba en la parte baja de la vereda (Foronda, 2002, p. 26), situación que auspicio mejores ingresos económicos (al poder transportar y comercializar las producciones agrícolas) y contacto con otras expresiones culturales, particularmente musicales, que entraron a hacer parte de las tradiciones de San Andrés.

Posteriormente, a mediados del siglo XX, en pleno auge del desarrollo industrial del Municipio de Girardota, el sector laboral se transforma, como consecuencia de ello, los pobladores rurales se insertan en las cadenas de producción de las industrias asentadas en las vegas del rio Medellín que cruzan la municipalidad, situación que se mantiene en la actualidad.

Es de anotar que gran parte de la información relacionada a la historia y manifestaciones artísticas y culturales de la vereda no se encuentra depositada en textos, pues en esta localidad pervive una tradición oral ampliamente difundida, especialmente entre las personas más longevas, quienes hacen constantes referencias a "los viejos" para tratar temas de la comunidad. Una de las peculiaridades históricas de los habitantes de la Vereda San Andrés, son los apellidos de las familias Afro-descendientes, los cuales se tienen como legado de antiguos terratenientes dueños de esclavos. "Se debe recordar que este hecho fue de uso común en la sociedad con remanente colonial, particularmente en la época en la que se daba libertad a los esclavos, es decir, a mediados del siglo XIX" (López, Palacio y Rendón, 2006, p. 4).

Con relación a los apellidos, un caso concreto lo constituye el apellido Cadavid, el cual es llevado actualmente por negros y blancos en la vereda. Según Meneses y Sierra (2006) el apellido Cadavid tiene su origen en Villa Franca del Bierzo (León), especialmente de una rama establecida en Antioquia (Colombia). Pero más allá de su origen colonial, la confluencia de este apellido en la vereda San Andrés se esboza con mayor profundidad en las palabras de Abraham Cadavid Cadavid (libretista y compositor de sainetes) en la entrevista efectuada por (López, Palacio y Rendón, 2006, p. 5) en la que se registra lo siguiente:

> "eso parece que viniera como de raíces atrás, […] entonces como en ese tiempo, dicen que esos esclavos llevaban era el apellido del dueño que los liberaba, […] como que existía de mandón de ellos un padre

> Cadavid […] como que los quería hasta mucho les regalo un pedazo de tierra, […] de ahí viene la descendencia de los morenos y de los blancos […]. Dicen que de ahí vienen los dos apellidos, porque el apellido mío de Cadavid viene por parte de los españoles, y el apellido de estos otros [se refiere a los miembros de aires del campo que están a su lado] vienen por la parte morena, por la parte de los esclavos.

Apellidos como Saldarriaga, Cadavid, Foronda, Cataño, Meneses, Córdoba, Rojo y Cañas, entre otros, abundan por toda la vereda y obedecen a tradiciones artísticas y musicales. Estos componen la población Afro-descendiente de la vereda San Andrés y son quienes cargan el legado de la tradición heredada por sus abuelos, resultado de las hibridaciones culturales de los bailes bravos y las fiestas natalicias, los cuales se abordaran a continuación.

1.3 "Bailes Bravos" y producción artística.

La fiesta como escenario de encuentro, permitió en poblaciones como la vereda San Andrés integrar a mestizos, afro-descendientes y criollos. El resultado de dichas fiestas, denominadas por "los viejos"[7] "Bailes Bravos" o "Bailes de Calle", fue el espacio donde se gestaron manifestaciones artísticas como la música, la danza, las trovas, la poesía y en especial los sainetes[8]. Estos últimos simbolizan ese proceso de hibridación cultural, en el cual, los afrodescendientes que se desempeñaban como esclavos en casa de las familias hacendarias de descendencia española, escuchaban las fiestas que realizaban sus patrones a puerta cerrada. De dichas fiestas los esclavos extraían partes y luego las interpretaban en las fiestas de los negros (Corantioquia, 2011b), adecuando el sainete a la vida cotidiana de la vereda y convirtiéndolo en una práctica de agrado para la comunidad. Así habría surgido el sainete en la vereda San Andrés.

La festividad, en especial la natalicia, permitió a los pobladores afro-descendientes integrarse como comunidad, establecer lazos y conexiones entre sus familias, para sobrellevar el complejo contexto de la esclavitud y posteriormente la servilidad. Una posible explicación para el sentido de arraigo y cohesión de esta comunidad, se encuentra en la resistencia que contra la sociedad "criolla" de Girardota, generaron los negros libres después de la abolición de la esclavitud y hasta muy avanzado el siglo XX. Como consecuencia de esas tensiones sociales y políticas, la vereda San Andrés experimentó cierto

[7] Antecesores de las comunidades Afro-descendientes, que van hasta tátara abuelo.
[8] Representaciones teatrales, acompañadas de música, vestuarios coloridos y baile. Sobre los cuales se profundizará más adelante.

aislamiento o repliegue, del que da cuenta la tradición oral: “ellos [los negros] no iban mucho al pueblo […] porque era que la gente de las partes urbanas no los estimaban mucho, entonces ellos [los negros] se mantenían retirados de ellos [los blancos] aquí en San Andrés” Abraham Cadavid en (López, Palacio y Rendón, 2006, p. 3).

Como resultado del aislamiento inducido por las elites criollas asentadas en el casco municipal, la comunidad Afro-descendiente generó procesos de especialización de sus manifestaciones artísticas, proliferando a través de los encuentros de fin de semana, grupos de danza, música de cuerda y saineteros. Ellos ensayaban los sábados en las tardes, luego de efectuar su jornada laboral, para refinar, componer y mejorar sus interpretaciones en los “Bailes de Calle”. Asimismo, es en este tipo de encuentros en los que se hablaba de los problemas de la vereda y de las necesidades de la comunidad, donde se programaban convites para la construcción y reparación de vías y casas, al igual que trabajo conjunto en producciones, en especial de caña de azúcar y ganadería.

Fue tal la asimilación de este ambiente festivo, que la arquitectura de las viviendas en la vereda, en especial, las afro-descendientes se fueron transformando a través del tiempo, privilegiando un lugar común para las presentaciones artísticas. Según Gómez y Toro (1997) el asentamiento para el año 1850 giraba en torno a un espacio central comunal, donde se desarrollaban actividades de tipo colectivo, dicho espacio central, se erigía como un espacio público para los afros, recrear su cultura y cultivar sus danzas. Para 1930 luego de variados cambios a nivel arquitectónico y de propiedad sobre las tierras, en el que los servicios de saneamiento quedaban fuera de las viviendas. Estos se integran a la estructura de la vivienda, dando paso a una zona social frontal más amplia para las actividades culturales y las celebraciones de tipo colectivo, entre las cuales, según la tradición oral, se encontraban serenatas, danzas y sainetes al igual que fiestas acompañadas de música de cuerda.

Por otro lado, el carácter festivo desempeña un rol crucial en las sociedades con remanente colonial, ya que este permite, construir un escenario en el que se integran las diversas facciones sociales permitiendo la convivencia de las barreras de clase en pro del esparcimiento. En el caso de San Andrés, lo festivo es de tal importancia, que sin la existencia de este, las manifestaciones artísticas serian precarias y en determinados casos inexistentes, al igual que los lazos comunitarios y relaciones de vecindad según la tradición oral de la vereda.

1.4 San Andrés actual.

Pese a las grandes transformaciones sociales y económicas dentro de la vereda, las manifestaciones artísticas, como la música, la danza y el sainete, perviven en los núcleos cotidianos de la vida social de los moradores de la vereda San Andrés, en especial aquellas relacionadas con la música, ya que es esta, la que en efecto permite articular el entramado cultural y festivo que se despliega en la vereda, con las danzas y los sainetes.

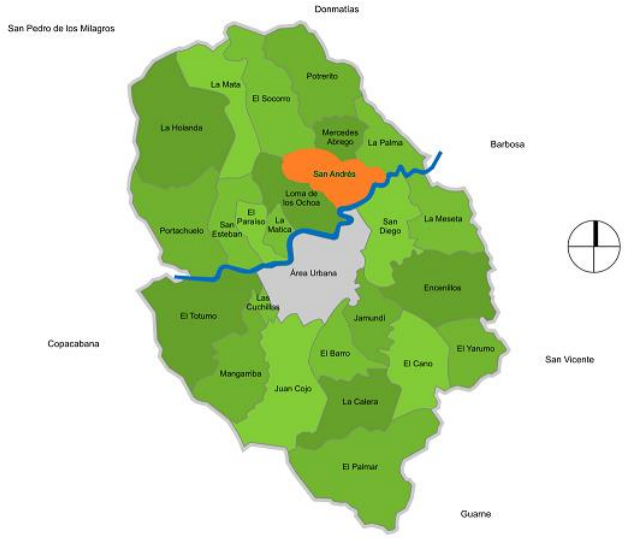


Imagen 2. Mapa veredal del Municipio de Girardota (en naranja Vereda San Andrés)[9]

Actualmente la vereda San Andrés, ha sufrido cambios significativos en las formas de relacionarse con lo público y en especial con la administración municipal. Dichos cambios surgen como consecuencia de la promulgación de la Constitución de 1991, más la legislación posterior y la cohesión social de la vereda para resolver los asuntos de carácter colectivo. La vereda dispone de equipamientos básicos y servicios públicos domiciliaros con amplia cobertura en partes de la vereda, cuenta con Institución Educativa desde 1903, lugar donde no solo se efectúan procesos de formación a niños y niñas, sino un escenario para las manifestaciones artísticas y los encuentros comunitarios e institucionales.

[9] Consultado en https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Veredas_de_Girardota-Colombia.svg 23 febrero 2016 (en azul rio Medellín)

El resultado de la implantación de esclavos africanos en la vereda San Andrés, es notable ya que gran parte de la vereda, por no decir toda, es afrodescendiente y se reconocen como tales. A tal punto que luego de determinados fenómenos de apropiación cultural y empoderamiento étnico se han organizado mediante el Consejo Comunitario Afrodescendiente de San Andrés, el cual integra varias veredas y sobre el cual se profundizará más adelante. Pese al pasado de esclavitud y servilidad, gran parte de los ancestros negros que fueron liberados y posteriormente sometidos a la servilidad, lograron la titulación individualizada de minifundios en las zonas altas de la vereda, territorios que se han ido fragmentado cada vez más con el crecimiento de las familias, por lo que no se identifica el discurso de la titulación colectiva de tierras por parte de la comunidad.

Asimismo, la vereda se encuentra en un proceso de transformación como resultado del proceso de industrialización en la parte baja de la vereda con el establecimiento de empresas, al igual que la incursión del turismo, mediante la construcción de fincas de recreo, lo que ha impulsado el fraccionamiento de predios y asentamiento de nuevos habitantes.

Uno de los grandes problemas que percibe la comunidad de San Andrés, es la pérdida de los valores culturales tradicionales, como las prácticas agrícolas y laborales tradicionales. Pero el riesgo es enfocado especialmente, según los discursos de la comunidad, en las manifestaciones artísticas y culturales como la música y el sainete. Los adultos manifiestan el desinterés de los jóvenes en la música tradicional y en el folclor de la vereda, por lo que temen, por ejemplo en el caso de la música, que no hay a quienes transmitir dicho conocimiento, pues ya no hay jóvenes interesados en aprender las músicas de los viejos, como lo aducen los integrantes de la agrupación musical Aires del Campo.

Pese a dicho sentimiento de fragilidad que tienen las manifestaciones artísticas de esta vereda, la comunidad afrodescendiente de San Andrés, ha logrado erigirse con el auspicio de los gobiernos locales y la pujanza de sus líderes como despensa cultural del municipio, a través de sus manifestaciones artísticas y festividades. Tal es el caso del Carnaval Ecológico de Girardota (pionero en el país) y posteriormente de la institucionalización de las Fiestas de la Danza y el Sainete, las cuales llevan 23 años consecutivos de presentaciones en las locaciones públicas del municipio. Esto ha generado en la comunidad nuevos proyectos culturales para las presentaciones, formando grupos de danzas y sainetes donde, los sábados en las tardes, se practican, enseñan y transforman las manifestaciones culturales de la vereda San Andrés.

Capítulo II:
Herencia Negro africana y simbiosis cultural, un aproximación a las manifestaciones culturales en la Vereda San Andrés

Situada la existencia de la población Afrodescendiente en la vereda San Andrés, al igual que definido el contexto en el que se desenvolvieron en el territorio durante la esclavitud, luego la colonia y posteriormente con la servilidad, hasta llegar a su libertad; tenemos como resultado, que el más importante foco de producción artística y cultural de esta población, son los ya mencionados "Bailes Bravos" o "Bailes de Calle". Dichos bailes, fueron resultado del contacto cultural impositivo de las manifestaciones artísticas españolas, de las cuales los pobladores de San Andrés tomaron elementos que incorporaron en sus propias festividades como parte de un proceso de transformaciones históricas y culturales, en las que sabemos que la población Afro fue desposeída de todos sus bienes materiales, pero no de buena parte de su bagaje cultural inmaterial (Wabgou, 2012).

Como consecuencia del trasladado forzoso a Colombia, los esclavizados trajeron consigo sus valores culturales y rituales en su alma (véase Gutiérrez de Pineda, 1999), situación que propició una simbiosis en las manifestaciones artísticas de los pobladores, que de hecho se caracterizan por estar en constante transformación, mediante la incorporación de diferentes asociaciones musicales, teatrales y dancísticas en sus *performances* (Wabgou, 2012). Por estas razones, es fundamental resaltar que ninguna cultura puede considerarse estática y que en esa medida, desde el ámbito académico e investigativo, dichos fenómenos deben ser siempre estudiados a partir de perspectivas que contemplen la continuidad y la transformación; pues de lo contrario, caeríamos en el equívoco de pensar que estamos de frente a manifestaciones y prácticas "puras" condenadas a desparecer. En ese mismo sentido, con relación a los efectos de la Colonia:

> [...] En contextos como este, donde la esclavitud fue de gran importancia, los negros debieron adaptarse a un medio cultural extraño en que predominaron las costumbres conservadoras con cierto rezago aristocrático, apoyadas en una fuerte religiosidad católica. Los intercambios e hibridaciones generados en este proceso de adaptación, ayudaron a configurar la variada cultura antioqueña, que trasciende de la reducida versión de carriel, sombrero, ruana y bambuco, para albergar un sin número de expresiones artísticas y culturales bastante peculiares. Dentro de ellas, Girardota cuenta hoy con la música de Chirimía,

> distintas manifestaciones de música campesina y parrandera, amplio repertorio de danzas tradicionales y una perviviente tradición sainetera (López, Palacio y Rendón, 2006, p. 3).

En Girardota, la proliferación de manifestaciones artísticas fue extensa y productiva, pues no solo se consolidaron prácticas como la danza y el sainete entre la comunidad Afrodescendiente de la Vereda San Andrés, sino que además se consolidaron expresiones como: las trovas, la declamación de poesía autóctona, la composición musical, los alabados[10], las novenas acompañadas de cuerdas, las veladas y los cantos fúnebres, entre otros. Sin embargo, es pertinente mencionar que los procesos de institucionalización, para efectos de las festividades municipales, solo se apropiaron del trinomio cultural más representativo y reconocido por los habitantes de San Andrés: la música, las danzas y el sainete.

Sobre éste tema se profundizará con detenimiento a continuación, por ser las manifestaciones insignia de la Vereda San Andrés, que además de ser consideradas las más representativas para la comunidad Afrodescendiente, son también sobre las que recaen los procesos de patrimonialización, al igual que el posterior empoderamiento de la identidad étnica, concretamente sobre la danza y el sainete.

2.1 Música

La música representa diversos contextos, en la historia humana la música, "originariamente asociada a los instintos, a la emoción y a la comunicación, aparece después ligada a la magia y a lo religioso, luego al placer y al disfrute. Más tarde será sometida por la racionalidad y posteriormente por las dinámicas del mercado, dominio bajo el cual permanece" (Londoño, 2009, p. 55). En el caso de la Vereda San Andrés, la música ha tenido el anterior trasegar, en el entendido, que aún no depende exclusivamente de las dinámicas de mercado, pero este, si ha generado cambios significativos en las formas de producción artística, en especial respecto a la diversificación de repertorios como se enunciará más adelante.

La música como texto social (Shepherd, 1991), permite trasegar por el estudio de los acontecimientos sociales e históricos (Gilbert, 2005, p. 117), reflejados a través del *modus vivendi* que incorporan los repertorios musicales, como prácticas para evitar la amnesia histórica. Véase en el caso colombiano, canciones como Rebelión de Joe Arroyo y De dónde vengo yo de ChoQuibTwon, entre

[10] Según Arnobia Foronda, en entrevista efectuada por Orlas et al (2014). Esta manifestación artística consistía en que las mujeres rellenaban calabazas con maíz, para acompañar con el sonido de este instrumento, versos en las que se iban contestando unas a otras. Se efectuaban estos cantos cuando nacía o moría un niño.

otras, que evocan la violencia a la que fueron sometidos los esclavos negro africanos, en el primer caso, y la identificación con el territorio pese a adversidades económicas y demandas sociales, en el segundo.

El recurso de la música ha consolidado en la antropología, un campo prolífico de estudios como la etnomusicología, que ha permitido auscultar sentidos y contextos, que se traducen en el conocimiento de particularidades sociales y humanas en poblaciones aborígenes y modernas (véase Merriam,1964; Blacking, 1967; Shepherd, 1991 y Bastos, 2013, entre otros. Otros abordajes muestran como en algunos contextos la música sirve para entrelazar, forjar y hasta dilucidar la imposición de identidades, que en el caso colombiano se expresa en sus regionalismos, como se puede ver en el trabajo de Peter Wade (2002) o en el de Darío Blanco (2009):

> En el caso colombiano podemos ver cómo una nación asolada por la violencia y el fratricidio decidió utilizar estas poderosas características de la música para desplazarse simbólica y virtualmente del frío y violento interior, cuna de las luchas políticas y de las guerras, a la tropical, pacífica e idealizada costa. En este desplazamiento identitario de la nación podemos ver marcados intereses políticos y económicos (p. 125)

Es por ello, que el estudio sobre las músicas regionales y locales, es un despensa para acceder a contextos que van desde lo histórico (identificando su origen), pasan por lo social (estableciendo lazos comunitarios y/o festivos) e inciden en lo político (sea desde lo simbólico, desde el reclamo o protesta etc.). Y aún más, cuando dichas músicas son producidas por comunidades étnicas, rurales y tradicionales a lo largo del territorio colombiano, que pese a su diversidad, "los estudios sobre estas músicas continúa siendo limitados en el contexto colombiano" (Londoño, 2009, p.59).

Si bien la música constituye un saber ancestral en la vereda San Andrés, o como mejor lo indica Ramiro de Jesús Serna "*lo que yo sé de la historia de la música en la vereda es que existe desde los papitos de los papitos de los papases de nosotros...*" (Orlas, 2014, p. 3); los instrumentos y formatos musicales han sido diversos a lo largo de la evolución de esta tradición; al punto de poderse decir que la conformación actual de guitarra, tiple, bandola, guacharaca y voz, es relativamente "nueva" (López, Palacio y Rendón, 2006, p. 9).

Anteriormente la vihuela[11] era el instrumento utilizado en la vereda para efectuar las fiestas. Dichas fiestas eran denominadas por "los viejos" como "fiestas de calle". En ellas se interpretaba este instrumento acompañado de cantos para animar y divertir a las personas. En el caso de agrupaciones musicales de la vereda como Aires del Campo[12] y posteriormente Tradiciones, la diversificación de los instrumentos de cuerda se da a través de dos antiguos pobladores de la región: Pedro Santiago Cadavid y Clemente Saldarriaga, vihuelistas y grandes representantes de la música en la vereda según la tradición oral. De allí, surgió la agrupación musical Aires del Campo, que a su vez tuvo como antecesora al grupo Brisas del Norte y los Cadavices, intérpretes de músicas autóctonas. Dicha asociación primaria entre los Cadavid y los Saldarriaga, abrió paso al proceso de transmisión entre sus familiares, con las prácticas sabatinas y de tiempo libre con instrumentos de cuerda. Al respecto Manuel Cadavid integrante de Aires del campo indica: "*Recuerdo que mi Bisabuelo tocaba vihuela, mi abuelo tacaba tiple, mi papa guitarra al igual que los tíos, este legado lo llevaban en la sangre y es por eso que es muy importante continuar con tan bella tradición*" (Palacio, 2014).

[13]

Imagen 3. Agrupación Musical Aires del Campo (2015)

Una peculiaridad de las músicas de la vereda San Andrés, y en este caso de la agrupación musical Aires del Campo, es su relación primigenia con las fiestas antiguas, denominadas "bailes bravos" o "Bailes de Calle". Respecto a estos bailes:

[11] Se da el nombre de vihuela a un instrumento de cuerdas español pulsado de manera similar al tradicional y más popular laúd. La vihuela posee una estructura parecida a la de la guitarra, instrumento del cual es antecesor directo. (Neumann, 1990).
[12] Agrupación musical de la vereda de instrumentos de cuerda que acompañan sainetes y parrandas campesinas
[13] Fotografía captada durante trabajo de campo, apertura muestra municipal de patrimonio. 22 diciembre 2015.

> El termino baile bravo estaba designado entonces en un fenómeno social - cultural que congregaba varios elementos sociales y que fue común en varias localidades del Departamento… en el caso particular de San Andrés tiene una significación social étnica (afirmación como grupo humano negro), política (en cuanto expresión de intereses propios de un grupo humano) y ritual comunitaria, nexos con expresiones mágico religiosas (afinaciones o temples especiales bajo los cuales adquiría características mágicas: personalización del diablo en las diferentes interpretaciones artísticas) (López, Palacio y Rendón, 2006, p. 35).

Con relación a dichas expresiones mágico-religiosas, estudios como el de Pritchard (1976), entre los *Azande* en África, o el de Orellana (2013) sobre la significación social del diablo, han propiciado el entendimiento de ciertas tradiciones asociadas al misticismo y religiosidad. En el caso de San Andrés es recurrente la presencia de dichas actividades mágicas en la tradición oral sobre los viejos, al narrar historias sobre las declamaciones de trovas e interpretación de músicas en los bailes bravos (Corantioquia, 2011b). En este sentido, Manuel Cadavid argumenta: "según papa, habían muchos trovadores, ellos creían que en la trova estaba el diablo. Imagínense que una vez llegó un cachaco con su vihuela a una de esas fiestas, y que personas que sabían mucho de magia negra y trova, comenzaron a echarles trovas del Ave María para sacarlo del baile y lo lograron" (Orlas, 2014). Al igual que en la trova la presencia del diablo en historias de galleras, apuestas y sainetes es recurrente, las cuales se expresan particularmente a través de la música y el baile.

Los bailes bravos caracterizaron muchas generaciones de músicos y artistas en la vereda San Andrés, por tratarse de las fiestas de su *terruño.* En ellas, la comunidad rural se integraba no solo con la disposición de su casa como locación para el evento festivo, sino desde el punto de vista anímico, ya que la despensa artística con la que contaba y cuenta el terreno enmontado en el Norte del Valle de Aburrá, es de la más variadas, partiendo de la música como elemento guía, de las danzas, de las trovas y de los sainetes. Haciendo de la fiesta un *performance* artístico, del que todos quieren participar siempre y cuando tengan la destreza para hacerlo.

[14]

Imagen 4. Acompañamiento musical de Aires del Campo en fiestas municipales (2015)

Es allí, donde el campesinado afro, luego de su jornada diaria de trabajo, deja los atardeceres para afinar su instrumento y pasar unas horas tocando la música de sus antecesores y los repertorios bravos, para lograr el afine perfecto, ya que el oído de la comunidad de San Andrés, no es cualquier oído, relatan los mismos músicos, lo que implica una exigencia de los artistas para al menos asemejarse a los grandes intérpretes que ya se fueron. Por lo que la misma comunidad, ha logrado establecer estándares estéticos de sus producciones tanto musicales como teatrales y dancísticas, que según Arnobia Foronda[15], recae en los más longevos apreciar la calidad de dichas producciones, pues ellos son los que saben.

La forma de aprendizaje de la técnica de los instrumentos musicales en la vereda San Andrés, se efectúa mediante la observación de sus ancestros que al igual que en el sainete, memorizaban lo que podían observar por las ventanas o agujeros de las puertas de las fiestas de los blancos y luego lo acomodaban para sus fiestas, con especial dificultad pues no se tenía acceso a los instrumentos musicales de las familias hacendarias, por lo que estos mismos fabricaron sus propios instrumentos, los cuales según José Jesús Rojas Saldarriaga (hombre de más de 90 años, habitante desde su nacimiento de la vereda San Andrés) “eran muy roncos, pues estos eran instrumentos hechizos, elaborados con maderas del territorio y piel de chivo o en su defecto nylon”. Dicha forma de aprendizaje y transmisión se mantiene bajo la observación constate y proceso de refinación auditiva en los ensayos personales diarios y los grupales sabatinos.

[14] Fotografía captada durante presentación de sainetes en la versión XXIII de las fiestas de la danza y el sainete (Noviembre de 2015)
[15] Líder y gestora cultural de la vereda, presidenta del Consejo Comunitario Afrodescendiente e historiadora de la vereda.

Respecto al repertorio, este es de gran variedad, incluyendo música denominada "tradicional" colombiana, como boleros, bambucos, merengues, pasillos, La Redova (Originaria de la actual República Checa), al igual que las derivaciones musicales de los bailes bravos, clasificados y recuperados mediante audio por (López, Palacio y Rendón, 2006) de la siguiente manera:

1. El gallinazo.
2. Vueltas de Girardota.
3. Vueltas Remedianas.
4. La Panelita y La Migajita.
5. El Destrós.
6. El Bunde.[16]
7. Sainetiando.
8. El Shiotis

Con relación a la autoría u originalidad de este tipo de músicas y sus diferentes versiones, no hay registro respecto a las composiciones, por lo que se apela siempre al rotulo genérico de música andina colombiana, dentro de las que se desarrollan la música parrandera campesina y las tonalidades de baile bravo, las cuales son apropiadas y recompuestas por los habitantes de la vereda, como consecuencia del flujo de manifestaciones musicales durante la construcción y funcionamiento del ferrocarril y de la incursión del bambuco y pasillo fiestero por agrupaciones como Grupo Occidente en la región, por lo que hablar de autoría y producción autóctona es complejo.

Frente a este tipo de circunstancias se puede referir que "las diferentes realizaciones pueden ubicarse siempre en algún lugar de la línea de continuidad que existe entre los polos de la creación individual y del anonimato o creación colectiva" Domínguez (2011, p. 14). Por lo que siguiendo la línea de la autora referida, se concluye que la condición de originalidad de la producción musical en la vereda San Andrés ha cedido frente a la apropiación para el desarrollo de motivos populares y usos festivos a nivel comunitario.

El anterior listado muestra la influencia que tuvo la música de corte aristocrático incorporada por los terratenientes de las haciendas en la vereda, al igual que la versatilidad de sus músicos para incorporar sonidos e instrumentos que no seguían estrictamente del canon musical de la región, por lo que en este

[16] De gran importancia en la ejecución de los sainetes, ya que este permite concluir la obra teatral.

punto se sostiene que como en todo ejercicio de asimilación e interpretación de músicas tradicionales, se puede hablar de creación (véase Domínguez, 2011). Con relación a lo referido, Fred Danilo Palacio (investigador y músico profesional) expresa frente a la música de la vereda San Andrés, que "estas piezas de corte aristocrático se han tocado y bailado por décadas en San Andrés, y al lado de otros repertorios campesinos y festivos que sus antecesores llamaron bailes bravos, constituyen una genuina tradición cultural que enaltece la fiesta, la libertad y la picaresca popular" (Orlas, 2014, p. 11).

En el mismo sentido Manuel Cadavid, indica que: "no sólo tocamos música de la vereda, pues en las fiestas y cumpleaños en los que somos invitados se ofrece un amplio repertorio, ya que la gente a veces pide otra clase de música, por eso se incluye vallenato, bolero, porro y bambuco" situación que les permite acceder a un mayor público garantizándoles un ingreso alterno al de las labores semanales. Independiente del provecho económico que se derive de las músicas, lo que llama la atención en esta agrupación musical, es su tipología social, es decir, su profesión, dado que no son músicos de tiempo completo, ya que su contexto social y económico les han llevado primero, a solventar sus necesidades básicas mediante labores agrícolas, agropecuarias y en algunos casos, en las industrias locales. Adicionalmente, dedican parte de su tiempo a desarrollar la tradición que aprendieron junto a sus ancestros a través de la observación – acción, garantizando la permanencia de las prácticas culturales reconocidas en la vereda.

La agrupación musical más reconocida en la vereda es la Agrupación Aires del Campo, quien es la encargada de efectuar el marco musical de las danzas y los sainetes, representando no solo a Girardota y Antioquia, sino a Colombia en eventos musicales y festivales folclóricos internacionales. Una de las representaciones efectuadas y que mayor orgullo da a los integrantes del grupo, es la participación en Washington el *Smithsonian Folklore Festival*, donde el grupo en mención fue descrito como: "una agrupación de música tradicional de cuerdas del Eje Cafetero, que se distinguen en tocar bandola y tiple, instrumentos tradicionales del área. Los miembros de la agrupación son primos que aprendieron a tocar enseñados por sus padres, sus tíos y su abuelo. El grupo interpreta música andina además de música paisa de la región." *Smithsonian folklore Festival* (2011).

[17]

Imagen 5. Acompañamiento musical de Aires del Campo a la presentación de Sainetes

"La tradición musical actual de Girardota y de la vereda San Andrés remite a cantos y melodías que se han transmitido de generación en generación, a versiones de músicos jóvenes y adultos que han aprendido al lado de sus parientes, muchos ya desaparecidos, en los que se hace referencia los "bailes bravos" (López, Palacio y Rendón, 2006, p. 12). La representación del sainete ha permitido construir una identidad cultural para aquellos grupos que lo ejecutan en el Municipio de Girardota, al igual que ha creado preferencias en las intervenciones públicas de los sainetes, como lo es el caso de San Andrés, ya que permite articular el entramado artístico: danza-música-teatro en una sola presentación, siendo de mayor agrado para exposiciones y muestras artísticas tanto en el municipio como por fuera de este. Dicha interacción entre las diversas manifestaciones artísticas ha sido ampliamente estudiada en el mundo amerindio (Bastos, 2013) y que para el caso en análisis, muestra esa relación amalgama de la música, teatro y danza, que impide pensar una manifestación sin la otra.

En esta dinámica musical, de la cual puede hacerse memoria cerca de doscientos años atrás, participan músicas criollas o mestizas denominadas tonadas o bailes bravos (eran considerados bravos, ya que requerían de gran energía y vitalidad para efectuar las danzas y sus coreografías), cercanas al auto reconocimiento de la comunidad en tanto dan cuenta de su entorno cotidiano; experiencias de vida, "géneros cortesanos que rememoran legados de la época de esclavitud; y repertorios populares que ilustran sobre la transformación del panorama sonoro ante la irrupción de los medios de comunicación y la urbanización creciente de la región" (López, Palacio y Rendón, 2006, p. 12). Dicha situación refleja la

[17] Fotografía captada durante trabajo de campo, presentación de sainetes decembrino 2015.

simbiosis cultural referida inicialmente y que permite a la comunidad afrodescendiente definirse a través de sus manifestaciones artísticas y culturales, como en este caso la música, entendiendo que:

> Si se acepta en principio que el sonido musical es un fenómeno significante, se debe aceptar también que los materiales sonoros están atravesados por relaciones de poder, pues inevitablemente participan en la permanente lucha de significados que constituye lo que entendemos por cultura. Al igual que cualquier otro modo de lenguaje, el sonido musical tiene la capacidad de favorecer unas representaciones de la realidad y cuestionar otras. (Hernández, 2014, p. 11)

Tal es el nivel de representatividad y significación que tiene la música de cuerda en la Vereda San Andrés, que esta figura en las composiciones musicales mismas, se erige como elemento central de una cadena inter-semiótica (Bastos, 2013) que dota de significante el performance cultural, sin la cual no sería posible la producción de las demás manifestaciones artísticas, al ser esta el elemento primario que acompaña trovas, y prosas, al igual que da la pauta para danzas y sainetes. Dicha música no es posible reemplazarla con sonido digital, pues los mismos saineteros aducen que no sería autóctono el sainete y sería compleja su presentación al igual que de poco agrado para la comunidad, como lo refiere Gilberto Cañas (líder sainetero de la vereda). Una composición del género pasillo efectuada por Manuel Cadavid (Integrante de Aires del Campo) refleja esta relación música, tradición y herencia africana, la cual dice así:

"*Aires del Campo, Sueño de mi tierra*

Tradición hermosa y de corazón

Lleva la estirpe, de mis ancestros,

De una tierra hermosa

Que me vio nacer…

Y es que mi tierra girardotana,

Lleva en el sueño de mí querer,

Y es que mis raíces son africanas,

Llevo la esencia por tradición"

Junto con la música, están los intérpretes que la hacen posible. En el caso de la vereda San Andrés, pese a las particularidades históricas con la notable herencia Negro africana, su música no es la que el "imaginario común" esperaría de una población afrodescendiente, es decir, de percusión, con bombos y tambores, pues lo que prevalece en el caso estudiado es la música andina de cuerdas. Con relación al hecho de que "no todos los negros tocan tambor", Arnobia Foronda menciona que "esa pregunta nos la hacen mucho, sobre si nosotros tocamos tambor o tenemos percusión. Pues realmente los antiguos demás que lo tuvieron, pero eso se perdió" (Orlas, 2014). En esta misma línea Fred Danilo Palacio indica que: "musicalmente hay en la vereda una herencia musical negra que no se asocia como es usual con tambores ni cantos africanos, sino con instrumentos de cuerdas y con melodías europeas. Dicha herencia representa libertad y esclavitud" (Orlas, 2014, p. 16). Este contexto evidencia la hibridación cultural, junto con la apropiación (imposición) de manifestaciones artísticas europeas, y posterior re-significación por parte de la comunidad negra de las músicas con sus danzas y formas festivas.

Para finalizar esta sección sobre la música, cabe resaltar el prolífico nicho de estudios, que desde lo musical se puede abordar en las comunidades rurales y en especial la Vereda San Andrés, un claro ejemplo de ello es el trabajo de López, Palacio y Rendón (2006) quienes de una forma bien detallada efectúan al mismo tiempo la labor de compilar y estudiar desde lo socio-histórico y lo musical, la agrupación musical Aires del Campo. Dicho trabajo, además de generar conocimiento sobre la producción musical, va más allá, buscando comprender las realidades sociales de las comunidades y el papel de la música en las dinámicas culturales. En ese mismo sentido, investigar sobre "las músicas aborígenes, afrocolombianas y mestizas, tanto rurales como urbanas, ofrece un amplísimo campo de trabajo en lo relativo al comportamiento de los diversos grupos sociales, al potencial simbólico de la música respecto a la construcción de identidad y la significación del territorio..." (Londoño, 2009, p. 60) Finalmente señala la autora:

> podemos afirmar con certeza que cuidar, valorizar y re-crear las músicas locales, rurales y urbanas; asumirlas como memoria colectiva y aprovecharlas como patrimonio cultural singular y propio, abre posibilidades al desarrollo humano individual y comunitario; estimula la comunicación intergeneracional, el crecimiento de una conciencia histórica, la autoestima individual y colectiva, el fortalecimiento de vínculos sociales y territoriales y promete una producción artística de calidades insospechadas. (Londoño, 2009, p. 63)

2.2 Danza

Al igual que la música, la danza ha sido una de la manifestaciones artísticas que se ha vinculado a la comunidad afrodescendiente de la vereda San Andrés, respecto a dicha expresión cultural, en entrevista efectuada a Adela Foronda, la líder cultural de la vereda indica que las danzas en San Andrés, "tiene que ver con un asunto de comunidad y ancestralidad" (Orlas et al, 2014, p. 2).

[18]

Imagen 6. Presentación del grupo de danzas, mujer con vestido chapolera.

En este mismo trabajo se aduce que, todos los bailes que se realizan en la Vereda, fueron rescatados por sus ancestros, haciendo hincapié en los bailes autóctonos como la guabina, la redova y las vueltas. Asimismo, hacen parte del repertorio de danzas: la cumbia, el pasillo y el bambuco. Todo ese carácter folclórico aparece en los discursos nativos asociado a una "herencia genética" presente entre la población afrodescendiente de la Vereda. Al respecto, en entrevista efectuada a Arnobia Foronda (líder cultural y Presidenta del Consejo Comunitario Afrodescendiente), indica lo siguiente: "yo creo que eso lo llevamos los negros en la sangre, nuestros ancestros que vinieron de África eran más alegres que nosotros, esa gente era muy rumbera, eso lo llevamos en la sangre" (Orlas et al, 2014, p. 2).

[18] Fotografía captada durante trabajo de campo, presentación de danzas en evento institucional de Área Metropolitana, noviembre de 2015.

Los procesos de aprendizaje de las danzas, fueron resultado de la hibridación cultural mencionada, en el que la comunidad afrodescendiente de la vereda San Andrés, incorporó al igual que la música y el sainete, la danzas en sus festividades. Durante ese proceso de implementación, las festividades de los negros se convirtieron en escenarios de todo tipo de danzas, donde practicaban y escenificaban tanto músicas de salón como bailes bravos, ocasionando en el público expectante el aprendizaje de danzas aristocráticas "cultas" y bailes de calle "populares". En síntesis "Girardota se vio enriquecida por la cultura popular de los bailes y música que nació en la Colonia, de la actividad libre de los esclavos, al reunirse a compartir, tradición que se conserva en sus veredas y de especial manera en la Vereda San Andrés" (Correa, 2002, p. 98).

El repertorio de danzas que recae sobre la comunidad afrodescendiente de la vereda San Andrés es prolífica, entre estas, compilando los distintos estudios que referencian el tema (Correa, 2002. Palacio et al, 2006. Corantioquia, 2011ª. Orlas et al, 2014.), se produce la siguiente lista:

1. **Las Vueltas de Girardota:** persecución amorosa, donde el hombre trata de acorralar a la mujer para entrelazarla por la cintura con la ruana o la mulera, después de un previo galanteo donde la mujer la insinúa al hombre un si amoroso pero se hace la remisa (de rogar).
2. **La Redova**: son algunas variantes de las vueltas.
3. **El Shiotis o "chotis":** es una variante de las vueltas, con gestos y coqueteos entre las parejas. Es una danza de juego, con palmadas y gestos.
4. **La Danza del Gallinazo:** danza acompañada de coplas de tipo picaresco, que trata de cuatro personajes: Dos gallinazos, un perro y la mortecina[19];. El perro persigue a los gallinazos para no dejarlos comer la mortecina, que al final se la comen.
5. **La Danza de la Mazorca o Mazurca:** danza campesina que semeja la siembra, la cosecha y el desgrane de maíz en los campos, esta se baila con sombrero y se inicia con los brazos cruzados dando tres pasos hacia adelante y para atrás, agachándose y dando media vuelta; termina tomándose todos de las manos y girando en círculo.
6. **La Danza del Toro:** se coreografía semeja la lidia de un toro.
7. **El Danzón:** De tradición cubana, se baila en los salones, su ritmo es de tres pasos para adelante, tres pasos para atrás y luego se gira dos pasos con el pie derecho para un lado y otros dos pasos con el izquierdo para el otro lado.
8. **La Cachada:** danza que se baila esgrimiendo los hombros las peinillas o machetes en duelo a muerte.
9. **El Destrós:** es un baile lúdico, desenfrenado y agotador que requiere de mucha elegancia para ser ejecutado. Enseñado por Nazario Foronda en la Vereda.

[19] Cuerpo o carne en descomposición.

10. **Polkivals:** es un baile elegante, con ritmo de polka y vals que enseñó el señor Francisco Saldarriaga.
11. **La Conga:** Es un baile sencillo, que hace de cojito y se desplaza de un lado a otro.
12. **El Niguatero:** Danza que nace de la historia contada por los abuelos girardotanos sobre como el esposo le sacaba las niguas[20] a la esposa, ésta al hijo, éste a otro y así sucesivamente hasta que quedaban sin uñas, y se montó el baile.
13. **El Ventarrón:** danza que se caracteriza por vueltas constantes entre hombre y mujeres, continuos movimientos tanto de faldas como de ponchos hacen simular el nombre que lleva.

Entre los bailes y danzas de la vereda, los de mayor referencia en la tradición oral son: Las Vueltas, La Redova y pasillos, que han acompañado por años las fiestas campesinas en San Andrés. Según "los viejos":

> Antes de comenzar las fiestas en las montañas de Antioquia, los bisabuelos y los abuelos llamaban a los invitados a un baile de entrada con el cual las parejas hacían su primer presentación al ritmo de tiples, guitarras y bandolas; era común que los músicos interrumpieran para que todo el que fuera llegando expresara sus coplas con un sentido satírico y picaresco" (Correa, 2002, p. 120).

Las mencionadas fiestas fueron denominadas como se refirió antes, "Bailes de calle" o "Bailes bravos", en los que se danzaban ritmos alegres, acompañados de trovas y demás manifestaciones artísticas, como resultado de las expresiones musicales y artísticas de los habitantes rurales. Dichos bailes eran considerados bravos, ya que requerían de gran energía y vitalidad para efectuar las danzas y sus coreografías, al igual que para tocar las músicas requeridas para ello.

Anteriormente, no existían grupos de danzas conformados en la vereda, pues en todas las familias se practicaban los bailes y se enseñaban los mismos a través de las fiestas familiares. Para la década de 1970, la familia Foronda y la familia Cadavid, específicamente las mujeres, comenzaron a realizar presentaciones en las reuniones de la juntas de acción comunal de la vereda. De dichas presentaciones surgió la idea de crear un grupo de danzas. Un detalle particular de este grupo de danzas es que no tenían hombres, solo fue conformado por mujeres en su mayoría solteras, que disponían de tiempo para ensayar. Por este motivo, algunas mujeres hacían el rol de hombre dentro de las danzas. Según Arnobia Foronda,

[20] son un tipo de ácaro rojo muy pequeño, que se enterraba en las plantas de los pies como consecuencia de andar descalzo.

“el grupo de danzas de nosotros fue el primero en la vereda, pero no duró mucho porque casi todas se casaron, entonces después mi hermana Adela en 1999 retomó el grupo de danzas”. (Orlas et al, 2014). Esta asociación fue el antecedente para la que luego se conocerá como Corporación Artística Tradiciones, en el que se recopilarán las danzas, la música y el sainete.

[21]

Imagen 7. Pareja bailando Redova

Durante el proceso de organización del grupo, entrados ya en la década de 1990, las danzas de la comunidad afrodescendiente de la vereda San Andrés, comenzaron a ser invitadas para eventos en el municipio y en el departamento, donde interactuaron con otras agrupaciones de danza, de las cuales incorporaron trajes y vestidos, como fue el caso de la Chapolera[22]. Anteriormente, las mujeres de la vereda bailaban con una falda negra y una camisa blanca, que eran considerados por los viejos, el traje típico de la vereda.

Llama la atención en este punto, el proceso de construcción de tradiciones, relacionadas con la danza en la vereda San Andrés, pues coincide claramente con lo propuesto por Hobsbawn, en el

[21] Fotografía captada durante trabajo de campo, presentación de danzas en evento institucional de Área Metropolitana, noviembre de 2015.
[22] Vestido femenino utilizado por mujeres recolectoras de café, con falda larga decorada, cintas de colores o confeccionada con telas estampadas de vivos colores y blusas blancas, de escote cuadrado o redondo con mangas bombachas rematadas.

entendido de que “las «tradiciones» que parecen o reclaman ser antiguas son a menudo bastante recientes en su origen, y a veces inventadas” (2002, p. 7). En este caso, la tradición de la danza es habitualmente asociada a los bailes bravos, en el entendido que muchos bailaban en dichos espacios, pero la instauración de grupos de danzas y prácticas comunitarias de transmisión de conocimiento relacionado con la danza se rastrea en la década de los setentas, a diferencia de los sainetes. De los cuales pese a la complejidad histórica para definir el germen de dicha tradición, estudios como Correa (2002), Foronda (2002), Palacio et al (2006), Corantioquia (2011ª) y Orlas et al (2014); aducen que esta manifestación se remonta a hace 200 años aproximadamente. En el estudio de Corantioquia se afirma que según la tradición oral de la vereda: “el sainete tiene por ahí 250 años de existir, pero solo se tiene registro de los sainetes más antiguos que compuso Don Antonio Saldarriaga, por eso se dice que desde hace 90 años para acá hay testimonio más seguro” (2011b, p. 3).

[23]

Imagen 8. Presentación del grupo de danzas vereda San Andrés.

Actualmente las danzas se siguen practicando en la vereda San Andrés, pese a la incursión de nuevos géneros musicales como el vallenato, la salsa y el reggaetón. Los sábados en las tardes se pueden ver los grupos tanto de niños como de adultos, ensayando en las afueras de las casas. Durante los ensayos sabatinos, se enseñan desde danzas tradicionales hasta danzas modernas como ensambles de *hip hop* y

[23] Fotografía captada durante trabajo de campo, presentación de danzas en evento institucional de Área Metropolitana, noviembre de 2015.

jazz. A través de estas iniciativas, los líderes culturales manifiestan estar resistiendo a la pérdida de la tradición ancestral, al tiempo en que continúan formando lazos comunitarios en la vereda a través de la danza.

2.3 Sainete

Ahora se da paso a la manifestación cultural insignia de la vereda, no solo al ser considerada por los habitantes de la comunidad como tal, sino por las instituciones estatales, como el municipio, departamento y órganos como Área Metropolitana y Corantioquia. En esta sección se aborda, la incursión de esta manifestación teatral durante la colonia, cómo se incorpora en el ambiente festivo de la vereda y cómo se constituye en una tradición artística con sus particularidades creativas en la Vereda San Andrés del Municipio de Girardota.

El termino sainete proviene de la palabra latina *sayn*, que significa *grasitud* o grosura de cualquier animal. “La palabra nació, como significado de aliciente o cosa sustanciosa y sazonada, propia del arte culinario y más tarde tuvo usos diversos como termino de cetrería, diversión y bailes” (Cuervo y Arias, 1989, p. 30).

[24]

Imagen 9. Representación Gráfica del Sainete Don Tolimán.

[24] Representación Gráfica efectuada por Sebastián Cadavid, tomada del Sainete de Don Tolimán (2014).

De ascendencia Europea, el sainete fue traído por los españoles, como una expresión artística teatral para animar la vida trivial de la colonia. Este es el resultado del proceso evolutivo que sufrió el teatro español durante el denominado siglo de oro español (finales del XVI y comienzos del XVII). El sainete se caracterizó por una búsqueda escénica donde se incorporara la música, la danza y el verso, convirtiéndose en la máxima expresión del teatro popular español pese a las críticas de los movimientos neoclásicos del teatro, al considerarlo un género vulgar. (Cuervo y Arias, 1989)

Según Dowling (1981), el origen del sainete se encuentra en los pasos de Lope de Rueda y con mayor atención en los entremeses de Miguel de Cervantes y Luis de Quiñones, como resultado de piezas satíricas y situaciones cómicas. Para el siglo XVIII el término entremés y sainete, eran utilizados indistintamente, posicionándose en el teatro español. El sainete se erige como crítica al afrancesamiento que padecía el teatro español, "mediante la ridiculización y exaltación de lo popular y formas de vida cotidiana, por lo que era de agrado a las clases populares" (Harney, 2002, p. 314).

Durante el siglo XVII, incluso en el XVIII, surgen en Colombia diversas manifestaciones teatrales un tanto aisladas como los "chigualos", "alabaos" de la costa pacífica; las "mojigangas" en Antioquia, los sainetes populares y demás representaciones como "matachines", "cuadrillas de San Martín" y el "juego de los caballeros", considerados como formas parateatrales cercanas al arte dramático (Corantioquia, 2011ª. y Cuervo Arias, 1989). En el país, en algunas regiones especialmente de Antioquia, el sainete, al igual que en España, se focalizó en ambientes rurales, donde fue adaptado a los contextos campesinos de las diferentes comunidades, generando elementos diferenciadores de la cultura española, cambiando su funcionalidad, en una búsqueda por ridiculizar la marcada tradición aristocrática presente en determinados territorios, entre las familias terratenientes, dueñas de haciendas.

[25]

Imagen 10. Presentación del sainete en la vereda San Andrés.

En el caso de la Vereda San Andrés, el sainete fue un espacio en el que se ridiculizaban las presentaciones artísticas que se hacían a puerta cerrada por parte de las familias "blancas", según Gilberto Cañas (Orlas et al, 2014), de esta forma, era una expresión de agrado en las festividades populares de los habitantes de la vereda. En el sainete se forjaron procesos creativos, modificando libretos y componiendo nuevos sainetes para burlarse del canon teatral y aristocrático de las familias blancas asentadas en la parte baja de la vereda. El sainete se posiciona como una fiesta celebrada anualmente, a finales del mes de diciembre (los días 24, 25 y 31) y comienzos del mes de enero (1 y el 6) en la vereda de San Andrés del municipio de Girardota Antioquia (Corantioquia, 2011b). En ese tiempo las familias se congregan por las celebraciones católico religiosas de la navidad y año nuevo.

Una característica importante de la práctica cultural del sainete de San Andrés y que marca la diferencia con los demás sainetes de Antioquia (quienes toman los textos de *"El Testamento del Paisa"*[26]*)*, es la escritura y autoría de los libretos, ya que los textos de los sainetes representados por los habitantes de la vereda de San Andrés, son escritos por personas de la vereda y es un oficio que puede considerarse ancestral (Orlas et al, 2014), pues se ha transmitido de generación en generación entre la comunidad afrodescendiente de la vereda.

Los textos de los sainetes son el resultado de la observación de vivencias propias de la comunidad sanandresana a través del tiempo, experiencias vividas por algunos personajes o por algunas

[25] Fotografía captada durante trabajo de campo, presentación de sainetes en la vereda San Andrés, enero de 2016.
[26] De autoría Agustín Jaramillo Londoño (1961).

familias, o, escenas cotidianas reales recreadas en forma picaresca. Se destaca al señor Bonifacio Saldarriaga como pionero en la producción de sainetes en la vereda de San Andrés. Hizo su primer estreno con el sainete llamado "Roberto" (en el que se escenificaban de formas picaresca los problemas de un padre de familia, respecto a el cortejo que se la hacia a una sus hijas) según la tradición oral de la Vereda.

Su hijo, Antonio Saldarriaga Arias, dio continuidad a la tradición, pues además de haber escrito numerosos sainetes, compuso decimas, poesía, y canciones. (Meneses et al, 2006). Asimismo, Segundo Saldarriaga Cadavid, hijo de Antonio Saldarriaga Arias y Filomena Cadavid continuó con la tradición de los sainetes. Los más reconocidos son el de Pandereta y el de Pola. (Meneses et al, 2006)

Otra característica fundamental del sainete de la vereda San Andrés, es la ejecución de diferentes danzas como bunde, contradanza y la música de parranda. En sainetes de otras localidades como La Loma y Abejorral se realiza la danza de las cintas[27]. En esa medida, la música que se interpreta, constituye otro elemento que confiere particularidad al sainete de la Vereda de San Andrés, en tanto las piezas que se interpretan son de autoría de los músicos que hacen parte del grupo del sainete. (Una recopilación de estas piezas musicales se encuentra en el López, Palacio y Rendón, 2006)

En estudio efectuado para la postulación del sainete como patrimonio, efectuado por la Corporación Gaia (Corantioquia, 2011ª, p. 16) se establece que las características principales del sainete son:

- Se realiza solo por hombres quienes interpretan los roles Masculinos y femeninos.
- Combina música, danza, verso y teatro.
- Utiliza trajes y máscaras de colores vistosos.
- Es sarcástico e irreverente.
- Personajes concebidos en forma exagerada.
- Piezas cortas.
- Mezcla de humor y moralidad.
- Se escribe en versos con rima asonante y generalmente octosílabos.
- Ligereza expresiva, ambientes populares y realismo.
- Su simplicidad, es decir, la carencia de artificios en los medios escénicos utilizados.

[27] Esta danza consiste en bailar de forma circular, teniendo como eje central un bastón donde se coordinan los movimientos.

Respecto a la práctica de esta manifestación artística en la Vereda San Andrés, una de las más reconocidas líderes de la vereda, manifiesta: "el sainete, es una de las tradiciones más antiguas que se ha conservado de generación en generación en nuestra comunidad, este ha sido una de las fiestas teatrales y callejera más alegre por sus personajes que son disfrazados de vivos colores. La historia cultural de San Andrés viene de tradiciones atrás, los blancos hacían sus fiestas, pero eran más alegres las de los negros, porque tenían más picante con sus bailes bravos, sus chistes y sainetes" (Foronda, 2002).

De las actividades culturales más importantes de esta comunidad, fueron sin duda desde siempre, los sainetes. Estos se presentaban en todo tipo de fiestas de la vereda, en los matrimonios, los bautizos, las visitas de compadres y las fiestas navideñas acompañadas de músicos virtuosos. En esas ocasiones, preparaban buenos licores como la tapetusa y la chicha. "En todas estas fiestas no faltaban cuentos, chistes, las historias antiguas que han sido trasmitidas de generación en generación, como el gritón, la patasola, cargue o alumbre, los compadres, los duendes, la madre monte, la llorona, las brujas y brujos" (Foronda, 2002, p. 82).

Meneses et al (2006) mencionan que "entre las más bellas páginas impresas por los sanandresanos figuran los sainetes, piezas cómicas, coloridas, satíricas y basadas en la vida real de una persona o en las actuaciones diarias de la gente".

El proceso de aprendizaje y transmisión del sainete entre la comunidad afrodescendiente de la vereda San Andrés, fue durante mucho tiempo reservado a los hombres, quienes se reunían secretamente a altas horas de la noche (situación improbable para una mujer en una comunidad campesina extremamente tradicional) a practicar y montar el respectivo sainete. De hecho los compositores y escritores de sainetes, solo entregaban las líneas escritas a mano, de lo que le correspondía a cada personaje, nunca el sainete completo, para evitar que las familias los conociesen antes de las presentaciones y así no perder la gracia en las fiestas (Gilberto Cañas, en Orlas et al, 2014).

Los integrantes que componen los sainetes en San Andrés son tradicionalmente diez y desempeñan los siguientes roles: El abanderado; quien realiza la apertura y el cierre de la obra teatral. El viejo y la vieja, quiénes son los padres de las dos hijas, Los dos novios; pretendientes de las dos anteriores, el alcalde, el policía y el sopero (*trickster*) [28]. Además el sainete lleva constantemente música, la cual es interpretada en vivo como se indicó anteriormente. Afirma Nancy (líder cultural de la vereda), que: "…El sainete siempre tuvo música, ya que este, va siempre acompañado con danza y que requiere del *bunde* para saber cuándo entrar".

[28] Sobre el rol de *trickster* o bufón, son amplios los estudios de su implicancia social y política. Véase Valvassori (2006) y González (2011).



[29]

Imagen 11. Saineteros danzando *bunde* con música de Aires del Campo.

En San Andrés, quienes participan en las presentaciones del sainete empiezan a estudiar las copias secretamente, desde Agosto. El veintitrés de Diciembre se da un ensayo público con su ropa común, de ahí en adelante se presentan el veinticuatro, veinticinco, treinta y treinta uno de Diciembre; otras presentaciones son el primero y el seis de Enero, época donde terminan las funciones coloridas y picarescas del sainete (Foronda, 2002, p. 100).

Entre el repertorio de sainetes autóctonos rastreados en la comunidad afrodescendiente de la vereda San Andrés se encuentran:

1. **El del jugador:** escenifica la historia de un hombre apostador, desarrollando los infortunios que se derivan de dicha práctica.
2. **El Rey:** respresenta la figura autoritaria masculina de un hombre y su relación diferenciadora con los demas personajes o roles sociales.
3. **Don Tolimán:** escenifica la historia de un padre que trata con dureza a su mujer y una de sus hijas, convirtiendose en un drama familiar de alcance municipal.
4. **Pandereta:** relata la historia de una mujer que gasta dinero en compras, en la que hay constantes disputas con su esposo.

[29] Fotografía captada durante trabajo de campo, presentación de sainetes en la vereda San Andrés, Enero de 2016.

5. **Galan:** representación de un dilema familiar sobre el matrimonio y las formas de coqueteo que estan en pugna con los esquemas religiosos tradicionales.
6. **Don Azulejo:** relata la historia de un padre de familia, que debe sortear con los problemas que implica la pretensión de sus dos hijas, por parte de dos novios mostrando el drama familiar.
7. **El Mister:** respresenta la figura ostensosa de un hombre y su intención de conquistar las mujeres de la vereda, mostrando las relaciones de interés economico en las familias.
8. **Roberto:** escenifica la historia de un padre parrandero y borracho, el cual mantiene peleas constantes con los demas personajes.
9. **Don Frasco y Doña Lora:** relata la historia de una pareja que debe sortear con los problemas que implica la pretensión de sus dos hijas, por parte de dos novios mostrando los problemas de alcohol del padre y las constantes cantaletas de la madre.
10. **Don Cirilo:** escenifica la historia de un hombre parrandero, que no cumple con las obligaciones del hogar por estar de parranda en parranda.
11. **El del Rey y la Reina:** relata la historia de un pareja tradicional, que en un ambiente de parranda debe resolver el matrimonio de sus hijas.
12. **Doña Pola:** respresenta la figura tradicional de una mujer madre del hogar, quien sostiene disputas constantes con su esposo por borracho y parrandero.
13. **Don Bujando:** escenifica la historia de una figura un viejo casacarrabias, el cual mantiene peleas constantes con los demas personajes en un ambiente de fiesta.
14. **Doña Rusia:** relata la historia de una mujer muy estricta y de fuerte carácter, en la que hay constantes disputas con su esposo y sus hijas, por la pretensión de sus hijas por parte de dos novios.

Al igual que los libretos, los vestuarios fueron creación de los habitantes de San Andrés, tanto las mascaras como los gorros y los trajes que actualemente se usan en los sainetes de la vereda. Estos fueron modificados para hacer más colorida y divertida la puesta en escena, diferenciándose del vestuario del sainete traido por los españoles, que era similar al de una corte. Las novias con vestido blanco y largo, los novios de cachaco[30] y máscara.

Respecto al vestuario, "mujeres modistas de la vereda confeccionan los diferentes vestidos, de acuerdo a cada personaje" (Corantioquia, 2011b), ya que cada uno desempeña un rol diverso y debe hacerse el atuendo adecuado para cada sainetero. En el caso del sopero, este es hilachudo y con remiendos al igual que el del viejo. A diferencia de los vestidos de los novios, el abanderado y las novias,

[30] Traje o vestido elegante, con saco y pantalón.

en los que se utilizan telas brillantes y coloridas para mostrar su elegancia, respecto al uso de mascaras, todos usan mascara (durante los ultimos años los personajes como el policia, el medico y el alcalde no utilizan mascaras), menos las novias que estan maquilladas (de hecho se busca que las novias sean hombres jovenes de conxtextura delgada para asemejarse a los rasgos femeninos). Al igual que los trajes las máscaras[31] son elaboras de acuerdo al personaje, las de rasgos fuertes y desmesurados (narices enormes, ojos saltones, grandes labios y arrugas) son atribuidas al sopero, al viejo y la vieja. Los coloridos sombreros con espejos y plumas son utilizados por el abanderado y los dos novios, para evocar su elegancia al igual que deben combinar con el resto del traje.

[32]

Imagen 12. Máscaras y vestuarios de saineteros.

Dentro de la indumentaria de los personajes, se encuentran elementos específicos que contiene cada personaje y que están asociados a las tradiciones campesinas, como machetes o rulas. Al igual que vejigas de cerdo infladas para golpearse entre ellos y generar ruido (y en algunos casos golpear a los expectante que interfieran con la presentación del sainete), también utilizan armas de fuego de juguete para hacer ruido y en el caso del abanderado (quien además viste una capa colorida) la bandera de Colombia y en algunas presentaciones bandera con cintas. En este punto llama la atención la similitud de estos trajes con otros carnavales y festivales en Colombia como el carnaval de Barranquilla y el festival de *Folias de Reis* en Brasil.

[31] Sobre estudios acerca del uso de máscaras en diversos contextos históricos y sociales véase (Bitter, 2008, p. 177).
[32] Fotografías captadas durante trabajo de campo, presentación de sainetes en Fiestas de la Danza y el Sainete 2015.

[33]

Imagen 13. Gorros, máscaras y vestuarios del sainete.

Para dar termino a este apartado, el sainete es para los habitantes de la vereda San Andrés, un patrimonio con años de tradición, una manifestación que los caracteriza y los identifica en su vida social, que permite la convivencia armónica de sus practicantes al tiempo en que es un espacio integrador. Se trata de una práctica cultural expresada en espectáculos públicos, que se ha trasmitido por generaciones por más de cien años, siguiendo las costumbres de sus antepasados. Con relación a sus elementos estilísticos y temáticos:

> "El sainete como expresión artística y que por imitación y por intuición son expresados a través del canto, la danza y el teatro, brindando un espectáculo artístico músico - teatral, que por su belleza y creatividad atrae la atención, mueve el ánimo, infunde deleite espiritual, asombro y congrega a la gente en torno suyo, invitando a presenciarlo, cohesionando la comunidad y por ende generando una fuerte integración social." (Corantioquia, 2011ª, p. 90)

[33] Fotografías captadas durante trabajo de campo, presentación de sainetes en festividades municipales.

[34]

Imagen 14. Baile posterior al sainete.

El sainete se erige como elemento importante de la memoria cultural de esta comunidad, reconocido por su interés histórico, artístico, estético en los ámbitos simbólico y musical, que trasciende la representatividad para un grupo cultural (afro) y un territorio (Vereda San Andrés), para posicionarse, junto con otras manifestaciones de danza y música, como el evento cultural más importante del ámbito municipal (Corantioquia, 2011a). Dado su reconocimiento y aceptación, han traspasado la frontera municipal, al ser invitados a presentar el sainete en distintos escenarios departamentales y nacionales.

Asimismo, el sainete ha sufrido cambios importantes luego de su apropiación por parte de las entidades estatales, cambios que han generado modificaciones sustanciales en el lugar que ocupa como expresión tradicional de la vereda, al tiempo en que ha propiciado la proliferación de sainetes en la localidad, por publicitar el sainete en ámbitos públicos y privados, convirtiéndolo en una empresa cultural junto a las danzas y a la música. Esto ha incidido en un proceso de diferenciación y cualificación de la comunidad afrodescendiente de la vereda San Andrés, que ha tenido impacto en la forma de relacionarse con lo estatal. En sus discursos es explícito que no son simples habitantes rurales, sino que se trata de una comunidad donde perviven en estos lazos sociales que se expresan mediante sus manifestaciones artísticas, dotando de sentido la herencia negro africana que han dejado sus ancestros, y que cuenta con reconocimiento oficial, a partir de la constitución de organismos de gestión como el Consejo Comunitario Afrodescendiente.

[34] Fotografía captada durante trabajo de campo, presentación de sainetes en la vereda San Andrés, enero de 2016.

Los cambios y transformaciones de que ha sido objeto el sainete, serán tema del tercer capítulo, donde se dará atención a la incursión de las mujeres en los sainetes y al fortalecimiento de los liderazgos femeninos en la vereda en el marco de la Constitución de 1991. Sin embargo, antes de ello, se realizará la consideración final de este acápite, teniendo en cuenta las particularidades de cada manifestación artística abordada y el resultado de la hibridación cultural en el germen de las manifestaciones descritas, al igual que la notable re-significación de lo étnico a través de sus manifestaciones culturales y no desde lo fenotípico.

2.4 Trinomio folclórico

Junto con la música y la danza encontramos el elemento teatral, es decir, el sainete propiamente dicho. Estas tres manifestaciones hacen parte de las variadas expresiones artísticas que caracterizan la Vereda San Andrés en el Municipio de Girardota y que al mismo tiempo reafirman el carácter étnico afro de los pobladores de dicha comunidad. Como fue mencionado atrás, es importante resaltar que estas tres manifestaciones ocurren de forma simultánea y son interdependientes, es decir para que exista el sainete son requisito fundamental la música y la danza.

El origen de las manifestaciones referidas se encuentra en los procesos de hibridación cultural a los que se vieron expuestos los pobladores afrodescendientes y mulatos de la vereda, concretamente se originan en las manifestaciones artísticas españolas y las estéticas musicales de los terratenientes hacendarios. A partir de estos referentes, la población afro se apropió de elementos artísticos disponibles en el contexto de la época, mediante la observación de bailes y teatro español, modificándolos y convirtiéndolos en escenarios para la fiesta y el disfrute de sus comunidades. Un aspecto llamativo con relación a dicha apropiación, es que tuvo desde sus orígenes un carácter de ridiculización de las figuras autoritarias de la época, siendo también un espacio para la incorporación de acontecimientos triviales de la comunidad, mediante un ejercicio de creatividad y articulación de los distintos elementos estéticos que tenían a disposición y que les eran permitidos, tales como la música, la danza, el teatro y la declamación.

De esta forma, los “bailes bravos” o “bailes de Calle”, se convirtieron en espacio para forjar lazos comunitarios entre los pobladores rurales de la vereda San Andrés, que hoy trascienden la simple identificación de un color de piel. Se trata de un *performance,* una producción artística, que cuenta con gran refinamiento en sus presentaciones y cuyos ensayos son elementos centrales de la vida social de la vereda.

Por lo tanto, lo que encontramos en el comunidad estudiada, no es un proceso de aculturación, entendido como "el conjunto de fenómenos que resultan de un contacto continuo y directo entre grupos de individuos y culturas diferentes y que implican cambios de la configuraciones –*patterns*- culturales iniciales de uno o de los dos grupos" (Cuche, 1996, p. 54); sino la resignificación de la existencia de una comunidad afrodescendiente, más allá de su caracterización física, mediante formas de expresarse a través del arte, en un territorio que identifican como propio. En esa medida, no se trata de un color de piel como elemento que determine la carga cultural o las formas de socialización de las que puede disponer un ser humano o una colectividad; sino por el contrario, se trata de la identificación y el sentido de adscripción que surge de las complejas tramas de la vida social. En ese sentido, no podemos pretender la estandarización de las subjetividades o particularidades territoriales, asumiendo por ejemplo, que todo "lo paisa", o lo que entendemos por paisa, se circunscribe exclusivamente a ser blanco, vestir carriel y sombrero aguadeño, saber trovar y alimentarse con bandeja paisa. O que todo caleño, sabe bailar salsa. O que todo costeño, solo escucha vallenato y es hincha de Junior entre otros.

En el caso estudiado, queda en evidencia que sería absurdo identificar y estereotipar un sujeto por la pigmentación de su piel o el lugar donde nace, pues los pobladores negros de la vereda San Andrés, son una comunidad afro antioqueña que no tocan tambor, sino música de cuerda, que no están al lado de un rio o costa, sino en el escarpado territorio de un montaña, y que no bailan mapalé o currulao, sino bailes de salón de origen europeo y que además hacen y reproducen teatro español (sainetes). Todo lo anterior reconociéndose como afrodescendientes, justamente a partir de sus manifestaciones artísticas.

Este trinomio artístico de los habitantes de la vereda San Andrés, en el que "Bailes de pasillo fiestero, la redova, las vueltas, son aquellos bailes que caracterizan las fiestas y encuentros decembrinos de sainete en la vereda" (Nancy, 2015), han sido visto por las entidades estatales a nivel municipal y departamental, con gran agrado para asuntos de representatividad y participación en eventos culturales y festivos, tanto es así, que la fiestas de Girardota, llevan por nombre las fiestas de la danza y el sainete, permitiendo a las diferentes agrupaciones artísticas de la vereda, entre ellas Aires del Campo, presentarse al público girardotano en las programaciones culturales anuales.

Por otro lado, la música y las danzas de la vereda San Andrés han sido convocadas a participar en festivales de danza en varias ocasiones para representar al Departamento de Antioquia, lo que ha visibilizado los artistas de la vereda a tal punto de que varios jóvenes ya pertenecen o pertenecieron al ballet folclórico de Antioquia. En igual sentido, el grupo Aires del Campo ha representado a nivel nacional e internacional la música colombiana, una de sus participaciones más emblemáticas, fue en el *Smithsonian folklore Festival* representando a Colombia en la categoría música de cuerda.

Pese a las nuevas tecnologías y formatos musicales, los bailarines apelan a las formas tradicionales del grupo musical. Al respecto, Gilberto Cañas (Sainetero) asegura que: "El grupo musical es muy importante, porque si no está el grupo musical, no es autóctono el grupo de danzas".

Ese encuentro de música, danza y teatro en la vereda San Andrés han generado agrupaciones musicales, como: Aires del Campo, las Hermanas Foronda y el Grupo Musical Tradiciones, siendo el Grupo Aires del Campo el más representativo, no solo por la tradición, sino por la calidad musical y experiencia con la que cuentan, según narran los mismos saineteros y habitantes de la vereda.

En este mismo sentido, queda develada la importancia de formas tradicionales de transmisión de conocimiento artístico y musical, que obedece también a la inmaterialidad de dichas manifestaciones artísticas, ya que son los cuerpos de los afros, moldeados y entrenados para la ejecución de música, danza y teatro, quienes se convierten en comunidad, para realizar los diversos encuentros culturales y manifestaciones artísticas. Esto, debido a que las diferentes manifestaciones de este trinomio están atravesadas por la corporeidad (Merleau-Ponty, 1993), sea por el refinamiento musical para interpretar las diferentes músicas de cuerda, o por el disciplinamiento del cuerpo para la expresión de las diferentes danzas, tanto como la preparación para la exposición teatral mediante la introyección de los personajes del sainete y lo que pretenden evocar a través de dichos roles.

En el mismo sentido, podemos citar a (Bourdieu, 1999) con relación a la forma en que el cuerpo es socializado ante la comunidad y el mundo como el centro de producción y posibilidad artística en la vereda San Andrés. Esto permitirá, como se referirá más adelante, la reformulación de su identidad y producción de subjetividades a nivel micro (Guattari y Rolnik, 2013), junto con la construcción de un Yo étnico que se expresa mediante las diferentes prácticas culturales afrodescendientes descritas.

Finalmente, es inapropiado hablar únicamente de sainete, pues no es posible en la vereda San Andrés estructurar un sainete, sin la presencia de música y mucho menos danza, pues son estos tres elementos, los que configuran una cadena simbólica de lo estético a nivel micro en la vereda San Andrés, ya que sin música, no hay paso a la danza y sin danza no se inicia un sainete. Conformando un entramado cultural de complementariedad - necesidad, en la que las manifestaciones artísticas se integran en pro del ambiente festivo, haciendo de las manifestaciones artísticas de la vereda San Andrés una despensa de folclor, de raíces africanas con vestigios coloniales, que divierten y alegran a las gentes, configurando lazos comunitarios[35] en el territorio, mientras reafirman el bagaje cultural que dejaron sus ancestros, más allá del color de piel.

[35] Al igual que lazos comunitarios, las expresiones artísticas acompañan los ritos fúnebres de personas que durante su vida participaron distintas manifestaciones, durante las celebraciones religiosas en torno a la muerte, la

Son las múltiples características que tienen los habitantes de San Andrés, las que han permitido la continuidad de ciertas manifestaciones artísticas en el territorio, pero pese a ese panorama de folclor y admiración a los artistas de la vereda, existe un preocupación que toca a todos los músicos, bailarines y saineteros. Esta es, el síntoma de la perdida.

La pérdida es un elemento articulador de todo discurso de los integrantes de las diferentes manifestaciones artísticas de San Andrés, pues estos aducen que son varias actividades y manifestaciones artísticas las que se han perdido, se hace referencia al baile de las vueltas, del gallinazo, versos que nunca se escribieron, y sainetes que se perdieron. Al respecto, López, Rendón y Palacio:

> "Si se acaba esta tradición tan linda, yo creo que quedaríamos como en limbo dice Estela García[36], "y se cerrarían muchas puertas" complementa Fernán Rojo. Y es que tenemos una experiencia todos, aquí el año que no se hace sainete, no está la vereda del mismo ánimo, la frialdad es tremenda, esta parte cultural une mucho a las familias y esta cultura se va a perder si no se motiva a los muchachos de hoy en día. Es por eso que nosotros somos los que tenemos que ver que no se pierda, porque si nosotros la dejamos perder, ella se pierde, ustedes ven que mucho muchacho dice ah no, es que a mí la música de cuerda no me gusta… y si no ponen el equipo de sonido nos vamos, pero resulta que apagan el equipo de sonido y todos se quedan disfrutando de la música parrandera, de la música de los músicos." (2006, p. 58).

Para terminar este acápite, se hace necesario resaltar que pese a la importancia de este trinomio folclórico descrito, una de esas manifestaciones culturales de mayor presencia en la Vereda San Andrés es la tradición oral, y sobre la que los estudios son bastante limitados[37], a pesar del gran valor histórico, cultural y político que contienen los discursos de "los viejos". Esta tradición configura un marcador cultural de la herencia Negro africana de los afrodescendientes colombianos, y sin duda amerita ser indagada a profundidad en contextos como el antioqueño, pues para el caso de la Vereda San Andrés es el soporte histórico de la vida cotidiana rural y prácticas culturales diferenciales. Para Wabgou (2012) respecto a la importancia de estudiar las tracciones orales:

---

comunidad en ocasiones presenta danzas, música y sainete ante cuerpo que expiro, como forma de despedirse de este integrante de la comunidad que contribuyó al folclor y tradiciones de la vereda.

[36] Autora del nombre Aires del Campo, líder de la vereda y bailarina.

[37] Solo se rastrean dos estudios sobre esta manifestación, efectuada por Foronda (2002) y Orlas et al (2014).

> Se trata de señalar la existencia de literaturas orales que conviven con otras formas de literatura (la convencional o la «culta») en distintas sociedades contemporáneas: existe una literatura o de formas de literatura asociada(s) a una cultura popular que se trasmite oralmente. En esta perspectiva, se vuelve una reivindicación política para el reconocimiento de formas narrativas a modo de tránsito del discurso hacia la literaria ya que en África por ejemplo, los colonos blancos condicionaban la posibilidad de tener su historia propia (como pueblo) por la escritura. (Wagbou, 2012, p. 108)

Además, llama la atención la preocupación de los líderes comunitarios de la vereda, al igual que los representantes afrodescendientes de dichas comunidades, por la fragilidad y vulnerabilidad de la tradición oral, al recaer principalmente en las personas más longevas, quienes acumulan, todo el conocimiento ancestral de su vereda y de sus prácticas culturales, siendo insuficientes las iniciativas para garantizar estos legados. Situación que agrava el síntoma de pérdida identificado. El cual, siguiendo a Gonçalves (1996) dicho discurso de la perdida, "aparece como un proceso inexorable de destrucción, en el que los valores, instituciones y objetos asociados a una "cultura", "tradición", "identidad" o "memoria" tienden a perderse" (p. 22). Dentro de los efectos de esta visión de la perdida está el diseño de un cuadro mítico para el proceso histórico, que es ecuacionado, de modo absoluto, a la destrucción y homogenización del pasado de las culturas. Pero a su vez, el discurso de la pérdida, sumado a la estrategia de reivindicación étnica de la comunidades en las manifestaciones artísticas, robustecen el discurso de asistencialismo e intervención pública para garantizar la producciones de manifestaciones artísticas autóctonas y a su vez programas de intervención social en el sector como se referenciará más adelante.

Capítulo III:
Constitución de 1991:
Transformaciones y continuidades

El presente capítulo esboza las trasformaciones a nivel jurídico y político que se dieron como consecuencia de la promulgación de la constitución de 1991 respecto a las comunidades negras, al igual que el desarrollo normativo efectuado posteriormente con la Ley 70 de 1993 y ulteriores normas que incidieron en las formas de relación entre el Estado y la población afrodescendiente. Aquí se dará especial atención al caso de la comunidad afrodescendiente de la Vereda San Andrés en el Municipio de Girardota, identificando los cambios efectuados tanto a nivel organizativo y de participación, como en las manifestaciones artísticas descritas en el capítulo anterior. El periodo de tiempo comprendido parte de la entrada en vigencia de la Ley 70 de 1993 hasta el 2015, año de realización del trabajo de campo.

A través del presente capítulo se abordarán categorías fundamentales para establecer el dialogo entre lo cultural y lo político, que darán paso a sostener la dimensión política de la cultura en ámbitos micro como la Vereda San Andrés del Municipio de Girardota, de lo cual se ocupará el capítulo V. Se explorarán escenarios como la implementación del multiculturalismo en gobiernos locales, el proceso de re significación de identidades y la afirmación de identidades a través de la fiesta, que han propiciado un espacio para hablar tanto de transformaciones como de continuidades, entendiendo estas últimas desde las manifestaciones artísticas, como desde las pretensiones sociales y políticas de dicha comunidad.

3.1 Colombia un Estado Multicultural y pluriétnico.

Para hablar de la promulgación de la Constitución de 1991 y la entrada en vigencia del multiculturalismo en Colombia se debe tener en cuenta que la inclusión de esta visión de mundo no fue la que incitó la acción constituyente, ya que la atención de ese entonces (y en parte actual) era el complejo contexto político marcado por la violencia generalizada y sistemática que llegó a los rincones donde aún el Estado no hacia presencia, sumándose al problema de las agrupaciones guerrilleras, el padecimiento de la bonanza del tráfico de drogas y problemas de corrupción que aun cuestionan la legitimidad de la función pública.

Pese a ocupar el centro de atención de medios de comunicación y clases políticas dirigentes, los movimientos sociales indígenas y tiempo después, los movimientos sociales afrolatinos comenzaron a

organizarse políticamente en las naciones latinoamericanas y a presionar por un cambio en materia de política estatal frente a las condiciones de necesidades básicas insatisfechas y violencia en la que se encontraban. Frente a dichos movimientos afirma Wade:

> Estos movimientos no se originaron de la nada y constituyeron la resistencia indígena y negra de largo plazo contra la dominación. También formaron parte de una tendencia más amplia, de escala mundial que apuntaba a la organización de las minorías étnicas y políticas del reconocimiento. En la década de los noventa, muchos Estados latinoamericanos promulgaron procesos de reforma política y legal que definieron oficialmente a las naciones como multiculturales y pluriétnicas y reconocieron, de una forma u otra, a las minorías étnicas como comunidades específicas y, frecuentemente como poseedoras de series de derechos particulares en la nación. (2010, p. 475)

Con la Constitución de 1991, el Estado Colombiano se alineó en dicha tendencia global, autoproclamándose Estado multicultural y pluriétnico (Ng'weno, 2013), introduciendo cambios importantes en el *corpus iuris* de la sociedad colombiana en la perspectiva de la corriente, en ascenso durante los años ochenta y noventa. Como resultado periférico de la modificación constitucional, más no central de la política Estatal Colombiana. Durante la Asamblea Constituyente participaron, entre otros, activistas e intelectuales de organizaciones afrocolombianas con propuestas concretas, "rompiendo ese intervalo de mutismo y abrió las puertas a una legislación abundante orientada a ampliar los derechos étnicos y territoriales, al afirmar la identidad y promover acciones para mejorar las condiciones de vida de los afrodescendientes" (De Roux, 2010, p. 17).

Pese a no ser el cambio fundamental de la conducción del Estado, la definición de la nación, como pluriétnica y multicultural "consagró el reconocimiento de la diferencia, la diversidad étnicas y culturales" (Zambrano, 2006, p. 40). Como parte de esta transformación se tiene el artículo transitorio 55, preparatorio de la constitución de 1991, que trató la temática de las poblaciones afrocolombianas. La población negra o afrocolombiana, al lado de las poblaciones indígenas, obtuvo reconocimiento como grupo étnico (Urrea-Giraldo, 2010, p. 758).

El desarrollo del artículo constitucional referido a las poblaciones negras, se concretó luego, con la elaboración de la Ley 70 de 1993. En dicha Ley se precisan los mecanismos para la titulación colectiva de territorios y se define la obtención de nuevos espacios de participación y representación política para

el conjunto de las poblaciones negras colombianas". (Agudelo, 2005). Espacios como: la conformación de Consejos comunitarios y reconocimiento de palenques, como asociaciones que conglomeraban las demandas sociales de dichas comunidades, permitieron estructurar y organizar, bajo el velo étnico proclamado por la Constitución, ejercicios alternativos de participación como la consulta previa para definir problemas que involucraban comunidades afrodescendientes.

Al mismo tiempo, el asunto de la visibilidad estadística se convirtió en un elemento central para las minorías étnicas colombianas, por cuanto el conteo y su peso demográfico "fueron la condición del reconocimiento mismo a lo atinente a las políticas públicas y al monto del gasto público que podía orientarse a los sectores sociales que comenzaban a exigir acciones incluyentes". (Urrea-Giraldo, 2010, p. 758). Al ubicar en el mapa social la existencia de comunidades afro en el campo de lo Estatal, la acción política de afrocolombianos se convirtió en una de las expresiones de su participación, coadyuvadas por "la adopción de una serie de dispositivos legales específicos como la Ley 70 y la presencia de movimientos negros que buscan politizar su identidad cultural" (Agudelo, 2005, p. 10).

Respecto a dichos cambios acaecidos en el plano nacional, Zambrano indica que:

> Al haber sustituido el proyecto que idealizaba el que en Colombia todos llegáramos a ser una misma "raza", hablar el mismo idioma y creer en el mismo Dios, por el de alcanzar una unidad nacional a partir de una diversidad histórico-cultural de los pueblos colombianos. Lo primero que se debe establecer es que todo cambio de constitución en una sociedad es, en el fondo, un cabal instrumento de cambio cultural. Por lo que la constitución se revela como referente de análisis y el lapso ocurrido en Colombia, representa el proceso de transición hacia lo multicultural. (2006, p. 93)

Dichos cambios propiciaron la génesis del campo étnico como una expectativa tanto desde lo político como desde lo académico, para conocer esas expresiones humanas que por años no gozaron de espacio político para participar o manifestarse. Entendiendo este campo como "el modo como este contribuye a la construcción y definición de un sujeto para la política étnica y como contribuye a la construcción de un sujeto étnico para la política" (Zambrano, 2006, p. 54), situación que implica pensar la necesidad de transformar los códigos interpretativos de la realidad, concibiéndola en transición y cambio cultural, hecho que supone la formación de una cultura política propia de la diversidad, "entendiendo el reconocimiento más allá de lo moral, para ubicarlo en el campo de la lucha socio

política, ocasionando las tensiones entre el sometimiento y las ataduras de los colectivos a la identidad propia". (Zambrano, 2006, p. 128)

Instaurado el multiculturalismo y desarrollado a través de las leyes de poblaciones étnicas y posteriormente sobre la política y gestión cultural en Colombia, determinados grupos se comprometieron a exigir lo vertido en las leyes (Ng'weno, 2013), generando nuevas dinámicas desde lo interno (mediante los consejos comunitarios y ejercicios de consulta previa) llevando a las administraciones locales y departamentales a afrontar el ejercicio de nuevos mecanismos de participación ciudadana, en especial aquellos procedimientos relacionados con la titulación colectiva mediante la construcción de discursos de ancestralidad (Domínguez Mejía, 2015). Igualmente, desde lo externo, esto se hizo mediante la participación política activa y el uso de mecanismos distintos al voto para incidir en política, como la consulta previa[38] en intervenciones y proyectos de industria o infraestructura que afecten en el territorio donde se localizan estas comunidades. Instrumentos jurídicos que antes del noventa eran inexistentes[39], pues como aduce Bonilla, la promulgación de dichas leyes las convierte en "las más importantes relacionadas con los intereses de la comunidad negra que se expiden desde la declaración de libertad de esclavos en Colombia en 1851" (2006, p. 31).

Dentro de las transformaciones jurídicas y políticas referidas, estas se centraron en tres categorías, desarrolladas por teóricos como Kymlicka (1996) y adaptadas a los cambios jurídicos colombianos por Bonilla (2006) de la siguiente manera.

> Primero, aquellos derechos que promueven el autogobierno de las minorías (tales como la jurisdicción indígena y autonomía territorial y política). Segundo, derechos que promueven la participación política de las minorías (tales como distritos electorales especiales para el Senado y Cámara de Representantes); y tercero, derechos que protegen y promueven la expresión, defensa y reproducción del patrimonio cultural de las minorías. (p. 29)

[38] Derecho fundamental que tienen los pueblos indígenas y los demás grupos étnicos cuando se toman medidas (legislativas y administrativas) o cuando se vayan a realizar proyectos, obras o actividades dentro de sus territorios, buscando de esta manera proteger su integridad cultural, social y económica y garantizar el derecho a la participación. (Carrillo, 2011, p. 8)

[39] O en el caso de existir en el ámbito internacional, como Convenios y recomendaciones internacionales de la OIT, el proceso de ratificación y cumplimiento de los mismos no había sido institucionalizado a cabalidad.

Teniendo en cuenta respecto el tercer punto, que “corresponde al Estado definir una política cultural y arbitrar entre los intereses sectoriales implicados en la gestión en la gestión del patrimonio y de las industrias culturales” (Wainer, 2000, p. 79); el Estado colombiano expidió posteriormente Ley 397 de 1997 por la cual se dictan normas sobre patrimonio cultural, fomentos y estímulos a la cultura y se crea el Ministerio de la Cultura. Mediante esta ley se inicia en Colombia la tarea de impulsar y estimular los procesos, proyectos y actividades culturales en un marco de reconocimiento y respeto por la diversidad y variedad cultural de la Nación colombiana. Al igual que, garantizar a los grupos étnicos y lingüísticos, a las comunidades negras y raizales y a los pueblos indígenas, el derecho a conservar, enriquecer y difundir su identidad y patrimonio cultural: a generar el conocimiento de las mismas según sus propias tradiciones y a beneficiarse de una educación que asegure estos derechos.

Desarrollado legislativamente, el multiculturalismo en la primera década de la Constitución de 1991, con sus posteriores modificaciones y adiciones, dio inicio a políticas públicas enfocadas a la acción afirmativa como consecuencia de la acción política y reclamo de los grupos étnicos reconocidos, acompañada de un constitucionalismo contemporáneo, que priorizó la acción afirmativa para remediar los problemas de las minorías históricamente discriminadas y aisladas del proceso político. “La acción afirmativa consiste en una discriminación a la inversa mediante la cual, por ejemplo, se podría garantizar un número fijo de ciertos cargos, empleos, escuelas y universidades a un grupo de población determinado” (González, 2010, p. 709).

Mediante las acciones afirmativas incorporadas en Colombia (véase Mosquera y León, 2009), se dio parte del cumplimiento programático de incluir social y políticamente a los grupos étnicos históricamente discriminados. Situación que desde lo nacional fue impactando en las administraciones públicas municipales, mediante el empoderamiento de representantes de comunidades étnicamente reconocidas por el Estado para la formulación de políticas públicas y proyectos culturales, económicos y sociales de impacto. Tal es el caso de la población objeto de estudio, es decir la comunidad afrodescendiente de la vereda San Andrés - de la que se ocupará la siguiente sección-, al haber abordado desde lo nacional la incursión del multiculturalismo, su desarrollo legislativo y producción de acciones afirmativas para lograr su cumplimiento.

A continuación se presentarán las transformaciones que generó en el Municipio de Girardota ser un Estado multicultural y pluriétnico, en especial en las manifestaciones culturales y formas de relacionarse con lo público

3.2 Comunidad Afrodescendiente y Multiculturalismo: 25 años después

Pese a que la mayor parte de la población negra se asienta en las costas atlántica y pacifica (Bonilla, 2006), la búsqueda de oro dejó dispersas comunidades negras alrededor de todo el país (como se indicó en el capítulo inicial), en contextos distintos a los de las grandes comunidades asentadas al lado de ríos o costas. A pesar que la legislación derivada del multiculturalismo y las políticas de diversidad se enfocaron inicialmente hacia estos grandes grupos poblacionales, el acceso a dichas políticas quedó abierto mediante la constitución de consejos comunitarios de pobladores afro en las regiones donde quedaron dispersas comunidades negras poco representativas estadísticamente, pero importantes culturalmente.

Tal es el caso de los pobladores rurales negros de la Vereda San Andrés, quienes luego de ese proceso de hibridación cultural descrito en el capítulo anterior, adaptaron su *modus vivendi* a las tradiciones rurales campesinas de Antioquia, manteniendo y transformando sus manifestaciones artísticas: produciendo su propia historia y arraigo en el territorio donde fueron forzados a vivir.

Antes de la entrada en vigencia del multiculturalismo con la Constitución de 1991 y sus normas posteriores, la Vereda San Andrés del Municipio de Girardota, venía desarrollando ejercicios de participación política y comunitaria mediante la Juntas de Acción Comunal, en las que se debatían problemáticas y asuntos importantes para la vereda en su conjunto, como acueducto, pavimentación y mejoramiento de vías o protección de recursos, entre otros. En este mismo espacio, se solían presentar manifestaciones artísticas de la comunidad afrodescendiente, en especial músicas y danzas, según narran algunos de sus pobladores. Dichas reuniones se efectuaban en horas de la tarde, ya entrada la noche, lo que permitía luego de afrontar los asuntos referidos, armonizar las noches con muestras culturales, teniendo como lugar de encuentro la Institución Educativa de la vereda.

En dicho espacio participaban tanto descendientes de hacendarios como la comunidad afro y mestiza en general, para la gestión de recursos para las necesidades de la vereda. Las asociaciones que existían en la vereda antes de 1991 eran pocas: se hace referencia a la Junta de Acción Comunal y la Asociación de Padres de Familia del Colegio. Respecto a las manifestaciones artísticas, se menciona la existencia del sainete de los hombres, el grupo musical, el grupo de danzas y el grupo recreación y cultura (posteriormente Corporación Artística Tradiciones), que se presentaban en las fiestas natalicias y de fin de año.

La participación en política de las comunidades, no era significativa, esta se traducía en participar de elecciones mediante el voto, en la que según Foronda (2002) había una tradición hacia el partido

liberal muy fuerte, heredada de los procesos de violencia política que vivió el país luego de la muerte de Gaitán. Pese a que la tradición oral de la vereda aduce que no hubo actos de desagravio por parte de "los aplanchadores" conservadores, la vereda sufrió momentos de tensión con los movimientos conservadores de Copacabana.

En el ambito electoral, con los cambios políticos que afrontaba el país y la búsqueda de una democracia participativa, se expide el Acto Legislativo 01 de 1986 mediante el cual se permitió la elección popular de alcaldes en todo el país, en el caso del Municipio de Girardota, comenzaron múltiples campañas políticas, de las cuales se consolidó la del Señor Humberto Córdoba Monsalve, líder reconocido en la Vereda de San Andrés y en las comunidades negras, quien entra a fungir como Alcalde municipal mediante elección popular, luego de vencer en las elecciones de 1988, convirtiéndose en el primer alcalde de ascendencia negro africana de la vereda San Andrés. Esta situación incentivo en años posteriores la participación en política de la vereda, teniendo en cuenta el panorama de cambio político que se vivía en Colombia con el debate y promulgación de la Constitución de 1991.

Con la entrada en vigencia de la nueva constituyente, las administraciones locales efectuaron las modificaciones emanadas y la transición política que predicaba la Constitución, los cambios respecto a las comunidades negras del municipio se dieron de forma paulatina, iniciando en 1993, con la institucionalización de las fiestas de la danza y el sainete en conmemoración de los 160 años de vida municipal, a cambio de las tradicionales fiestas de la guagua y el chagualo.



Imagen 15. Posters promocionales de Fiestas de la Danza y el Sainete 2015 y 2013.

Este evento, se convirtió en el acto de reconocimiento-apropiación[40] político y cultural por parte de la administración municipal, al elegir tanto a la danza como al sainete, como dignas representantes de los valores culturales y artísticos de la población girardotana (a pesar de ser manifestaciones practicadas en solo dos de sus veredas: San Andrés y Manga Arriba[41]).

Este reconocimiento-apropiación, donde se reivindicó el aporte cultural de la comunidad afrodescendiente y se resignificó su identidad en el plano local (pues ya no eran simples negros), al incluir sus manifestaciones artísticas al folclor oficial del Municipio de Girardota, desplazó la presentación de sainetes tradicionales rurales a locaciones públicas con todo tipo de asistentes y en épocas diferentes a las festividades navideñas. Esto se tradujo en nuevas formas para organizarse en torno a la festividad municipal, escenario del que no participaron por razones históricas de discriminación (véase López, Palacio y Rendón 2006, p. 3), permitiéndoles ocupar un espacio público del que estuvieron excluídos historicamente.

Asimismo, un hecho que también representó un motor de cambio en la comunidad afrodescendiente de la vereda San Andrés, fue la creación de la casa de la cultura y la participación en sus programas, especialmente para las mujeres, jóvenes y niños de la vereda. Dicho escenario fue creado en el año de 1980 y entregado al servicio el 14 de agosto de 1988, año a partir del cual se abrieron sus programas de formación artística y musical, propiciando posteriormente, con la institucionalización de las fiestas de las danzas y el sainete, la creación del grupo de danzas y sainete en la casa de la cultura, otorgando a dicha comunidad mayor visibilidad en el ámbito nacional y departamental, gracias a su participación en festivales de danza y encuentros culturales, tales como La Feria de Flores, Mulas y Arrieros; La Feria de Manizales y el Encuentro Nacional de Danza en Bogotá (Foronda, 2002).

Posteriormente con la promulgación de la Ley 70 de 1993, en la Vereda San Andrés se da inicio a la constitución del Consejo Comunitario Afrodescendiente con el apoyo de Corantioquia. Conforme a lo establecido en el Decreto 1745 de 1995, realizando todo el procedimiento de censo y constitución de asamblea general que contiene el decreto, al igual que radicando la solicitud para ser reconocido previamente por el orden municipal, que se da mediante la Resolución No.027 de 1999 y posteriormente

[40] Se entiende este como una actuación de doble vía, al reconocer por un lado, la existencia de manifestaciones artísticas rurales y sus ejecutantes en el municipio, al darle un lugar en lo público, pero al mismo tiempo se entiende este, como una apropiación desde lo estatal para proveer de contenido a la festividad municipal y mostrar su diversidad de cara a políticas públicas multiculturales.

[41] En esta vereda aún se realizan sainetes, en especial eventos familiares de fin de año. Su repertorio, generalmente esta contenido el libro el testamento del paisa de Jaramillo (1961). Pero su desarrollo e institución como tradición se da en contextos sociales e históricos diferentes al de la comunidad negra de la vereda San Andrés.

por el orden nacional mediante la expedición del Oficio 07-24848-DET-1000 del Ministerio del Interior y de Justicia.

Constituido el Consejo Comunitario del Palenque Afrodescendiente de la Vereda San Andrés, este se convirtió en el escenario para impulsar tanto las manifestaciones artísticas como la participación de la comunidad afro en la administración pública municipal. A través de las exigencias constitucionales y creación de programas de mejoramiento rural y social en sus territorios, generando también procesos de participación política en los comicios locales con aspirantes al concejo municipal y ejercicios de consulta previa, con los proyectos industriales que incursionaron en el norte del Valle de Aburrá, situación que pervive en la actualidad.

Con la organización de la comunidad afro y la institucionalización de la danza y el sainete como festividades municipales, las manifestaciones afrodescendientes, retomaron fuerza y comenzaron a ser recuperadas por sus partícipes, en el entendido de organizar sainetes, vestuarios y de hecho mejorar sus presentaciones, aduce Gilberto Cañas "hacerlas de mayor agrado para la gente del municipio" (Orlas et al, 2014). Por ejemplo, una importante transformación en ese sentido fue ajustar el tiempo de la presentación, pues antiguamente un sainete podía demorar hasta 45 minutos o más, lo que lo hacía demasiado extenso e incomprensible para los habitantes del casco urbano del municipio, teniendo en cuenta la interacción que tiene el sainete con el público y su sentido de rememoración histórica de los sucesos cotidianos de la vereda, por lo que a una persona que no tuviera conocimiento de dicho escenario rural, se le haría difícil encontrar gracia y sentido en el sainete más allá de la mascarada y las danzas.

Este escenario motivó a los saineteros y líderes culturales de la vereda a estructurar sainetes más cortos, es decir, más consumibles estéticamente por los asistentes a las fiestas, y no apaciguar el ánimo de la fiesta, lo que sin lugar a duda representó un reto complejo para los mismos saineteros, pues estos mismos expresan que "al principio fue muy difícil las presentaciones en el parque ya que la gente se metía al sainete, borracha e iniciaba riñas con los saineteros para que se terminara y se siguiera la música" Gilberto Cañas en (Orlas et al, 2014). Dentro de la estructura de las fiestas municipales a principio del año 2000, las presentaciones de danzas y sainetes servían de teloneros de artistas famosos del escenario nacional, por lo que los asistentes a las fiestas no comparecían a presenciar las manifestaciones artísticas del municipio, sino principalmente a disfrutar las presentaciones musicales de los artístas reconocidos de turno.

[42]

Imagen 16. Presentación de Sainetes en el Marco de las festividades municipales de 2015

Este escenario evidenció ese reconocimiento-apropiación como un vaciado acto de reconocimiento, haciendo un uso instrumental de la cultura para dotar de contenido un identidad festiva municipal (Yúdice, 2002). Apropiación que, según Rita Segato respecto al uso de manifestaciones artiticas de grupos historicamente discriminados para propositos de "inclusión" política, "se trata de un explícito derecho de pernada simbólico, de un secuestro y apropiación simbólica no siempre consentidos para nacionalizar, en el sentido de expropiar, los iconos de cultura de los grupos bajo el dominio de su administración" (Segato, 2010, p. 565), mediante instrumentos estatales como los procesos de patrimonialización e institucionalización de festividades relacionadas con manifestaciones de grupos etnicos. Frente a este contexto los saineteros y líderes culturales manifestaron su inconformidad, respecto al trato que se les daba en el ambiento festivo, no solo desde lo relacional sino desde lo económico, ya que era irrisorio respecto al lucro económico que recibían artistas del orden nacional. Esa inconformidad llevó a modificar la programación de las fiestas, estableciendo una jornada cultural previa a los días de las presentaciones de grandes artistas nacionales invitados y la incursión de grandes industrias licoreras.

Este ejercicio expuso con mayor evidencia el ínfimo interés que se tenía respecto a las manifestaciones artísticas autóctonas, ya que la asistencia era mínima (de hecho lo continua siendo con relación a los presentaciones de conciertos), pues aducen los mismos saineteros que iban más personas al sainete que hacían ellos mismo en la vereda, que al que se hacía en la casa de la cultura o en la platea

[42] Fotografía captada durante trabajo de campo, presentación de sainetes en el marco de la Fiestas de la Danza y el Sainete 2015.

principal. Pese a ese panorama de tensiones, los saineteros, danzarines y músicos continúan participando de las festividades municipales, a sabiendas de que a pesar de darle nombre y ser la insignia de la fiesta, sobre ellos no se centra o radica la festividad.

En ese sentido, es pertinente subrayar cómo la masificación de industrias culturales y de consumo, han transformado las fiestas regionales en mega eventos (véase Lipovetsky, 2007), con la incursión de grandes patrocinadores que buscan visibilidad y consumo, haciendo de este tipo de manifestaciones una arena propicia para el juego político, siviendo muchas veces para anestesiar el inconformismo de la población, apropiándose del ambiente festivo municipal y transformando a las comunidades que practican las danzas y el sainete en los proveedores de contenido simbólico de fiestas masivas.

En vista de que el sainete había ganado visibilidad en el contexto municipal y departamental, diversas agendas culturales departamentales y nacionales comienzan a invitar a muestras, tanto de danza como de música. Esto implicó una especie de movilización de la comunidad afro para solucionar la inasistencia de algunos de sus integrantes, ya que como se dijo en el capítulo inicial, muchos de los representantes de las manifestaciones artisticas, lo hacen en su tiempo libre o de ocio, es decir en las noches o fines de semana. Dicha situación les hacía perder muchas presentaciones, sumado al comportamiento del sainetero (hombre) tradicional, donde los artistas muchas veces se embriagaban durante las presentaciones y no conseguían terminar los sainetes.

Frente a esta situación, las mujeres que participan en el grupo de danzas junto con otras mujeres de la vereda, se dieron a la iniciativa de crear el sainete de mujeres, con el fin de mantener la tradición de sus ancestros y poder dar a conocer dicha manifestación artística, rompiendo la hegemonia masculina del sainete en la vereda.

Como efecto del crecimiento de la manifestaciones artísticas y en especial el sainete en el municipio durante el periodo 1993 - 2015, la administración municipal y el Consejo Comunitario Afrodescendiente comenzaron en el año 2011 el proceso de patrimonialización del sainete como parte integrante del inventario de bienes inmateriales culturales dentro del municipio, con la ayuda del estudio efectuado por la Corporación Gaia y el patrocinio de Corantioquia, estudio a través del cual, se indagó a profundidad el sainete (véase Corantioquia, 2011ª), permitió efectuar el reconocimiento que se dio mediante Resolución del 9 de abril de 2014 de la Alcaldía Municipal de Girardota y que pretende actualmente, según informan saineteros y la administración municipal, buscar reconocimiento a nivel nacional como patrimonio inmaterial.

En esta misma dinámica de cambios e implementación de nuevas políticas, durante estos 25 años de incursión del multiculturalismo en el Municipio de Girardota, la participación política de la comunidad afrodescendiente, se afianzó a nivel municipal y departamental. Tanto en las elecciones de autoridades locales, como en la participación con Instituciones del orden Departamental, así como en Corantioquia y Área Metropolitana, en especial con aquellos asuntos relacionados con la gestión de los recursos naturales en sus territorios y la protección ambiental de los mismos. Mediante la formación de promotores ambientales y proyectos de formación de cultura ambiental ética desde la corresponsabilidad y la promoción del consumo responsable y la disminución de residuos sólidos y cuidado de nacimientos acuíferos en los territorios afrodescendientes como la Vereda San Andrés.

Bajo esta misma dinámica, la Casa de la Cultura, promovía junto a la administración local, la creación de la subsecretaria de cultura, despacho adjunto a la Secretaría de Educación municipal, como iniciativa para la fijación de políticas culturales a nivel municipal y gestión cultural de la distintas manifestaciones artísticas y culturales en el municipio, constituyendo un fondo público[43] con recursos corrientes de libre destinación para el apoyo y fomento de prácticas artísticas y culturales en el municipio. Proyecto a través del cual, se han financiado participaciones en eventos y elaboración de nuevos vestuarios para practicantes de musica, danzas y sainetes.

Para el año 2010, la administración municipal, en celebración del bicentenario, efectúa la muestra *"Un territorio Multicultural: 200 años de color".* En ella se expusieron diversas manifestaciones artísticas de la municipalidad, centrando la atención en la producción musical y dancística, donde el sainete jugó un papel de representación fundamental, al ser la tradición artística con mayor edad en el municipio. Con este tipo de eventos, sumados a los ejercicios de inventarios culturales efectuados en el municipio, estrategias de visibilización cultural y búsqueda de identidad, se denota la fuerte presencia de las manifestaciones artísticas de la vereda San Andrés. Muestra de ello es que en la última investigación financiada por el municipio con apoyo del Instituto Tecnológico Metropolitano –ITM, titulada Girardota, Identidad y Memoria (2015), queda expuesta la labor simbólica de la música, la danza y sainete en el municipio de Girardota, al igual que el aporte de la Comunidad Afrodescendiente en dicho escenario simbólico.

Finalmente, dentro de los cambios identificados de la incursión del multiculturalismo en el gobierno local, se encuentra que la comunidad afro descendiente de la Vereda San Andrés, comenzó a participar de los distintos programas desarrollados por distintas dependencias, en especial, la Secretaría

[43] Fondo que se nutre del Sistema General de Participaciones (para el año 2016 más de 133 millones de pesos) y de la Estampilla Pro-cultura a nivel municipal con ingresos a mayo de 2016 a 124 millones aproximadamente.

de Agricultura, Desarrollo Rural y Medio Ambiente del municipio, incentivando la asociatividad en la distintas producciones agrícolas y pecuarias, hecho que les ha permitido recibir beneficios técnicos, capacitación en asuntos relacionados al sector productivo y comercialización de la producción mediante los Agro verde o mercados campesinos. Dicha relación ha posibilitado mejorar e incentivar la producción agrícola en las veredas e incentivar las prácticas productivas rurales mediante las asociaciones e intercambio de conocimiento con los sectores productivos de las demás veredas, mejorando de forma sustancial la economía de muchas familias de la vereda y generando mayor interés en participar de los programas y proyectos municipales.

La mencionada asociatividad, no quedó relegada solo a los sectores productivos rurales, también se incentivó en las diferentes manifestaciones artísticas de la vereda, constituyendo diversas organizaciones para instaurarse como asociaciones culturales y artísticas, mejorando su visibilización y demanda en los eventos festivos del orden local y nacional, como se verá en el siguiente apartado.

Abordado de forma genérica el contexto de implementación del multiculturalismo en la comunidad negra de la vereda San Andrés, se vislumbra la fuerte relación entre las diferentes manifestaciones artísticas y las nuevas formas de participación política, que de entrada producen nuevos ejercicios de visibilización mediante el arte de la comunidad negra, expresada a través de sus diferentes manifestaciones artísticas, hecho que rompe en ámbitos micro como el Municipio de Girardota con "el proceso de discriminación socio-racial hacia el negro, basado en la invisibilidad social y la idea de nación blanca de ascendencia europea" (De Friedmann, 1983, p. 70). Invisibilidad que se transforma en visibilidad a través de la expresión cultural, configurando nuevas formas de asociación social y política como el Consejo Comunitario Afrodescendiente y agremiaciones para la gestión de recursos y participación en programas estatales. Con el paso del tiempo y el uso de nuevos escenarios de interacción administrativa y social, esto se configura como fuerza política y comunitaria en la vereda San Andrés y en el municipio de Girardota.

A continuación, se presentarán de forma detallada los cambios identificados y agrupados durante el periodo de tiempo descrito, en la comunidad afrodescendiente de la Vereda San Andrés, con especial atención en sus manifestaciones artísticas, para con ello soportar la relación cultura y política que se produce en la comunidad negra como consecuencia del empoderamiento político de la normatividad multicultural y políticas de diversidad.

3.3 Transformaciones y continuidades

Abordando de manera general los cambios sustanciales producidos por la implementación de políticas culturales y de reconocimiento, no solo en el ámbito nacional sino en ámbitos micro como el municipio de Girardota, han sido diversos cambios los identificados como resultado del trabajo de campo adelantado con la comunidad.

Para efectos de orden, se presentarán inicialmente las transformaciones y continuidades identificadas en la Comunidad Afrodescendiente de la Vereda San Andrés en su conjunto. Luego, se abordarán las transformaciones de las manifestaciones artísticas desde sus estructuras o patrones estéticos, como consecuencia de las nuevas dinámicas relacionales durante la implementación de las políticas culturales y actos reconocimiento apropiación por parte de la administración municipal.

Ahora bien, dentro de las transformaciones que sufrió la comunidad negra de la vereda San Andrés, se identifican: la asociatividad, la participación directa en política, los liderazgos femeninos y la incursión en proyectos institucionales. Sobre estos se entrará en detalle a continuación

Respecto a la asociatividad, esta actividad surge como alternativa para enfrentar las problemáticas, algunas estructurales e históricas y otras que han surgido en las últimas dos décadas y están relacionadas con el funcionamiento del mercado de productos agropecuarios, en el marco de la globalización y la apertura económica (Chang, Camacho y Bonett, 2014). El surgimiento de esta actividad crece exponencialmente en la comunidad afrodescendiente de la Vereda San Andrés luego de la promulgación de la Constitución de 1991 y posterior implementación de políticas económicas y culturales, donde comprendiendo la dinámica de la formalización mediante asociaciones y colectividades para acceder a recursos públicos y participar en programas sociales estatales, la vereda en su conjunto afianzó los lazos comunitarios que existían - derivados de las fiestas y la vida en comunidad-, para formalizarse con el propósito de acceder a bienes y servicios de los cuales no disponían.

Dentro de estos tipos de bienes y servicios se encuentran: programas de desarrollo rural e incentivo a actividades productivas agrícolas y pecuarias con financiación del gobierno nacional, vinculado a las diferentes asociaciones productivas de la vereda y del municipio. Asimismo programas de protección ambiental y trabajo comunitario para la educación y recreación de niños, niñas y adolescentes, al igual que programas de salud para el adulto mayor y acompañamiento a grupos artísticos de la vereda.

Antes del año 1993 la Vereda de San Andrés contaba con dos asociaciones, según el listado oficial del archivo municipal de Girardota, las cuales eran: la JAC – Junta de Acción Comunal y el acueducto veredal de San Andrés. Se hacía mención de los grupos de danzas y sainetes, más estos no se

encontraban formalizados. Actualmente, luego de 25 años, la vereda cuenta con más de 20 asociaciones y grupos legalmente constituidos, de las cuales 8 están relacionadas o tienen como objeto el afianzamiento y práctica de manifestaciones artísticas y culturales de la vereda, estas son:

1. Grupo Musical Aires del Campo.
2. Grupo de Danzas Aires del Campo.
3. Grupo Musical Brisas del Norte.
4. Banda infantil Parroquial "La Ternura"
5. Corporación Artística Tradiciones.
6. Danzarte.
7. Consejo Comunitario Afrodescendiente del palenque de San Andrés.
8. Dueto de las hermanitas Foronda.
9. Corporación de mujeres campesinas.
10. ASOGECA.
11. Grupo Infantil Guardianes de la Naturaleza.
12. Grupo de gimnasia de adultos.
13. Asociación Vivero Campo Verde.

Asimismo son numerosas las asociaciones productivas en las que participa la comunidad afrodescendiente de la Vereda San Andrés, de las cuales se configuran por tipo de cultivo o producción pecuaria (que a nivel municipal ascienden a 13[44] según Secretaría de Agricultura), razón por la cual se hace mención únicamente de aquellas asociaciones referidas a las manifestaciones artísticas o culturales.

El surgimiento de las corporaciones y asociaciones mencionadas coinciden temporalmente a la posterior institucionalización en las festividades municipales y la implementación de programas de

[44] Dentro de las que se encuentran: Campogir, Mercado Verde, Asohofrug, Asomur, Asoporgir, Comité de peces, productores de plátano, productores de aromáticas, productores de café, productores de cebolla, productores de fique, productores de caña y productores de papa.

producción agrícola y pecuaria. Al respecto los representantes de la distintas manifestaciones artísticas, indican que el interés de asociarse se da también por los requerimientos legales que les exigían para las presentaciones en determinados lugares u empresas y participación en proyectos. Por este motivo, los líderes culturales y representantes de comunidades acudieron a la administración municipal para constituirse como asociaciones sin ánimo de lucro para el fomento de las diversas expresiones artísticas y tradicionales.

También indican los líderes culturales, que era muy importante trabajar unidos para poder participar en diversos eventos y concursos, pues esto permite ingresos independientes a los de las producciones rurales o jornadas laborales, mejorando así la economía familiar. Finalmente, el surgimiento de todas estas asociaciones, que no existieron durante aproximadamente 200 años de tradición, se da en el periodo 1993 – 2015, periodo en el que se han venido efectuando las fiestas de la danza y el sainete en el municipio de Girardota y periodo durante el cual se han implementado políticas públicas culturales y de desarrollo económico en los sectores rurales del municipio.

Otro de los fenómenos identificados y que obedece a las transformaciones percibidas en la comunidad afrodescendiente de la vereda San Andrés, está relacionada con la participación directa en política, pues, antes de la promulgación de la constitución de 1991 era bastante limitada, en el entendido que solo se hacía uso del voto por candidatos externos a los intereses y necesidades de la comunidad afrodescendiente de la vereda, sin disponer de participación política directa.

Según Foronda (2002), en la vereda San Andrés pervive, una tradición política arraigada al partido liberal, pero pese a la atomización de partidos políticos en el país, aún siguen siendo el partido conservador y liberal los mayores referentes en la vereda, con la excepción del apoyo al partido de U, el cual, durante los dos últimos comicios electorales, ha tenido un fuerte apoyo por algunos integrantes de la comunidad afro referida.

Luego del proyecto nacional del multiculturalismo, la cantidad de candidatos afrodescendientes e indígenas en el país se incrementó, situación que en la comunidad negra de San Andrés se reflejó, mediante la postulación de candidatos al concejo municipal y el apoyo político a candidatos a la alcaldía. Entre estos, la comunidad afro de la Vereda ha logrado posicionar grandes representantes, como Humberto Córdoba Cataño, Nicolás de Jesús Bohórquez Saldarriaga, Jesús Evelio Cadavid Mesa, Luz María Agudelo Rúa, Nancy Janeth Serna Foronda e Iván Darío Córdoba Monsalve, entre otros. En la administración municipal muchos de ellos reivindican el aporte cultural que tiene la comunidad Afrodescendiente en el Municipio de Girardota.

Respecto a la participación política de la comunidad en mención, al constituirse el Consejo Comunitario Afrodescendiente del Palenque de San Andrés, fueron nuevas las formas de relacionarse con la estatalidad y el sector privado, ya que, con la incursión de proyectos industriales en el territorio, se abrió paso a nuevas formas de participación política distintas al voto, como la consulta previa instituida en Colombia con la ratificación del Convenio 169 de la OIT y concertación de planes de mitigación de impacto ambiental, con industrias contaminantes. Lo anterior, mediante el establecimiento de compensaciones a través de programas sociales y educativos en la Vereda, amparados en el marco normativo desarrollado para ello[45].

Esta participación de la comunidad en ámbitos públicos ha permitido durante los últimos años incidir en las diferentes políticas del orden municipal, tanto desde el Concejo Municipal, con representantes propios, como desde lo social y comunitario con el Consejo Comunitario Afro, para la solución de necesidades básicas como vías y servicios públicos básicos, al igual que mejoramiento de programas sociales y participación activa en las diferentes dependencias del municipio. Tales formas de participación que no existían antes de la nueva constituyente del 1991 y se expresan no solo en el ámbito municipal, sino en el departamental como se verá en el capítulo V.

Por otro lado, una de las transformaciones más representativas identificadas, fue el surgimiento de liderazgos femeninos en la comunidad afrodescendiente de la vereda San Andrés. Dichos liderazgos se comienzan a gestar antes de 1991, pero es a partir de esta fecha en que se consolidan y diversifican, con la participación de las mujeres en asuntos públicos de la vereda y en especial aquellos relacionados con las manifestaciones artísticas y cargos directivos de las diferentes organizaciones del lugar.

Este liderazgo comienza con la participación en los órganos internos de la Junta de Acción Comunal, en especial de la Señora Ana Ligia Tobón, madre, abuela y familiar actual de varias de las líderes de veredales, que luego se fueron posesionando en las diversas asociaciones que surgen en la vereda (como se enunció antes) dentro de las que se destacan:

- Arnobia Foronda Tobón. (historiadora de la vereda, presidenta del Consejo Comunitario Afrodescendiente de San Andrés, Consejera por los Afroantioqueños ante el Consejo Directivo de Corantioquia).
- Adela Foronda Tobón. (líder cultural de la vereda, directora del grupo de danzas para adultos de la vereda, cantautora, expresidente de la Junta de Acción Comunal y Coordinadora del Comité de la Mujer en el Consejo Comunitario).

[45] Ley 70 de 1993, Ley 99 de 1993, Decreto 1320 de 1998 y Decreto 2893 de 2011.

- Nancy Janeth Serna Foronda (líder cultural y política, presidenta de la Junta de Acción Comunal, secretaria del Consejo Comunitario, representante en el Comité Afro de Antioquia, miembro de la Junta Directiva de la Institución Educativa y directora de la banda parroquial La Ternura)
- Kelly Johana Mesa (Actual Tesorera del Consejo Comunitario y Representante Legal de la Asociación Vivero Campo Verde).
- Eliana Mazo (líder cultural, danzarina y coordinadora del Comité de deporte del Consejo Comunitario).
- Erika Meneses Foronda[46] (líder cultural, danzarina y coordinadora del Comité de cultura del Consejo Comunitario, exprofesora de danzas en la Casa de la Cultura y Maestra de danzas en Danzarte).

En este punto es importante hacer mención a las reflexiones propuestas por Geertz (1999) y Balandier (1994), en lo atinente a la relación entre el arte en escena y la política. Para estos autores las manifestaciones artísticas constituyen la puerta de entrada a mundos socialmente reservados como el político, hecho que en el caso de las mujeres participes de las diferentes grupos de danzas se traduce *a posteriori* en liderazgo dentro de la comunidad y desemboca en la participación directa en política, apuntando a la transformación y continuidad tanto de las manifestaciones dancísticas, como en la producción de nuevas manifestaciones, acompañadas de nuevos roles sociales y participación en órganos de decisión político administrativo a nivel interno (como la JAC y el Consejo Comunitario).

En el caso descrito, ha sido el ejercicio primario de la danza, sumado a los lazos de comunidad establecidos para el desarrollo de esta, los que propiciaron el liderazgo femenino en asuntos sociales, políticos y culturales de la comunidad y de la vereda. Este liderazgo femenino, surge en la vereda según Nancy Serna (2015), "como un oportunidad para demostrar las múltiples capacidades que tienen las mujeres en la vereda, rompiendo con la idea tradicional, de que la mujer solo sirve por los asuntos domésticos". Esta dinámica propiciada por la ausencia de los hombres e inconstancia en proyectos culturales y productivos, fue lo que incitó al empoderamiento de las mujeres en las distintas asociaciones, en especial en el Consejo Comunitario Afrodescendiente, permitiendo estructurar lógicas distintas a las figuras patriarcales de administración, vinculando los distintos sectores, desde niños, niñas y adolescentes hasta el adulto mayor, en el reparto de los beneficios producto de la gestión y dirección de las diversas asociaciones.

[46] Vale la pena mencionar que de gran parte de estas líderes son pertenecientes de la familia Foronda, con relaciones de parentesco dentro de los primeros tres grados de consanguinidad.

Con el ejercicio de estos liderazgos femeninos, las mujeres de la vereda, han encontrado nuevos espacios para la recreación y cultura, como lo es el caso de la creación del sainete de mujeres, al igual que oportunidades productivas, con la transformación de productos y su comercialización en mercados campesinos o Agro verde. Este mismo liderazgo junto con las diversas políticas enfocadas a la mujer en el Municipio de Girardota, han propiciado una considerable participación de la vereda San Andrés en programas de capacitación técnica y proyectos de emprendimiento, producción de artesanías y elaboración de materiales con fique, propendiendo por la búsqueda de ingresos alternos para el hogar, con el fin de mejorar la situación económica de muchas familias en la Vereda San Andrés.

Los resultados de estos liderazgos, han llevado a que parte de estas nuevas líderes participen directamente en política, ámbito que durante años fue relegado a los hombres. Participación que se materializa mediante candidaturas al Concejo municipal y propuestas para la ejecución de presupuestos participativos. Esta transformación, sin lugar a dudas, ha redefinido la participación de la mujer en ámbitos públicos de la vereda y ha permitido un empoderamiento de la mujer negra en asuntos de gran interés de la comunidad afrodescendiente y la vereda en su conjunto, llegando incluso a transformar las estructuras familiares.

Finalmente, la incursión en proyectos institucionales y medios de comunicación, se erige como la última transformación identificada en la comunidad afrodescendiente de la vereda San Andrés luego de la implementación de la Constitución de 1991. Antes de los noventa la participación en proyectos e instituciones eran nulos, de hecho, la información respecto a lo que había en la vereda antes de los noventa es casi inexistente. Pero luego de la constitución del Consejo Comunitario Afrodescendiente y asociaciones como Asogeca[47], la participación e incursión en iniciativas de investigación, visibilización y gestión cultural se han desarrollado en la comunidad negra de San Andrés, con la ayuda de aliados estratégicos como Fedecoban[48] y entidades estatales.

Dentro de esta participación, sobresalen las iniciativas de los distintos comités del Consejo Comunitario Afrodescendiente, con organismos como Corantioquia y Área Metropolitana, en asuntos relacionados con el aprovechamiento, cuidado de recursos naturales y gestión medio ambiental del territorio. Asimismo esta relación con diversas entidades, ha propiciado la subvención de recursos para investigaciones sobre la memoria y tradición de las manifestaciones históricas de la vereda. Véase Foronda (2002) y Corantioquia (2011ª, 2011b).

[47] Asociación Girardotana de Estudiantes y Comunidad Afrodescendiente.
[48] Federación de Consejos Comunitarios Y Organizaciones de Base de Comunidades Negras de Antioquia

La incursión en proyectos al igual que la formulación de estrategias de visibilización durante los últimos 25 años, han instituido espacios para la divulgación y visibilidad, más allá de la presentación en eventos y fiestas, espacios como el programa radial "la hora del Consejo Comunitario" en Radio Alternativa (única emisora municipal), la creación del periódico trimestral impreso, denominado Catanga y la participación en la producción de material audiovisual disponible en Redes Sociales como Expresiones de una raza (2012), Con aire de campo (2014), Danzas entre montañas (2015) entre otros, que han llevado a espacios nuevos como las redes sociales, a la Comunidad Afrodescendiente de la Vereda San Andrés.

En igual sentido, proyectos como *"HACIA LA ETNOEDUCACION"* del Consejo Comunitario Afrodescendiente, se han convertido en el claro ejemplo del interés de esta comunidad en ser partícipe de la elaboración y presentación de contenidos de la misma en la Institución Educativa de la Vereda y en espacios propiciados por la Secretaría de Educación Municipal para hablar sobre la Cátedra de la Afrocolombianidad[49]. Espacio en el que Asogeca, ha participado en varias oportunidades para la elaboración de eventos como Foros Afro en conmemoración al día de la Afrocolombianidad y la socialización del aporte de las comunidades negras en el ámbito municipal, departamental y nacional.

La incursión en este tipo de proyectos, investigaciones e iniciativas, ha moldeado junto con los demás fenómenos identificados una nueva comunidad negra en la Vereda San Andrés, que amparada en el marco normativo nacional y políticas públicas de diversidad, se ha empoderado del discurso étnico promulgado por el multiculturalismo, permitiendo organizarse y estructurarse de nuevas formas para la satisfacción de necesidad básicas y la participación activa en asuntos públicos.

Por otro lado, aquí es pertinente mencionar las transformaciones identificadas en las manifestaciones artísticas referidas en el capítulo dos, dentro de las cuales se han modificado los patrones estéticos y formas de presentación de la música, danza y sainete, como consecuencia de las nuevas dinámicas relacionales durante la implementación de las políticas culturales y actos reconocimiento apropiación por parte de la administración municipal.

A partir de dicha institucionalización, las manifestaciones artísticas de la Vereda San Andrés tuvieron un fuerte despliegue, ya que todos se preparaban para realizar sus presentaciones en el parque principal, donde ya no eran sus familias quienes los observaban, sino todo un municipio. Además todos querían mostrar lo mejor de sus veredas, en el caso de San Andrés, lo primero que se hizo fue crear un

[49] Cátedra instituida por ley, en la que abordan componentes históricos del aporte afrodescendiente en la construcción de la nación colombiana.

fondo común con el auspicio de la Junta de Acción Comunal, para renovar los vestuarios y comprar algunos instrumentos musicales.

[50]

Imagen 17. Presentación del Sainete tradicional en el Parque Principal.

Indican los saineteros que a partir de la institucionalización del sainete "… la demanda fue creciendo, y nosotros los actores continuamos con la lucha, ya que hay grandes sacrificios dado que cultivar este legado no fue fácil" (Arnobia, 2015). Dicha demanda implicaba presentaciones no solo fuera del municipio sino en centros comerciales, ferias de danza en el país, eventos de la administración municipal, que ya no eran exclusivamente para las épocas decembrinas como tradicionalmente se venía haciendo. Esta situación llevó a los representantes de las diversas manifestaciones, a constituir asociaciones para formar grupos alternos a la Junta de Acción Comunal, para afrontar la creciente demanda de sainete, música y danzas, no solo en el municipio sino en la región.

Como efecto de la mencionada institucionalización las manifestaciones artísticas se fueron transformando en la medida en que se realizaba un mayor número de presentaciones, al igual que fueron adaptándose a los distintos escenarios y contextos en que se presentaban, dentro de las transformaciones identificadas en el periodo indicado se encuentran:

[50] Fotografía captada durante trabajo de campo, presentación de sainetes en el marco de la Fiestas de la Danza y el Sainete 2015.

1. Realización del sainete por mujeres, rompiendo una tradición de más de 200 años.
2. Creación de grupo de sainetes para niños, como estrategia de conservación y transmisión de legados cultural.
3. Desplazamiento de la práctica del sainete y las danzas a ámbitos distintos a la vereda.
4. Ejecución del sainete y presentación de danzas durante todo el año y no solo en las festividades natalicias y de fin de año.
5. Incorporación de nuevas danzas al repertorio de la vereda.
6. Renovación del sainete y recuperación de sainetes como texto escrito.
7. Mayor participación de hombres en los grupos de danza.
8. Ensambles y *performances* con otros grupos musicales y de danza.
9. Presentación de manifestaciones artísticas en actos de proselitismo político y eventos institucionales.
10. Las iniciativas y procesos de patrimonialización de manifestaciones artísticas.

Dentro de los cambios referidos, uno de los más significativos es la realización de sainetes por parte de mujeres y luego por niños, ya que el sainete había sido considerado una tradición en la que solo los hombres[51] podían participar incluso a las mujeres no les era permitido presenciar los ensayos, pese a que sus propios conyugues fuesen saineteros. De hecho los personajes femeninos en el sainete, eran interpretados por hombres travestidos con atuendos femeninos, cerrando todo proceso de participación posible a la mujer en el sainete.

En contraposición a lo tradicionalmente instaurado, el sainete de mujeres surge como consecuencia de la alta demanda de sainete en el municipio y en la región, como efecto inmediato de la institucionalización y surgimiento a la vida pública del sainete. Dicha transformación rompe con cientos

[51] Incluso en los ensayos los hombres no dejaban que los viesen, las mujeres debían permanecer en la cocina. Sin embargo, en vista del auge del sainete, y frente a la imposibilidad de que los hombres lo efectuaran en cualquier horario, debido a sus jornadas laborales, las mujeres vieron la oportunidad y la necesidad de incursionar en el sainete.

de años de tradición masculina y permite un empoderamiento de la mujer no solo en el ámbito público sino de la diversidad de sus capacidades, las cuales eran subvaloradas y relegadas a lo doméstico.

Es en el año 2000 cuando las mujeres del grupo de danza de la vereda, al ver tanto desorden y complicaciones de los hombres para efectuar sainete en los eventos públicos y encuentros de danza, decidieron formar un sainete aparte conformado solo por mujeres. Como efecto de dicha desorganización indican las saineteras: el sainete de hombres "…era un desorden, algunos llegaban borrachos, otros llegaban tarde y el problema era que muchos trabajan y no les daban permiso para ir" (Nancy, 2015).

Asimismo, las mujeres saineteras aducen que fue difícil ya que surgieron "celos" entre los sainetes, pues se generaba cierta competencia entre hombres y mujeres cuando eran solicitados para un evento. Pero para "fortuna de las mujeres" indican ellas misma, casi todas las presentaciones eran en horas de la mañana durante la semana, por lo que los hombres no podían ir y ellas contaban con mayor disponibilidad.

Finalmente fue tal el auge del sainete de mujeres, que en las festividades municipales del año 2005 fueron ellas, quienes realizaron la apertura de las fiestas de la danza y el sainete en el municipio de Girardota. Al respecto Nancy sainetera (2015) dice: "… Fue un momento mágico, en el que nosotras las mujeres mostramos que nuestro arte no era solo la cocina sino también la música, la danza y claro está, el sainete"

[52]

Imagen 18. Presentación de Sainete de Mujeres en las Festividades Municipales.

[52] Fotografía captada durante trabajo de campo, presentación de sainetes en el marco de la Fiestas de la Danza y el Sainete 2015.

Por otro lado, el sainete de los niños, se configura como una estrategia de preservación de las manifestaciones artísticas en la vereda San Andrés. Este sainete, conformado en su totalidad por niños de la vereda, tiene como centro de formación e instrucción la Institución Educativa, a través de la cual se fomentan las prácticas culturales de la vereda, como una estrategia para contrarrestar ese síntoma de la perdida que manifiestan los líderes culturales y artistas de la comunidad, al igual que incrementar el interés de los niños y jóvenes en continuar con la tradición de sus ancestros.

Esta estrategia es producto de las distintas reflexiones efectuadas por la comunidad afrodescendiente en el marco de los distintos proyectos institucionales y de investigación a nivel interno (véase Orlas et al, 2014), propiciados por las diversos programas culturales, al igual que el interés de organismos como el Instituto de Patrimonio y Cultura de Antioquia, Casa de la Cultura y la comunidad misma, para afrontar la fragilidad de las tradiciones culturales del sector (en especial la música), buscando mediante la educación e investigación, hacer partícipes a niños y jóvenes de la comunidad en las distintas manifestaciones. Estas iniciativas van desde la danza, con el apoyo de danzarinas de los grupos de adultos, como de músicos, con la enseñanza de los instrumentos de cuerda utilizados en la vereda.

[53]

Imagen 19. Presentación del Sainete de los Niños en las Festividades Municipales 2015.

Por otro lado, los efectos de la visibilización y mayor demanda de música, danza y sainete por los distintos sectores, tanto públicos como privados (efecto mediato de la institucionalización), han producido

[53] Fotografía captada durante trabajo de campo, presentación de sainetes en el marco de la Fiestas de la Danza y el Sainete 2015.

cambios en las formas tradicionales, partiendo de los escenarios y públicos donde se ejecutan. En el caso del sainete, este pasó de desarrollarse en las afueras de las casas de los vecinos en la vereda con un público conocido, a ponerse en escena en grandes plateas y superficies ajenas a la vida de campo, donde se realiza el sainete con espectadores externos y desconocidos.

Esto les llevó a realizar procesos de priorización de los sainetes y músicas, para garantizar un mayor agrado en las diversas presentaciones. Reduciendo el tiempo de sainetes, mejorando los vestuarios del sainete, avivando las danzas con trajes coloridos como el de la chapolera, que no era de uso tradicional en la vereda como se indicó en el capítulo dos, diversificando a su vez las músicas a contextos más amplios, incluyendo nuevos ritmos como en el caso de la agrupación musical Aires del Campo con vallenatos y porros. Esto hizo que la preparación y práctica de las manifestaciones artísticas de la vereda, se transformara en una nueva labor de todo el año, que no se reduce, como era antes del 1993, a una práctica única y exclusivamente de diciembre.

Asimismo, al romper los cánones tradicionales de las manifestaciones de la vereda, los proyectos de ensambles artísticos propuestos por líderes culturales de la comunidad afro de San Andrés, han sido por un lado, un elemento nuevo de participación en convocatorias públicas y acceso a recursos, y por otro, un ejercicio de creatividad e innovación para poner a dialogar las diversas manifestaciones de la vereda, recuperando sainetes y expresiones culturales. Un ejemplo de estos nuevos proyectos artísticos, fue el ensamble presentado en el marco de las XVIII fiestas de la danza y el sainete titulado: WSB Banda Sinfónica con las danzas de San Andrés, proyecto ganador de la convocatoria de estímulos del Instituto de Cultura y Patrimonio de Antioquia 2015. En dicho ensamble, junto a la banda sinfónica del municipio de Girardota, la agrupación musical de la Corporación Artística Tradiciones y su grupo de danzas, se evocaron prácticas tradicionales rurales acompañadas de danza y música autóctona.

[54]

Imagen 20. Ensamble WSB Banda Sinfónica de Girardota con las danzas de San Andrés.

Con estos nuevos proyectos artísticos, los grupos de danzas incluyeron a más hombres a los diversos grupos de danzas para ampliar el número de parejas de baile, ya que anteriormente, como relata Foronda (2002), los grupos de danzas tenían muy pocos hombres, lo que les llevaba a algunas mujeres utilizar el traje de hombre durante las presentaciones para poder encajar las parejas. Situación que cambio, durante los últimos 20 años, al formar nuevos jóvenes e incluir hombres adultos en los distintos grupos de danza, saneando el déficit de hombres danzarines para las presentaciones públicas y convocatorias públicas.

Finalmente, cabe resaltar que uno de los fenómenos más trascendentales identificados durante el periodo de tiempo referido, es el proceso de patrimonialización que recae sobre las manifestaciones artísticas de la vereda San Andrés, en especial aquel encaminado hacia el sainete, el cual se da como iniciativa mancomunada tanto de la administración como del Consejo comunitario Afrodescendiente y las organizaciones saineteras de la vereda que se crean en los últimos años para administrar y gestionar el sainete en la vereda. Lo anterior como resultado de la promulgación de la Ley 70 del 1993 y políticas culturales posteriores, encaminadas a la declaratoria de manifestaciones intangibles que representan la diversidad nacional, como patrimonio cultural.

[54] Fotografía captada durante trabajo de campo, presentación de sainetes en el marco de la Fiestas de la Danza y el Sainete 2015.

Para el año 2011 la Corporación Autónoma regional de Antioquia financió el estudio preliminar para la inclusión dentro de la lista departamental de patrimonio inmaterial de Antioquia (véase Corantioquia 2011ª). Estudio a través del cual se logró obtener el reconocimiento del sainete como patrimonio inmaterial a nivel municipal, en igual sentido, se encuentra en curso trámite para su reconocimiento a nivel departamental[55]. Con relación a este proceso de patrimonialización, los saineteros expresan que "…es muy importante ese proceso, porque el sainete es una práctica muy representativa no solo de la vereda y del municipio sino de nosotros los afro" (Nancy, 2015).

En definitiva, luego de pasar por las transformaciones políticas del multiculturalismo, al igual que los cambios en las manifestaciones artísticas descritas, queda develada esa relación entre política y cultura, en el sentido de la apropiación cultural y su consecuente repercusión política. Es allí donde la comunidad afrodescendiente de la vereda San Andrés reivindica su condición étnica, a partir de referentes artísticos ajenos, como el caso del sainete y las danzas (ambos de ascendencia europea como se refirió en el capítulo segundo). Teniendo en cuenta que dentro de este escenario de apropiación vinculado a las autoridades municipales (para promover dinámicas de orden político como los mega-eventos festivos) es importante señalar que previamente la comunidad afro se había apropiado de manifestaciones artísticas cuyos orígenes no son africano (para ridiculizar las estructuras coloniales del dominador y forjar lazos comunitarios en torno a la fiesta durante la colonia). Esto no quiere decir que no sean "afros auténticos" sino por el contrario, lo hace mucho más interesante para señalar y profundizar sobre ese carácter dinámico de la cultura, donde las interacciones, apropiaciones y transformaciones son elementos constituyentes de las relaciones entre diferentes grupos sociales. Y que en casos como el abordado, repercute con gran incidencia en el campo de lo micro político y producción de subjetividades, pues la identificación en torno a "la etnia afro" en la vereda San Andrés, pasa por la posibilidad de efectuar dichas manifestaciones moldeadas y la adhesión a estos núcleos comunitarios de producción artística.

Por otro lado, abordados los cambios identificados, se puede hablar plenamente de la transformación del sainete y otras manifestaciones artísticas de la vereda San Andrés del Municipio de Girardota, como efecto de la institucionalización en sus festividades municipales. Esto debido a que dicha apropiación por parte de la administración municipal, cambió no solo prácticas tradicionales del sainete, sino que favoreció la proliferación de nuevos. En palabras de sus actores "…hubo una innovación del sainete como manifestación de nuestra vereda" (Nancy, 2015). Esto, porque el sainete ya no es

[55] El mencionado proceso tiene su concreción a nivel municipal con la resolución del alcalde municipal del 9 de abril de 2014, mediante la cual se procede a incluir en la lista preliminar de patrimonio inmaterial del municipio de Girardota las prácticas del sainete de la vereda San Andrés. Al igual que la alcaldía se compromete a realizar los procedimientos efectuados en la Ley 1185 de 2008 para la inclusión y reconocimiento de manifestaciones culturales dentro del territorio.

considerado una manifestación exclusiva de la vereda, sino representativa de todo el municipio, lo que implica que su práctica no sea reservada tradicionalmente a las festividades familiares rurales de fin de año, sino que entra a proveer contenido a la festividad municipal en su conjunto, no por solo llevar el nombre de las manifestaciones referidas - Fiestas de la danza y el sainete-, sino que desde lo simbólico, este evento, afirma la existencia de la diversidad cultural en el municipio, en especial visibilizando los intérpretes afrodescendientes de las manifestaciones artísticas apropiadas.

Los acontecimientos señalados, han afirmado el carácter folclórico y festivo de los habitantes de la comunidad afrodescendiente de la vereda San Andrés, recuperando el espacio y el tiempo que durante gran parte de la vida republicana del país no les fue permitido usufructuar. Estas transformaciones, muestran el carácter dinámico que tienen tanto las manifestaciones artísticas como aquellos que las ejecutan, configurando nuevos escenarios de participación, no solo desde la representatividad artística, sino desde lo político. Al relacionarse de manera distinta con el sector público en sus diferentes niveles, sustentando un característica étnica que sobrepasa el color de piel y que se resignifica a través de la industria cultural y artística que dispone.

Por otro lado, de manera sucinta en aras de finalizar el acápite, se relacionan las continuidades o *patterns* identificados tanto en el sainete, como en las demás manifestaciones, las cuales guardan relación con su cuerpo teatral y parámetros de ejecución, dentro de las que se encuentran:

1. La ejecución del sainete continua siendo de 10 integrantes.

2. La música de cuerda en vivo sigue siendo el elemento ordenador del sainete y las danzas.

3. Los trajes y las máscaras continúan haciendo parte del sainete, al igual que los vestidos tradicionales en las danzas.

4. La representación de figuras masculinas y femeninas por hombres o mujeres, ya que el sainete es conformado en su totalidad por hombres o por mujeres.

5. La ejecución exclusiva de habitantes de la vereda San Andrés.

6. La utilización de músicas de parranda campesina y baile bravo.

7. Las presentaciones de diciembre y fin de año.

Estas continuidades identificadas muestran que hay parámetros que pese al dinamismo e innovación que se ha propiciado en las diversas manifestaciones artísticas, estas poseen elementos que aún no han sido modificados o sustituidos, constituyéndose en continuidades claves que establecen el vínculo entre el legado de los antepasados y la articulación con las estructuras cambiantes del presente, frente a nuevos escenarios artísticos y políticos.

En igual sentido, vale indicar con base a lo relatado, que tomando la cultura como catalizador del desarrollo humano (Yúdice, 2011), se hace notoria en la gestión del sainete y demás manifestaciones artísticas de la vereda San Andrés, pues es a partir de su uso y apropiación por parte de quienes lo ejecutan, que la vereda no solo se asocia y permite cohesión social dentro de los habitantes de la misma, sino que dinamiza y desplaza tradiciones socioeconómicas patriarcales locales, generando además de cambios trascendentales desde la configuración misma de la manifestaciones hasta la producción ingresos no previstos y prácticas culturales subalternas, como lo es el sainete de mujeres o el sainete de niños, sumados a las distintas asociaciones creadas para las manifestaciones artísticas de la vereda.

Esto ha configurado estrategias de preservación y conservación de las manifestaciones artísticas, reafirmando los lazos comunitarios establecidos en torno a la representación festiva de sus miembros, permitiendo a sus futuras generaciones acceso al cúmulo de conocimiento artístico producido por sus ancestros, evidenciando el proceso de identificación, a través del cual, se establece la pertenencia a una comunidad o colectivo humano, mediante la reproducción de patrones colectivos (Wainer, 2000).

En el caso de la Vereda San Andrés (como se abordó en los capítulos uno y dos), la prácticas de dichas manifestaciones artísticas derivadas de ese proceso de hibridación cultural de sus antepasados, se erigen con la aquiescencia de visiones nacionales multiculturales como un marcador identitario de la comunidad afrodescendiente de la vereda San Andrés, quienes disponiendo de las herramientas jurídico políticas emanadas de la Constitución de 1991, y la participación directa en política, se han configurado como expresión a nivel micro de la diversidad nacional, mediante manifestaciones artísticas de carácter festivo y no simplemente por la diferenciación del color de piel.

La comunidad afrodescendiente de la vereda San Andrés, ha logrado articular, como se evidencia desde lo asociativo y lo participativo, ámbitos de reflexión como lo cultural y lo político, para mejorar sus condiciones de existencia política en un territorio determinado, como el municipio de Girardota. Dicha articulación, producto del empoderamiento de dichas comunidades negras en el ejercicio de constitución del Consejo Comunitario Afrodescendiente, soportada por un marco jurídico y político, permitió a los integrantes de estas comunidades erigirse como líderes sociales, culturales y políticos en su vereda, mediante ejercicios de participación alternativos al voto, como el Consejo Comunitario Afrodescendiente

y el ejercicio de consulta previa, sumado al despliegue de la gestión de sus recursos culturales, en especial la música, la danza y el sainete.

Esto ha propiciado su visibilidad tanto a nivel local como nacional, ocasionando la apropiación de sus expresiones culturales en las festividades municipales, direccionado la mirada de instituciones públicas y privadas en las manifestaciones artísticas de la comunidad afro, poniéndoles en la mira de proyectos institucionales para el mejoramiento social de toda su vereda, en un contexto que reconoce el valioso aporte artístico, folclórico y cultural de los negros, en un municipio con marcadas costumbres conservadoras clericales de próceres esclavitas.

En último lugar, para dar paso al análisis de la cultura como recurso, queda expuesto el trascendental cambio que implicó, la promulgación de la nueva constitución multicultural y pluriétnica de 1991, al propiciar todo un andamiaje político y posteriormente jurídico para la revitalización de las comunidades étnicas, que sumado a la participación activa de dichas comunidades, han sido ejemplo de las innumerables posibilidades que se pueden materializar con el empoderamiento, trabajo asociativo de las comunidades y gestión de sus recursos, pasando de ser vistos como una cifra estadística por atender, a ser sujetos proactivos y propositivos política y culturalmente, mostrando claramente el ejercicio de transición a un ciudadano pleno, que conoce sus deberes y exige sus derechos, no solo como individuo sino como colectivo

Capítulo IV:
La cultura como recurso

El presente capitulo sustenta la reflexión respecto al papel de la cultura, en ámbitos de instrumentalización y apropiación, como condición de posibilidad para el ejercicio político. Por ello el presente apartado enfatiza sobre el uso instrumental de la cultura en contextos de implementación del multiculturalismo y políticas de diversidad, denotando la incursión de las políticas culturales, la gestión cultural y prácticas de mercado desarrolladas en torno a las manifestaciones culturales afrodescendientes de la vereda San Andrés. El objetivo es develar el proceso de reconfiguración de la identidad afro en el Municipio de Girardota, mediante prácticas culturales en torno a la fiesta, consolidando la reflexión sobre la dimensión política de la cultura que se ha sostenido a través del texto.

Para comenzar, es importante resaltar la complejidad que abarca la definición cultura o lo que esta puede significar. Desde las diversas ciencias sociales se han efectuado vastas definiciones con diversos alcances, véase Kuper (2001) y Storey (2002), pero en aras de delimitar lo que se ha entendido y entenderá por cultura en el presente texto, se hace referencia a la cultura como un concepto paraguas (Yúdice, 2002), es decir, "una totalidad compleja hecha de normas, de hábitos, de repertorios de acción y de representación, adquirida por el hombre en su condición de miembro de una sociedad" (Wainer, 2000, p. 19). Dentro de estas representaciones encontramos para el caso de la vereda San Andrés, las diferentes tradiciones de las que se ha venido hablando, en especial la música, danza y sainete, sumado a las tradiciones rurales que no abarcan el presente trabajo pero que constituyen el *modus vivendi* de los habitantes del mencionado sector.

Además, no existe ninguna cultura que no esté estrechamente unida a una sociedad dada, histórica y geográficamente situada. "Una cultura no puede vivir ni transmitirse independientemente de la sociedad que la nutre. Recíprocamente no existe ninguna sociedad en el mundo que no posea su propia cultura. En este sentido, se puede decir que toda cultura está socializada". (Wainer, 2000, p. 13).

Para el caso estudiado, el ejercicio de socialización del grupo en cuestión: una comunidad afrodescendiente arraigada en una municipalidad conservadora con un atisbo de nación idealizada hacia lo blanco, católico y europeo (De Friedmann, 1983, p. 71), sufre importantes transformaciones como consecuencia de nuevas visiones políticas en un territorio, producto de una legislación pluriétnica y multicultural, que además de desplazar, amplía los espacios de socialización de sus prácticas culturales, trasladándola de lo doméstico-comunitario a ámbitos más extensos, como el municipio y toda su

población. De esta forma, la comunidad y sus manifestaciones artísticas, se han visto expuestas en escenarios ajenos a su tradición, durante los últimos 25 años, lo que ha implicado cambios sustanciales en las formas de organización local y en las propias tradiciones festivas, como ya fue indicado atrás.

Wainer (2000) indica que:

> Toda cultura es singular, esta geográficamente o socialmente localizada, es objeto de expresión discursiva de una lengua dada, es factor de identificación para los grupos y los individuos y de diferenciación respecto a los demás y también es un factor de orientación de las relaciones mutuas y en su relación con el ambiente que los rodea. Toda cultura se transmite a través de las tradiciones reformuladas en función del contexto histórico. (p. 19).

En este contexto, la cultura más allá de desempeñar un rol de representación e identificación de determinados grupos sociales o colectivos humanos de una porción geográfica específica, es en espacios como la vereda San Andrés y vastas zonas del país con comunidades étnicas, un recurso de múltiples funcionalidades (véase Larraín, 2009). Lo anterior, no solo con relación a la construcción de identidades y formación de industrias y mercados culturales que potencian la capacidad de lo que se entiende por bien cultural o bien de contenido cultural, para la producción de beneficios económicos (véase Chaves, Montenegro y Zambrano, 2010); sino también por su uso en escenarios como el político, sirviendo de sustento de una condición étnica reformulada, que sumada al marco legal influenciado por el multiculturalismo, permite a las comunidades negras obtener beneficios tanto a nivel participativo -en programas y políticas públicas-, como en las formas de relacionarse con lo institucional, diferentemente de quién no soporta la condición étnica referida.

Es importante señalar que mencionar esto no tiene por objeto criticar o juzgar las políticas y acciones afirmativas desplegadas por la normatividad nacional y altas cortes; por el contrario, aquí se pretende reflexionar sobre cómo éstas permiten dinamizar entre los actores y comunidades, nuevas formas de identificación étnica, diversas al color de piel, mediante el empoderamiento de manifestaciones culturales apropiadas, reformuladas y reinventadas desde la idea de lo afro (como se enunció en el capítulo anterior).

Es por ello, que a continuación se profundizará sobre esa visión instrumental de la cultura, que no es absoluta, en la que no se puede reducir simplemente está a un mero recurso, pero que permite establecer conexiones respecto a su funcionalidad y eficacia, para incidir en escenarios como el político

con la reformulación de identidades que se articulan con procesos de participación política y de reivindicaciones de grupo (Agier, 2008). Esto, sin dejar de lado el análisis de la cultura como forma de expresión de la humanidad.

4.1 Uso instrumental de la cultura

La expansión de la cultura en el ámbito de lo político y económico, no solo ha implicado nuevas formas del hombre relacionarse con los individuos, sino también una restructuración del concepto paraguas de cultura, que desde el punto de Yúdice (2002), es vaciado de contenido en su noción convencional y representa una apuesta de cara a los fenómenos globales, al insertar la cultura como un pretexto político para el mejoramiento social, político y económico de comunidades y grupos sociales; amparado por formas de concepción de la vida republicana como el multiculturalismo.

En esta perspectiva, la cultura trasciende lo que coloquialmente se pueda denominar y se inscribe de acuerdo a los nuevos usos, soportados en la utilidad que de ésta se genere. Tal es así, que la proliferación de museos, políticas culturales e iniciativas de patrimonialización han dinamitado las agendas públicas de las diversas composiciones estatales alrededor del mundo, situación que no excluye al Estado Colombiano (Sanín, 2010). Este hecho se destaca por lo que Yúdice (2002) denomina la legitimación de la cultura basada en utilidad, que se presenta como consecuencia de la globalización, que pluralizó los contactos entre los pueblos potencializando la creación y modificación de identidades (véase Castells, 1998) y la cultura como expresión de la libertad y reconocimiento de la diversidad, con sistemas que reconocen la diferencia bajo el rótulo de multiculturalismo, incorporándola en las distintas legislaciones estatales del globo.

El efecto de estas tendencias ha calado en el actuar mismo de los gobiernos, al adecuar sus normatividades en la constitución de un baluarte de bienes culturales y patrimoniales, a través de la Ley General de Cultura y normas complementarias referidas a la patrimonialización. Estas permiten inscribir a los Estados y a sus sociedades en dinámicas de extracción de valor de los patrimonios, generando no solo un atractivo lugar desde afuera sino unos indicadores loables en la denominada economía cultural (Comaroff y Comaroff, 2011). Dicho escenario permite la incursión de una nueva especie de profesionales denominados gestores culturales, que entienden las potencialidades que tienen las prácticas culturales y los patrimonios, para ser utilizados como recurso dentro de una práctica revitalizadora de la economía misma. Aquí, las categorías arte y cultura son utilizadas de forma instrumental (Larraín, 2009), como parte de un discurso eficaz y que finalmente se impone, dado el carácter imaginario de “bondadoso”

y “benévolo” que reviste al “arte” y la “cultura”. Difícilmente alguien se opondrá a “revitalizar la cultura”, sabiendo la contrapartida y el provecho económico que eventualmente generara, mediante el turismo, las fiestas y los carnavales.

Asimismo, es importante reconocer que el actual uso de la categoría cultura, a partir de la cuál es posible disponer de ciertos patrimonios, ha auspiciado la reducción de la subvención directa de todos los servicios por parte del Estado, además de generar una legitimación de la cultura basada en la utilidad (Yúdice, 2002), donde el carácter “étnico” de los objetos, prácticas y patrimonios, genera valor, y no cualquier tipo de valor, sino un valor agregado diferenciador (Comaroff y Comaroff, 2011), permitiéndole una ventaja dentro de la industria de las mercancías culturales.

Para el caso de la comunidad Afrodescendiente de la Vereda San Andrés, no son simples personas que hacen música, teatro y danza. Sino que imbuidos en este escenario de diversidad y etnicidad, son grupos afrodescendientes, con manifestaciones artísticas autóctonas de más de 200 años, producto de una simbiosis cultural de las prácticas aristocráticas españolas y la herencia negro africana, que luego de 1991 se convierten en el contenido mismo de la festividad municipal, erigiéndose como representantes del folclor y cultura del Municipio de Girardota, lo que sin lugar a duda muestra la diferencia de tratamiento respecto a otras muestras artísticas.

Por otro lado, respecto a la apropiación de la cultura y a su instrumentalización, hay que establecer que su ejecución en el caso analizado, se manifiesta desde dos vías. La primera, por parte de la comunidad Afrodescendiente, que luego de la implementación del multiculturalismo y políticas de reconocimiento y diversidad, encontró mediante las manifestaciones artísticas un insumo para enaltecer y reformular su condición étnica más allá del color de piel, al igual que establecer internamente un proceso de subjetivación y pertenecía a este grupo homogéneo a través de la ejecución y relación con estas prácticas culturales, que luego de su institucionalización en las festividades municipales, abrió la mirada a nivel local de la existencia del negro en espacios públicos para la cultura y visibilización de este grupo reservado a la vereda San Andrés, que posteriormente con la constitución del Consejo Comunitario Afrodescendiente dinamizó las formas de participación política y de relacionarse con la institucionalidad a nivel municipal y departamental.

Después de afianzarse en las distintas instituciones, esto les permitió impulsar la producción y participación de las manifestaciones artísticas alrededor del país, hecho que se tradujo en la conformación de asociaciones para la gestión y agenciamiento de los recursos culturales de la vereda, que con el paso del tiempo permitió desarrollar liderazgos, en especial femeninos, que de la dirección de las manifestaciones artísticas pasaron a incidir en los cargos directivos de las organizaciones de participación

con lo público y en casos muy específicos, como se relatará en el quinto capítulo, de participación directa en elecciones locales.

Por otro lado, la apropiación e instrumentalización del recurso cultural de las manifestaciones artísticas de la comunidad afro de la vereda San Andrés, se da por parte de la administración pública de Girardota, partiendo del acto de institucionalización de las fiestas de la danza y el sainete en 1993, que revitaliza y provee de contenido una festividad cuyo objeto se encuentra al borde la extinción (Las fiestas de la guagua y el chagualo). Esto transformó la dinámica de lo municipal en torno a la imagen festiva que muestra para el público de afuera, evidenciando el panorama de reconocimiento de la diversidad e inclusión, efecto pos constitución de 1991, que reestructura dependencias del municipio como la Casa de la Cultura y la Secretaria de Educación, para promover y mostrar este tipo de manifestaciones que aunque solo se realicen en dos de sus veredas forman parte del inventario cultural y artístico del municipio.

Posteriormente, esto va permitir a la administración iniciar el proceso de patrimonialización a nivel municipal y después departamental (en aras de que sea nacional), en búsqueda de los beneficios que trae una declaratoria de patrimonio por medio del turismo, dinamizando la economía y visibilizando el municipio en la esfera nacional.

En igual sentido, la instrumentalización de dichas manifestaciones culturales, desde lo político, le permite al municipio mostrarse como un lugar que incluye a la comunidad negra en sus diversas políticas públicas, pues se trata de una población sujeto de derechos privilegiada, que además de ser un grupo étnico reconocido por el Estado, cuenta con formas de producción agrícolas o pecuarias, lo que también les hace beneficiarios de programas de intervención rural, además de contar con mujeres líderes y emprendedoras. Esto tiene como consecuencia importante, que cualquier programa público que se desarrolle en dicha comunidad, va a generar un vasto indicador de acciones afirmativas y solución histórica de necesidades insatisfechas, develando resultados significativos en la evaluación de programas públicos.

A pesar de todo este contexto del que se ha servido la instrumentalización de la cultura y la mercantilización del patrimonio, es importante considerar que la cultura no se puede reducir a un todo empresarial (Larraín, 2009), pues pretender esto, desconocería el contexto mismo de la manifestaciones culturales y de los actores que las ejecutan como en el caso del sainete y manifestaciones artísticas de la vereda San Andrés, ya que independientemente del provecho económico y político que de estas se derive, siempre está la perspectiva del sainetero, del músico, del danzarín, del ejecutante, en aquellas manifestaciones culturales y patrimonios que no se circunscriben a rótulos materiales o tangibles. Por lo que el ejercicio crítico de la gestión cultural debe privilegiar en gran medida el discurso del ejecutante y

no instrumentalizarle en pro de ese sentimiento de reivindicación de la cultura, que ha sido legitimado como discurso tanto en la academia como en la política (véase Agudelo, 2005).

Como se refirió antes, estas manifestaciones permitieron desde el contexto de la colonia forjar lazos comunitarios en la comunidad negra de San Andrés, construyendo su identidad y formas de expresión social y festiva. Ambientando las fiestas natalicias y de fin de año, la danza y el sainete se convirtieron en una tradición centenaria que permite rememorar grandes artistas e historias en la vereda. Esto se ha ido transformando con el paso del tiempo, impactando no solo los aspectos formales de las manifestaciones artísticas, sino también la vida comunitaria, como es descrito en el capítulo tercero.

Estas manifestaciones pueden ser consideradas formas de expresión alternativas en un escenario históricamente excluyente con la población negra. Sin embargo, es pertinente señalar que no se trata de una simple exaltación de lo afro y que además estamos delante de procesos dinámicos que nos permiten prever que dichas manifestaciones no se mantendrán "intactas" por siempre. En ese sentido debemos considerar que hay intereses de la comunidad, en ámbitos organizativos y políticos, que develan las transformaciones ocurridas con relación, por ejemplo, al género sus ejecutantes, a la frecuencia de las presentaciones y a la depuración estética general de que han sido objeto, para hacerlas más "digeribles" para un público más amplio. Recordemos que la danza y el sainete pasan de ser una práctica festivo-identitaria, realizada de forma local, casi doméstica, por la comunidad de San Andrés, a un poderoso instrumento para la gestión de recursos, participación en convocatorias de estímulos y re significación étnica.

A continuación se abordará la relación e incidencia que las manifestaciones artísticas de la comunidad afrodescendiente de la vereda San Andrés han tenido en el ámbito de la gestión cultural y el posterior desarrollo de políticas culturales a nivel municipal.

4.2 Gestión cultural y políticas culturales

La cultura como catalizador del desarrollo humano (Yúdice, 2011), se hace notoria en la dinamización del sainete de la vereda San Andrés, pues es a partir de su uso y apropiación por parte de quienes lo ejecutan, que la vereda, no solo se asocia y permite cohesión social dentro de los habitantes de la misma, sino que dinamiza y desplaza tradiciones socioeconómicas patriarcales de la vereda, generando ingresos no previstos y prácticas culturales subalternas, como lo es el sainete de mujeres, sainete de niños y su grupo de danzas. Esto ha ido de la mano del surgimiento y fortalecimiento de diversas asociaciones y en especial del Consejo Comunitario y su incidencia en políticas públicas culturales en el Municipio,

contando con fondos públicos para su gestión. Todo esto ha estado soportado por un andamiaje político y jurídico propiciado por la declaratoria de ser un país pluriétnico y multicultural. Al respecto Wainer (2000) indica:

> En muchas ocasiones las políticas culturales parecen implicar una cuestión de derecho. En este sentido, la legislación cumple varias funciones. Ofrece un marco legal a las asociaciones con objetivos culturales, a la conservación de sitios y del patrimonio, al funcionamiento de los museos, a la protección de la propiedad científica, intelectual y artística, a la organización, etcétera. (p. 78).

Lo anterior, sumado al empoderamiento de los actores sociales y grupos étnicos, hizo ejecutable parte del mandato constitucional, reformulando, en el caso de la vereda San Andrés, los asuntos relacionados con la identificación de la comunidad negra. En vista de la posibilidad de formar parte de estas nuevas dinámicas de la diversidad, dicha comunidad re significó su condición social y política, apelando a la "etnicidad", justificada en sus formas organizativas comunitarias y manifestaciones artísticas. Es decir, adecuando su status, a nuevas posibilidades jurídicas y políticas de autogobierno y administración en el marco de las entonces recientes producciones normativas y políticas, como los diversos CONPES emanados para las comunidades afrodescendientes (véase De Roux, 2010, p. 34) y leyes enfocada a los grupos étnicos como la Ley 70 de 1993 y sus posteriores decretos reglamentarios.

Esta situación evidencia la importancia de la vida cultural sobre la política y sus efectos en las economías nacionales. Si bien la cultura ha podido ser instrumento de control, las naciones han encontrado en el curso de la historia los mecanismos necesarios para imponerse (Ruiz, 2000, p. 27). En efecto, no se puede concebir en la actualidad la gestión cultural sin la intensa participación de la sociedad y grupos étnicos que buscan reivindicación y reconocimiento de derechos propios, adquiridos en la legislación nacional. Esta presión desde lo comunitario, ha generado en ámbitos locales como Girardota, la formulación de políticas culturales, como consecuencia no solo de la participación de dichas comunidades y líderes culturales del municipio, sino también de los compromisos electorales adquiridos en materia de cultura local.

Dentro de los diversos planes de desarrollo, producto de los programas ofertados en elecciones locales, el componente cultural siempre ha estado presente, llevando a que en la actualidad el Municipio de Girardota, disponga de políticas públicas culturales a nivel municipal con un órgano de participación y

construcción como el Consejo Municipal de Cultura, con responsables propios dentro de la estructura político administrativa del municipio como la Subsecretaria de Cultura, que pese a los problemas para su implementación y ejecución, han desarrollado iniciativas claras para la gestión y fomento de los bienes culturales y patrimoniales del Municipio (véase Cardona y Ortiz, 2015). Aquí, las manifestaciones artísticas de la vereda San Andrés han tenido un rol protagónico como elemento que visibiliza la diversidad cultural y artística a nivel municipal.

Respecto a las políticas culturales, para Wainer "Toda política cultural descansa en el siguiente tríptico: a) el desarrollo económico, b) el control de información y la comunicación, c) la socialización de los individuos y la transmisión del patrimonio cultural e identitario" (2000, p. 72). En el caso de las manifestaciones culturales Afro se puede ver que a nivel interno estos tres componentes son ejecutados casi al pie de la letra. Pues la comunidad ha visto en las manifestaciones artísticas, más allá de una práctica comunitaria, un medio para el ingreso de recursos alternos a los de economía rural, lo que ha generado a nivel de comunidad, una especie de asilamiento respecto a la transferencia de información y documentación relacionada con las obras, sainetes escritos y danzas tradicionales, por el peligro inminente de que estas puedan ser utilizadas por otros para lucro y beneficio ajeno al de la comunidad.

Por otro lado, los procesos de transmisión de estos conocimientos artísticos y culturales se dan de forma acuciosa dentro de núcleos familiares, en los que se cultiva el proceso de identificación étnica a través de dichas manifestaciones culturales. Transmisión que a su vez se presenta de forma pedagógica, pues como se mencionó en el capítulo inicial, los líderes culturales aducen un síntoma de la perdida, que se traduce en discurso eficaz para el asistencialismo estatal y elaboración de proyectos de salvaguarda, pese a que internamente las diferentes familias tienen clara la lógica de transmisión de conocimiento artístico.

Asimismo, desde esa visión de las políticas culturales en la que se hace fundamental la preservación del patrimonio heredado del pasado, para poder conservar su identidad y la de los grupos étnicos, surge en las naciones multiculturales la conciencia del deber de mantener, cultivar y renovar su patrimonio. Lo que en casos como el de la comunidad negra de la vereda San Andrés, no representa un riesgo, ya que como se he mencionado a través del texto luego de 1991 hubo un despliegue vertiginoso de las manifestaciones artísticas afrodescendientes por el territorio, que se debe no solo a su capacidad para resignificar la condición étnica, sino al beneficio económico y político que genera. Por ello, cada vez más:

> "el análisis de las políticas culturales nos plantea el desafío de articular el examen de las dimensiones estéticas o artísticas con las políticas, en tanto la gestión y difusión de ciertas manifestaciones consideradas

> "culturales", se convierten hoy en un complejo campo para llevar adelante o mediar distintas estrategias de reivindicación simbólicas y políticas" (Citro y Torres, 2015, p. 118).

Es en este escenario en el que se abre la reflexión que suscita abordar este tipo de contexto, partiendo de un estudio de las manifestaciones artísticas de una comunidad específica, como la de San Andrés, donde esbozamos las conexiones entre los distintos contextos y en especial el político, auscultando las dinámicas y lógicas bajo las que se realizan las manifestaciones culturales y como estas, desempeñan un rol crucial para la reivindicación histórica y política de comunidades negras en el marco de políticas de diversidad y un campo afirmativo para los grupos étnicos. Esto ha generado cambios sustanciales en las agendas locales respecto a las políticas culturales y a la gestión de este tipo de manifestaciones artísticas, tanto de la comunidad negra, como de la administración municipal. Al punto, que actualmente la comunidad negra junto con entidades privadas y públicas se encuentran construyendo el "Parque Vivo El Sainete", como proyecto turístico y económico para la vereda San Andrés, articulando todo el entramado de las manifestaciones artísticas, en especial, la danza y el sainete, con las producciones agrícolas tradicionales mediante la participación de las diferentes asociaciones productivas de la vereda, sumado a las particularidades paisajísticas y de ecoturismo que se pueden desplegar en el sector.

Abordadas las repercusiones generales del uso instrumental de la cultura en las políticas culturales y gestión cultural del nivel municipal, se abre paso a las repercusiones de la cultura como recurso en escenarios como el político. Presentando reflexiones sobre esta incidencia, en especial, la generada por los diversos grupos afrodescendientes a nivel mundial, y con mayor atención en la comunidad afrodescendiente de la Vereda San Andrés.

4.3 Mercado cultural y escenario político

El mercado cultural, propiciado por la instrumentalización de las diversas actividades artísticas y culturales alrededor del mundo, más allá de obedecer a una lógica de producción de beneficios económicos, tiene en algunos escenarios la disponibilidad para incidir en ámbitos relacionados con lo político, situación que ha llevado a que dichas relaciones que existen entre mercado, consumo y

patrimonialización cultural, influyan directamente en la noción de patrimonio y en los discursos de identidad nacional y participación (Sanín, 2010).

Entendiendo el campo de lo político como "un espacio para la disputa, de poder, de conflicto y antagonismo" (Mouffe, 2007, p.16), las manifestaciones artísticas han visibilizado los reclamos políticos y sociales de diversas comunidades y sectores de formas alternas a los medios tradicionales, como la protesta y la marcha, en los que haciendo uso de los grandes movimientos en torno a la música, el teatro y mega eventos, se prolongan las disputas y reclamos históricos de las comunidades afrodescendientes. Un ejemplo paradigmático de dicho tipo de intervenciones, fue la efectuada por *Beyoncé*[56] en la 50ª edición del *Super Bowl XLIX*. (Espectáculo de mayor video difusión en el mundo) utilizando vestuarios con referencia a los *Black Panthers Party*[57], durante la presentación, como forma de poner en escena asuntos políticos (Balandier, 1999) y visibilizar los reclamos sociales de la población afrodescendiente norteamericana frente a los episodios de violencia policial.

Esta incidencia de manifestaciones artísticas en el escenario político, en especial la música, a través de géneros como el *hip hop*, *Rap* y el *reggae*[58] se han instaurado como música protesta y de reivindicación de las comunidades históricamente excluidas (Castillo, 2007). En el caso del *hip hop:*

> "Hoy en día politizado, constituye una de las fuentes principales de la cultura contestataria afroamericana tanto en el norte como en el sur y se puede argüir que se ha erigido en un movimiento social en sí mismo y/o en uno de los pilares principales del radicalismo negro afroamericano y, desde ahí, del mundo". (Láo-Montes, 2010, p. 311)

Este se traduce mediante sus distintas expresiones, sea el grafiti, el *breakdance* o composición musical, que durante los últimos años se ha propagado por todo el mundo y se ha sumado a los repertorios de la comunidad afrodescendiente para representar y simbolizar las ausencias del Estado y de políticas de inclusión. Junto a la masificación de los conciertos y mega eventos, derivados de las industrias musicales y al fanatismo exacerbado de las masas, esto ha permitido, exponer discursos políticos con mayor

[56] Giselle Knowles-Carter, cantautora y una de las mujeres más influyentes en el mundo según la revista *Times*.
[57] Fue una organización nacionalista negra, socialista y revolucionaria activa en Estados Unidos entre 1966 y 1982 para la defensa y lucha política de los Afrodescendientes.
[58] Respecto al reggae, han sido fundamentales artistas como Bob Marley, en las diferentes disputas políticas alrededor del globo y en especial África

difusión a nivel global, donde la música es una de las diversas manifestaciones artísticas que se instrumentaliza para fines políticos y sociales.

En el caso de la Vereda San Andrés, las manifestaciones artísticas también han servido de vehículo para incidir en lo político, partiendo de manifestaciones como el sainete y figuras como el sopero (*trickster)*, que en uso de la mascarada indica en los distintos discursos teatrales, críticas no solo a las formas de administración del municipio, sino a los conflictos que se invisibilizan en la vereda, situación que difícilmente puede hacer como ciudadano corriente, por las implicaciones sociales y de seguridad que de esto se pueden derivar. Facilitándose de espacios como la puesta en escena del teatro (Balandier, 1999), para abordar, en este caso desde la ridiculización, asuntos problemáticos del contexto político y social del municipio.

En este mismo sentido, la elaboración de sainetes durante contextos históricos como la colonia y posteriormente las producciones hacendarias, sirvieron de medio para ridiculizar las formas artísticas de pompa, con la que los patronos y amos hacían sus fiestas. Siendo el ámbito de la fiesta una forma de expresar y mofarse de las fuertes estructuras de dominación de la época. Hecho que de igual manera se tradujo en la música, véase el caso de la música de cuerda andina, con expresiones musicales como el pasillo fiestero, parranda campesina y bailes bravos, en los que tomando referentes de música de cámara y repertorios europeos, se configuran músicas con mayor velocidad para ridiculizar los bailes lentos y formales que hacían las clases dirigentes, convirtiendo géneros como el bambuco y pasillo, en música de parranda campesina con bailes rápidos y con mayor movimiento, que en el caso de la comunidad afrodescendiente de la vereda San Andrés se mantienen en la memoria oral como “Bailes de Calle”.

Luego de la incursión de la comunidad negra de San Andrés en formas de participación política, las manifestaciones artísticas han acompañado actos de proselitismo político y campañas electorales desde las agrupaciones musicales, para amenizar las reuniones de políticos en la vereda, hasta el grupo de danzas para mostrar la dispensa cultural y festiva que se radica en la vereda. Se trata de prácticas que cohesionan la actividad electoral, como en diversas partes del país, donde las campañas electorales y celebraciones políticas son acompañadas por fiestas.

Por otro lado, el mercado cultural dispone de herramientas jurídico políticas, como lo es la patrimonialización de las diversas manifestaciones o bienes de carácter cultural, ampliando las formas de beneficio económico y político, entre las que se encuentran el turismo, ingresos alternos a artistas y comercialización de este tipo de bienes, entre otros; mientras desde lo político, se habla de ejercicios de inclusión y de revitalización de políticas con este tipo de comunidades o personas que ejecutan este tipo de manifestaciones. Esto evidenciaría la relación paradigmática entre el mercado cultural y el escenario

político, pues como se mencionó inicialmente, en determinados casos, el mercado cultural aupado por el consumo de masas, permite a grupos étnicos presentar y visibilizar a través de artistas, los discursos reivindicatorios de comunidades históricamente excluidas. Sin embargo, bajo otros usos, sirve de portafolio estatal para el desarrollo de actividades económicas e incentivo del turismo, reflejando formas de intervención e inclusión en agendas políticas de los actores involucrados en las manifestaciones artísticas como se reflejará a continuación en el caso de la vereda San Andrés.

Los saineteros más allá de creadores y portadores de una tradición centenaria dentro de sus ámbitos veredales, son en la esfera pública del municipio Girardota proveedores de contenido de festividades que adolecen de representación: pues el chagualo y la guagua (árbol y animal que titulaban las fiestas antes de la institucionalización de la danza y el sainete) ya no existen, al menos como especies predominantes dentro del terreno municipal. En la actualidad, en las fiestas municipales, el nombre de la danza y el sainete, aparecen exclusivamente durante la semana del evento, siendo un discurso eficaz para la promoción de dicha festividad para el público foráneo, dejando en entredicho la estrategia política de inclusión (apropiación cultural) de manifestaciones artísticas de comunidad negras del municipio en espacios de visibilización y usufructo cultural.

Pese a dichos reconocimientos y apropiaciones por parte del Municipio de Girardota de las distintas manifestaciones artísticas, los ejecutantes de danzas sainetes y música, sienten un trato diferenciado en las festividades municipales con relación al pago o retribución por sus presentaciones, ya que estas son las que caracterizan las fiestas, pero son los saineteros y músicos mismos los que indican que su protagonismo es relegado a un segundo plano en vista de las agrupaciones musicales y cantantes famosos que contratan para las fiestas y mega eventos; quienes no solo son tratados de forma diferenciada en las fiestas, sino también desde la forma en que son retribuidas sus presentaciones.

En esta misma línea, los recursos destinados para sus ejecutantes son irrisorios con relación a lo que se destina a los artistas foráneos, famosos en la esfera nacional y que se presentan en el palco de Girardota con ocasión de las fiestas. Resulta paradójica la disponibilidad constante de las manifestaciones afrodescendientes, para ser utilizadas como recurso en el mercado cultural, pues a pesar de tener claro que sus manifestaciones son utilizadas como "excusa" para la realización de megaeventos en el municipio, donde quienes más se lucran son las empresas de licores que patrocinan las fiestas, ellos se muestran siempre dispuestos. Esto permite vislumbrar una finalidad de doble vía, tanto para los saineteros (en la obtención de recursos diferenciados a los comúnmente adquiridos dentro del ámbito rural que permiten un estímulo socioeconómico propio), como para las administraciones públicas (respecto al beneficio político, multicultural, gestión cultural y carácter festivo integrador); lo que en palabras de Yúdice, se acomodaría

a la interpretación performativa de la conveniencia del recurso de la cultura, pues al fin y al cabo hay intereses diversos que pueden ser atendidos de forma eficiente por este tipo de emprendimientos.

Finalmente, debe indicarse que las dinámicas del mercado cultural, sumadas al direccionamiento del Estado, han favorecido la formulación de estrategias políticas y mercantiles en las cuales el Estado y el Mercado se fusionan, al punto de hacerse indistinguibles y parecer uno solo (Sanín, 2010, p. 59). A través de las dinámicas en las que se construye una nueva Colombia integradora y multicultural y un nuevo sentido de colombianidad, mediante la mercantilización y espectacularización del patrimonio. (Chaves, Montenegro y Zambrano, 2010). En este caso se puede ver la incursión de las artesanías indígenas en las distintas temporadas o calendarios de producción textil y la fijación hacia lo patrio en carnavales, fiestas y ferias por todo el territorio. Lo cual, paradójicamente se ejecuta en un país con un fuerte Conflicto Armado, sumado a las masivas necesidades básicas insatisfechas y graves problemas de corrupción. Sin embargo aquí, la fiesta por un lado, dispuesta como espacio para el goce y el disfrute, se estructura como estrategia estatal para la construcción de un imaginario de la identidad nacional, en la que se integran (apropian) manifestaciones de comunidades étnicas, que mezcladas con mega eventos de las industrias musicales, suspenden en el imaginario social la realidad conflictiva y agonística del país, posponiendo los ejercicios crítico reflexivos de la coyuntura nacional. Pero por otro, son también esas manifestaciones entorno a las fiesta y lo carnavalesco un medio alterno para la expresión política de comunidades históricamente discriminadas, a las márgenes de lo oficial, como micro políticas (Guattari y Rolnik, 2013) insertas en las brechas que existen justamente porque la presencia del Estado es insuficiente para dar cuenta de una realidad como la colombiana. De esta forma, es posible aseverar que las manifestaciones artísticas se convierten en medios discursivos para reflejar el inconformismo político, erigiéndose como expresiones políticas en sí mismas, tal como lo señala Geertz (1999), con relación al Estado Balinés, donde el teatro político no es una mera representación, sino el Estado en sí mismo.

Para ahondar en lo referido, el siguiente acápite denota dentro de ese uso instrumental de la cultura que se ha venido mencionando, como se reformulan identidades entorno a la festividad, pasando por un proceso de etnización de la identidad (Restrepo, 2013)[59], para el acceso a programas estatales y mejoramiento de la condición política. Guardando especial atención en la comunidad afrodescendiente de la vereda San Andrés del Municipio de Girardota.

[59] Aduce el autor que el proceso de etnización de la gente negra en Colombia han sido, a su vez, marcadas por un modelo de etnicidad indígena, con base en expresiones culturales y formas de vida comunitaria.

4.4 La identidad y lo festivo

Desde la década de 1970 la noción de identidad ha adquirido una trascendencia creciente en el campo de las ciencias sociales. Dentro de la gran cantidad de definiciones está, que la identidad se define como "el conjunto de los repertorios de acción, de lengua y de cultura que le permiten a una persona reconocer que pertenece a cierto grupo social e identificarse con él" (Wainer, 2000, p. 15). En el caso de la comunidad negra de la vereda San Andrés, este proceso de identificación se había dado desde afuera hacia dentro, hasta la promulgación de la constitución del 1991 que fragmenta la idea mestiza de nación (Castillo, 2007), generando dinámicas desde adentro hacia afuera en las formas de ser identificado en el contexto nacional, producto del empoderamiento de la comunidad negra. Antes de los noventa la comunidad negra de San Andrés pasaba desapercibida como población rural en la enmontada vereda de un municipio de Antioquia, con prácticas agrícolas y pecuarias, como cualquier otro tipo de contexto de la ruralidad en Colombia.

La identidad es un proceso, y tal proceso una expresión de la voluntad, un acto volitivo que transcurre en un itinerario más o menos perceptible. "Implica, el anhelo de ser; lo cual se manifiesta en el hecho de establecerse en un ámbito nuevo de desarrollarse en él como algo diferente de lo que se era" (Ruiz, 2000, p 19). Esto demuestra la forma en que puede cambiar el proceso de identificación (Wainer, 2000) respecto a un grupo, en este sentido Wainer aduce respecto a la identidad que "no depende solamente del nacimiento o de las elecciones hechas por los sujetos. En el campo político de las relaciones de poder, los grupos pueden asignar una identidad a los individuos, situación que permite advertir que sin duda, es más conveniente hablar de identificación" (2000, p. 15).

Para el contexto de San Andrés, vemos como desde lo histórico los individuos han sido definidos por otros, ya que desde su introducción en la colonia, los negros eran no más que mercancías, luego pasarían a ser recursos para la servilidad y tareas de la hacienda, para posteriormente, con la manumisión de la esclavitud, convertirse en ciudadanos incompletos, en el entendido que no había una inclusión en la vida pública y el racismo pervivía en los diferentes núcleos sociales (Castillo, 2007).

Luego con la implementación del multiculturalismo, cumplen los requisitos para ser considerados grupo étnico y más adelante, con el empoderamiento de la comunidad, al ver el beneficio político y económico que traían las políticas de diversidad y acciones afirmativas, reformulan su identidad en la cultura y el folclor de sus manifestaciones artísticas y festivas.

En Colombia, como en otros nuevos Estados multiétnicos, "la necesidad de forjar una identidad nacional que no solamente sirva de base sociopolítica sino también de lazo afectivo e inspiración

colectiva, no deja de ser una preocupación constante desde finales del siglo XX" (Almario, 2010, p. 380). Y más, cuando la ruptura del proyecto nación mestiza idealizada, deriva en el visbilización de aquellas comunidades ocultas y mantenidas en segundo plano, que entran a participar en la construcción de una nueva de idea de nación paradójica y de diversos matices. Frente a este punto aduce Almario:

> Esta búsqueda de una identidad nacional autentica y única esta entrelazada con los procesos modernos de comunicación y de socialización de una cultura civil como con las demandas y las constricciones del sistema de estados competidores en el orden político y económico global. Es decir, tanto presiones internas de aculturación masiva como fuerzas externas de dominación imperialista, tienden a ubicar la búsqueda de una identidad colectiva en la vanguardia de las preocupaciones culturales y políticas contemporáneas, en retorno de valores nativos y a la historia nativa, debe entenderse no como una reacción contra las fuerzas de cambio social ni como una restauración del statu quo anterior sino como una reconstrucción de la etnohistoria por parte de la intelectualidad y de otras esferas sociales, de conformidad con sus intereses y necesidades. (Almario, 2010, p. 380)

Y es a partir de la reconstrucción etnohistórica referida, que se encuentran fenómenos que permiten reflexionar cuestiones del presente, en torno a lo político y lo festivo con las comunidades negras. Pues como se evidencia en el trabajo de Cruz (2010, p. 501), los ejercicios de manumisión, más allá de un acto de reconocimiento de los derechos del hombre negro, se convirtieron en un medio para la escenificación política de la reconocida igualdad y beneficio electoral de determinadas clases políticas en el país. Respecto a este punto indica Cruz:

> Sobre la base de la voluntad cívica, antes 1851 se concedieron manumisiones en festejos patrios y actos públicos en los que se les entregaban a los esclavos la carta de libertad y el gorro frigio. Dichos actos fueron centrales en la vida política del país, ya que se trataban de ritos de legitimación copiados por la Francia revolucionaria, en la que le manumitido participaba, de nuevo, como un medio, como un objeto que servía al propósito de la puesta en escena de la nación. (2010, p. 501)

Estos hechos ocurridos en el pasado, guardan particular relación con actos de reconocimiento cultural de las comunidades afrodescendientes, en espacios como el del municipio de Girardota, respecto a la institucionalización de la danza y el sainete como festividad municipal. Aquí vemos como se perpetúan actos vaciados de reconocimiento o reivindicación (por lo que se hace más apropiado hablar de apropiación), ya que al igual que en las manumisiones, se sigue efectuando la instrumentalización de la comunidad negra, sea para mostrar nuevos escenarios de igualdad en el país en festejos públicos[60], o para proveer de contenido una festividad municipal multicultural e incluyente, lo que no deja de ser una puesta en escena de las figuras locales del poder.

Como se refirió antes, la institucionalización de la danza y el sainete en Girardota, pese a ser un acto de apropiación cultural por parte de la administración pública, también fue un vehículo para empoderamiento de las manifestaciones culturales en la vereda y posterior etnización de la comunidad afro. Dicha reformulación de la identidad afrodescendiente en la vereda San Andrés, pone en evidencia esa estrategia para incidir realmente en lo público mediante la "búsqueda en su propia memoria, en su mundo familiar, en su cuerpo o en su apariencia, produciendo para sí mismos la sensación de alcanzar una esencia, una naturaleza identitaria "al desnudo"" (Agier, 2008, p. 99).

Dicha esencia es encontrada desde las manifestaciones artísticas afro y el ámbito de la fiesta que ha caracterizado la vereda San Andrés. Pasando de la identidad rural campesina negra (inclinada a la idea nacional mestiza de antes de 1991), a una identidad afrodescendiente que no radica exclusivamente en su color de piel, sino que se expresa mediante sus diferentes prácticas culturales de comunidad y manifestaciones artísticas, que son las que les permiten visibilizar las distintas producciones estéticas resultado de la hibridación cultural acontecida en el sector y su misma existencia biológica en la municipalidad.

En este punto, cabe resaltar la definición de comunidad que se ha mantenido a lo largo del texto, siguiendo el Decreto Nacional 2941 de 2009, en su artículo 3°, donde consigna: Comunidad: "se entiende como comunidad, colectividad, o grupos sociales portadores, creadores o vinculados, aquellos que consideran una manifestación como propia y como parte de sus referentes culturales. "… se podrá usar indistintamente el término "comunidad", "colectividad", o "grupo social…".

Respecto a los pobladores de la vereda San Andrés, estos han forjado fuertes lazos sociales con base en las manifestaciones descritas antes y los eventos festivos de fin de año. Lo que posteriormente,

[60] Además de la pompa y los festejos públicos de rigor estipulados en el programa, una escenificación de la igualdad se llevó a cabo también durante un baile en que participaron personalidades locales, hombres de diferentes partidos y los manumisos, que observaban al margen el desarrollo de la danza hasta que el gobernador rompe el festejo llevando el discurso de la igualdad al ejercicio sacando a bailar una de las manumitidas. (Cruz, 2010, p. 504)

bajo la Ley 70 de 1993 e iniciativa de la comunidad, los convirtió en el primer Consejo Comunitario Afrodescendiente del Valle de Aburrá, figura con estatus jurídico político diferenciador para incidir en lo público y lo político, por sostener los requisitos para acceder a la condición étnica como comunidad negra que refiere la ley[61].

Dicha etnización de la identidad en lo festivo, se ve reforzada por el compromiso adquirido simbólicamente por la comunidad afrodescendiente de la vereda San Andrés, para celebrar del día de la afrocolombianidad[62], haciendo de este día un escenario para las distintas muestras de su folclor y cultura en las locaciones públicas del municipio, contando con la participación de todas las nuevas asociaciones y grupos artísticos creados durante los últimos 25 años, quienes acompañados de foros con historiadores, expertos en estudios sobre lo afro en Colombia e interacción con otras comunidades afrodescendientes, se esfuerzan por mostrar el compromiso con lo étnico que tiene esta comunidad, caracterizado en su identidad, por medio de manifestaciones artísticas como la danza, la música y el sainete.

Para finalizar, respecto al carácter festivo que configura el ser humano, autores como Foucault señalan que "es falso decir que la existencia concreta del hombre es el trabajo, pues la vida y el tiempo del hombre no son, por naturaleza, trabajo, son más bien: placer, discontinuidad, fiesta, reposo, necesidades, azares, apetitos, violencias, depredaciones" (Foucault, 1987, p.213). Y dentro de esas formas, el carácter festivo, se ha convertido en elemento político para la identificación o re significación de determinados grupos como el caso de la comunidad negra de la vereda San Andrés, que obedece también a esas dinámicas de instrumentalización de la cultura referidas al inicio de este acápite, para ámbitos como el público, produciendo en el caso de la comunidad afro, alteridades soportadas en las formas de expresión artística de una comunidad, junto con el discurso de reivindicación histórica de los negros en el mundo. Esto, con el objetivo de estructurar posibilidades distintas para el mejoramiento económico y social de su comunidad, como resultado de la participación en asuntos políticos y administrativos de su territorio.

De no ser por el andamiaje jurídico derivado de la constitución de 1991, las formas de vida política, el multiculturalismo y empoderamiento de estas herramientas que ha hecho la comunidad afro de la vereda San Andrés, no se hubiesen efectuado que los cambios y transformaciones referidos en el

[61] Según el artículo 2 de la Ley 70 de 1992, la comunidad negra es el conjunto de familias de ascendencia afrocolombiana que poseen una cultura propia, comparten una historia y tienen sus propias tradiciones y costumbres dentro de la relación campo-poblado, que revelan y conservan conciencia de identidad que las distinguen de otros grupos étnicos.

[62] Declarado por el Congreso de la República como una fecha para rendir homenaje a la población afrocolombiana, sus aportes y reivindicación de sus derechos, en la fecha exacta en que se abolió la esclavitud en Colombia, en 1851. (Ley 725 de 2001).

capítulo III, así como las demás intervenciones a nivel de infraestructura y equipamientos. Siendo, de esta forma, la festividad municipal y sus formas de apropiación de manifestaciones artísticas, el germen para el despliegue de toda una comunidad negra, en los diferentes campos como el político, el económico y el social.

Ahora bien, zanjado el campo de la cultura como recurso y sus diferentes dinámicas en ámbitos micro como el Municipio de Girardota, se abre paso al acápite final, en el que se abordará puntalmente las repercusiones que tienen en el campo de lo político las diferentes manifestaciones artísticas de la vereda San Andrés y sus usos como vehículo para la reivindicación de grupos históricamente invisibles en el territorio nacional, recopilando gran parte de las reflexiones abordadas por los diferentes acápites.

Capítulo V:

La dimensión política de la cultura

El presente apartado recopila la reflexión general sobre los diferentes cuestionamientos planteados a lo largo del texto, con relación a la repercusión que tienen en el campo de lo político, aquellas manifestaciones artísticas, que se erigen como referentes culturales de la comunidad afrodescendiente de la vereda San Andrés en el municipio de Girardota. En ese capítulo se presentarán la dimensión reivindicatoria y el empoderamiento de la condición étnica, a partir de la dinamización de manifestaciones culturales que han promovido e impulsado el mejoramiento político y económico de la comunidad negra en el municipio. En este proceso, se abordarán asuntos relacionados con los vínculos entre las manifestaciones culturales y la participación política, dando sustento a la constatación de la dimensión política de la cultura en ámbitos micro, pasando por la relación entre la condición étnica afrodescendiente y la apertura en el campo político para la participación e incidencia estatal, atravesada por manifestaciones artísticas. Posteriormente, se puntualizará sobre el proceso de re formulación de la identidad mediante la condición étnica, como elemento primordial del discurso reivindicatorio afrodescendiente en la vereda, participación política e interinstitucional. Finalizando con la reflexión en torno al Consejo Comunitario Afrodescendiente y su incidencia en materia de políticas públicas, gestión de proyectos y dinamización de manifestaciones artísticas como escenario comunitario para el despliegue de nuevas formas de interactuar con lo público y participar en política.

5.1 Identidad, manifestaciones artísticas y campo político.

Como se ha referido en diversas ocasiones a través del texto, la proclamación de Colombia como una nación multicultural ha introducido una ruptura distintiva respecto a la forma en que es asumida la identidad desde una categoría social diferenciadora como lo es la condición étnica (Ng´weno, 2013). La mencionada forma de asumir la identidad ha propiciado en diversas comunidades el empoderamiento de dicha condición, como el caso de los grandes grupos poblacionales afro del pacifico y ámbitos micro como la vereda San Andrés.

En igual sentido, como se ha desarrollado en los diversos acápites, la comunidad negra de la vereda San Andrés, se transforma y dinamiza sus manifestaciones artísticas como resultado de las leyes y

políticas de diversidad emanadas por la Constitución de 1991. Esto, sumado al empoderamiento de las comunidades, permite aseverar que no hay eficacia de la ley sin sujeto activo que la haga exigible, por lo que sumados a la reflexión de Hayden (2003), la ley también puede crear los públicos y poblaciones para los cuales está destinada.

En el caso explorado, tenemos evidencia que indica como luego de los fenómenos de apropiación cultural y actos de reconocimiento de las diferentes manifestaciones artísticas de la comunidad negra de San Andrés, ellos pasan a erigirse como población afrodescendiente, exhibiendo las condiciones que trae la norma para ser objeto de acciones afirmativas y políticas de inclusión estatal, hecho que se hace notorio con la constitución del Consejo Comunitario, posterior a la institucionalización de la danza y el sainete como festividades municipales. De esta forma, el Consejo Comunitario se posiciona como organización abanderada para las nuevas formas de relación entre los afros y lo público en ámbitos micro, a través de sus diferentes comités (como se verá adelante) gestionando los diferentes componentes organizativos de la comunidad afro, entre los que se destacan las manifestaciones culturales y las relaciones institucionales.

Es a partir de esa lógica de participación con la estatalidad, mediante la condición étnica proyectada en sus expresiones artísticas, que el negro reformula un nuevo imaginario identitario respecto a lo que representa dentro del territorio y a nivel nacional. Posteriormente se traduce en el empoderamiento del discurso étnico, las formas asociativas y luego con su afianzamiento, en la participación directa en política e incidencia en las agendas administrativas, develando esa dimensión política que tienen las manifestaciones afrodescendientes de la comunidad para simbolizar, pero también para incidir en ámbitos micro como el municipio de Girardota, permitiendo:

Primero, visibilizar la existencia del afrodescendiente a nivel municipal, como un sujeto portador de cultura y tradiciones, que al igual que el resto de la población mestiza, comparte una historia dentro del territorio y esa historia se expresa mediante sus manifestaciones artísticas (música, danza, sainete, entre otras). Que esta población da cuenta de la diversidad cultural y folclórica que aportan los afrodescendientes al ámbito municipal, dejando de ser un grupo rezagado e invisibilizado del ámbito rural, para integrarse al repertorio cultural del municipio y posteriormente proveer de contenido a la festividad municipal. Esto devela que a pesar que, desde décadas atrás se les identificaba simplemente como negros, su impacto significante como grupo étnico para lo público administrativo, se da mediante las manifestaciones artísticas que expresa dicha comunidad en ámbitos tanto internos como externos a su territorio. Es la transición de ser “negro”, con una connotación peyorativa, a ser afrodescendiente y un grupo étnico reconocido por el Estado, lo que permite el actual posicionamiento y actuar político de la

población afro de la vereda de San Andrés. Su participación política innegablemente está relacionada y se ha dado en buena medida, a través de las manifestaciones culturales afro, ya que estas les han permitido una visibilidad y reconocimiento sin precedentes.

Segundo, desarrollar el proceso de identificación respecto a la condición social y política que desempeñan los sujetos asentados en el territorio de la vereda San Andrés, pasando de ser negros invisibles, inmersos en el proyecto de nación mestiza, con tradiciones rurales campesinas, a ser comunidades Afrodescendientes con manifestaciones artísticas autóctonas, que son reflejo de esa idea de nación pluriétnica y multicultural, con un pasado indigno y una deuda histórica que debe ser atendida y reparada por la estatalidad.

Tercero, unir y crear comunidades a través de los ejercicios de transmisión artística y cultural, con formas festivas de socialidad y producción de cuerpos enfocados en lo cultural y autóctono, permitiendo a la comunidad departir y estructurar relaciones de vecindad y trabajo comunitario, que en el presente les permite asociarse formalmente, forjar agrupaciones con fines comunitarios y construir una nueva identidad étnica común, siendo un fortín influyente tanto en asuntos político administrativos (respecto a la gestión, participación de proyectos institucionales y políticas públicas), como en asuntos electorales y de participación política (en campañas electorales y proselitismo político)

Cuarto, la revitalización y transformación de manifestaciones artísticas tradicionales, como consecuencia de la visibilización en tribunas y escenarios públicos, al igual que, la presentación de propuestas de ensambles para convocatorias de estímulos económicos estatales, desplazando manifestaciones festivas tradicionales del ámbito rural comunitario, que solo se efectuaban en las fiestas de fin de año. Esto convirtió a la danza, la música y el sainete, en las formas expresión de la identidad étnica afrodescendiente de la comunidad negra de la vereda San Andrés, estructurando un entramado festivo municipal, como espacio de reconocimiento a la diversidad, mediante las fiestas de Danza y Sainete y actos públicos de la administración municipal, pero también a nivel comunitario, posibilitando la auto identificación de la afrodescendencia mediante las prácticas culturales.

Quinto, incorporar en las comunidades el discurso nacional del multiculturalismo a través del empoderamiento de la comunidad negra de la vereda, para constituirse legalmente como grupo étnico reconocido por el Estado Colombiano, desplegando nuevas formas de interactuar con lo público y participando en las etnopolíticas, mediante el ejercicio de mecanismos de participación ciudadana

especiales como la consulta previa que les permiten incidir en las formas de gestión y protección de sus territorios, respecto a grandes proyectos industriales y económicos en el sector.

Sexto, desarrollar liderazgos a nivel comunitario, en especial femeninos, para el direccionamiento de programas y proyectos que repercuten en la vereda, al igual que en la gestión de los recursos culturales de la comunidad. Liderazgos que surgen de las prácticas colectivas de las diferentes manifestaciones artísticas, y que se consolidan con su posicionamiento en los diferentes cargos directivos de las entidades de gestión local como Juntas de Acción comunal y Consejo Comunitario Afrodescendiente, desplazando las estructuras de mando patriarcales tradicionales a un segundo plano. Esto ha permitido a dichas líderes participar activamente en ámbitos de lo público y la política.

Por otro lado, luego de presentar los hechos identificados como resultado de la relación de nuevos procesos de identificación del sujeto negro mediante sus manifestaciones artísticas para incidir en el campo de lo político, estos son posibles gracias a la existencia de un marco legislativo frondoso que no solamente reconoce la diversidad étnica y cultural del país, sino también los derechos de los afrodescendientes a no ser discriminados, a la igualdad en el acceso a oportunidades, a participar en los organismos de planeación y decisión y a participar en política (De Roux, 2010). Lo que sumado a una identidad étnica reformulada desde las manifestaciones artísticas descritas, permite en la comunidad afrodescendiente de la vereda San Andrés conocer y potenciar el valor simbólico y político que tiene en el plano local con miradas hacia lo nacional, siendo el medio para mostrar la diversidad cultural y étnica que hay en el municipio, con especial énfasis en el aporte que brinda dicha comunidad al folclor y prácticas culturales en el Municipio de Girardota.

Esto se ha traducido, por otro lado, en la posibilidad permanente de incidir y participar en programas públicos y proyectos estatales, como estrategia comunitaria para garantizar su existencia, hecho que se ha sumado a la participación activa en las diferentes instancias gubernamentales en los distintos niveles, partiendo desde lo municipal (con la participación en las mesas y comités municipales de educación, cultura, desarrollo y emprendimiento, que son los escenarios donde se construyen los proyectos y políticas públicas a nivel municipal garantizando su inclusión y participación), hasta lo departamental (con la participación en entidades como Área Metropolitana, Corantioquia y la misma Gobernación de Antioquia en asuntos relacionados con políticas afrodescendientes, educación, desarrollo rural y protección de recursos naturales).

Esta situación demuestra, junto a los hechos y transformaciones descritas anteriormente, la estrategia del uso de la cultura (manifestaciones artísticas para reformular la identidad étnica) como vehículo para incidir en política (desde el reconocimiento del sujeto, y sus formas de relacionarse con lo estatal), para mejorar las condiciones y posibilidades económicas, sociales y políticas de la comunidad negra de la vereda, desplegando todo un movimiento de reivindicación étnica desde lo interno-comunitario hacia lo público-estatal como se referirá a continuación.

Dicho movimiento, en el que se aprecia una incidencia de la comunidad negra etnizada, pasa por lo cultural con sus manifestaciones, hasta lo social, ambiental, económico y político con la participación en diversos programas y proyectos, obedeciendo a los comités internos del Consejo Comunitario. Fue evidente durante las visitas en campo, la articulación con las diferentes dependencias de la administración local y el trabajo constante de la comunidad negra para le gestión de recursos y participación de proyectos institucionales. Esto fue algo constante, pues no se limitó a final de año, cuando se efectúan las fiestas, sino que la comunidad incide permanentemente en la formulación y participación de diferentes procesos, sean formativos, productivos, recreativos o culturales durante todo el año, denotando su interés constante en participar de lo público, así como en el usufructo de instalaciones y bienes cedidos de la administración, para la disfrute de la comunidad negra de la Vereda San Andrés.

5.2 Reivindicación étnica e identidad.

La historia legislativa a favor de la población afrocolombiana se inició en la era republicana con la Ley de Libertad de Vientres -Ley 21 de 1821- (en la que pasaron de objetos comerciales a sujetos) a la que siguieron el Decreto 28, de junio de 1827, que creó la Dirección de Manumisión y otras disposiciones que allanaron el camino hacia la promulgación de la Ley 21 de 1851 (De Roux, 2010), la cual determinó la abolición de la esclavitud, y dio la posibilidad hablar de “ciudadanos”. Posteriormente pasaron 140 años de silencio legislativo, durante los cuales la población afrodescendiente permaneció ignorada e invisibilizada en lo referente a sus derechos y a su presencia como sujeto social en el territorio nacional hasta la promulgación de la actual constitución en 1991 (Bonilla, 2006).

Durante ese tiempo, las condiciones y posibilidades de la comunidad negra para participar en ámbitos de lo público fueron ínfimas, por no decir inexistentes, por lo que con apenas 25 años de nueva constitución multicultural, los ejercicios de empoderamiento y medios para resarcir las deudas históricas con dichas comunidades están comenzando, teniendo en cuenta que la constitución por sí sola no soluciona las grandes tensiones y problemas alrededor de las comunidades étnicas, pero si establece

directrices y hojas de ruta para el despliegue de normas jurídicas y políticas enfocadas en la discriminación positiva (acciones afirmativas) para que las comunidades se integren a la vida pública e incidan en ámbitos políticos, lo cual lleva a hablar con mayor precisión de un escenario de "transición hacia lo multicultural y pluriétnico con el fin de redimensionar el papel político de la diversidad en la construcción de la sociedad colombiana e integración de las comunidades excluidas" (Zambrano, 2006, p. 128).

Dentro de esas tensiones, se encuentran, la solución de necesidades básicas insatisfechas, el racismo, la ausencia en políticas públicas, la violencia interétnica, entre otros, que sumados a los diferentes ejercicios de reivindicación del aporte afrodescendiente en la construcción de la nación colombiana han producido formas identitarias diversas, en las que "ser negro no significa necesariamente participar en una cultura o tradición diferenciadora" (Segato, 2010, p. 558). Esto se evidencia en que no todas las personas negras estén vinculadas a dichos ejercicios reivindicatorios o estrategias políticas de impacto. Por el contrario, la comunidad negra de la vereda San Andrés, cuenta con los lazos comunitarios producto de los intercambios festivos y culturales a nivel local, lo que les ha permitido reformular su identidad en lo étnico-afro y desplegar la estrategia diferenciadora mediante las manifestaciones artísticas, para sumarse al discurso de la reivindicación étnica y formas alternas de expresar su existencia para incidir en programas sociales y repercutir en las agendas político administrativas.

Respecto al proceso de empoderamiento del discurso étnico a nivel interno comunitario, este tiene su germen en la comunidad negra de la vereda San Andrés, luego de la institucionalización de las fiestas de la danza y el sainete, como acto de apropiación cultural tanto del gobierno local como de la comunidad misma respecto a sus manifestaciones. A (al pasar del ámbito doméstico familiar a ser una expresión significante de la negritud, dichos sujetos entraron a ser visibles como portadores de manifestaciones culturales híbridas, con fuerte arraigo territorial que relatan las formas de vida de la fiesta en tiempos pasados, evocando la colonia y la hacienda. El negro encontró mediante la forma asociativa del Consejo Comunitario, un instrumento legal y político para administrar los recursos culturales de la comunidad y desplegar un levantamiento simbólico respeto a sus prácticas artísticas y tradiciones campesinas, en las que se refleja una remembranza constante al pasado de esclavos y de "Bailes de calle" como ejercicio para transmitir a sus congéneres la carga cultural y folclórica que se vivió y se sigue expresando en la vereda través de los cuerpos de los afros con manifestaciones como la música, danza y sainete.

Manifestaciones culturales que, según las voces nativas, corren por la sangre de los pobladores negros de la vereda desde tiempos de la esclavitud (Foronda, 2002), pero que paradójicamente, es solo

hasta 1998, cuando luego de ver que desde la institucionalidad pública había un interés en sus formas de expresión artística, se da la primera asamblea para congregar a la comunidad negra a conformar el Consejo Comunitario del Palenque Afrodescendiente de la vereda San Andrés.

A partir de la constitución del Consejo referido, se despliega todo un discurso de etnización de la comunidad negra (Castillo, 2007), pues cumplían con los parámetros de la Ley 70 de 1993, por ser un "conjunto de familias de ascendencia afrocolombiana que poseen una cultura propia, comparten una historia y tienen sus propias tradiciones y costumbres dentro de la relación campo-poblado, que revelan y conservan conciencia de identidad que las distinguen de otros grupos étnicos" (1993: Artículo 2.5, 2).

De esta forma, la comunidad entra en primera instancia a exigir el reconocimiento jurídico y político al que tienen derecho, y segundo, empiezan a desenvolver un rol importante desde lo representativo local, al ser el primer Consejo Comunitario afrodescendiente del Valle de Aburrá, expresando la diversidad de la región y del municipio en particular.

En este escenario, sus manifestaciones artísticas entran a desempeñar la labor identificadora (conciencia) hacia lo afro como elemento diferenciador frente a otros grupos étnicos, sirviendo de sustento visual y estratégico dentro de los roles cotidianos para no pasar desapercibidos como pobladores negros rurales dentro la rezagada idea de nación mestiza, sino representantes de la diferencia cultural y la diversidad étnica de la región. Lo que se va convirtiendo con el afianzamiento del Consejo Comunitario en un discurso de reivindicación y memoria a sus ancestros, con la conmemoración de días como el de la Afrocolombianidad y desarrollo de programas de etnoeduación para rescatar la historia del aporte negro africano en el proyecto de nación desde el ámbito municipal.

Lo anterior, sumado al proceso vigente de patrimonialización del sainete, se convierte una estrategia clara de la comunidad para incidir en el ámbito de lo público, visibilizando a nivel nacional las expresiones de una etnia que durante años padeció oprobios de forma sistemática, amparados por el derecho. Estrategia y apuesta de comunidades negras que se suman a ese escenario de transición hacia lo multicultural (Zambrano, 2006), mediante el empoderamiento de su rol en la idea de nación y su deber con el pasado, pasando del simple asistencialismo estatal a convertirse en gestores de sus propios recursos culturales (y en el caso de San Andrés, recursos políticos), que inciden además en las diferentes formas asociativas relacionadas con la producción agrícolas y formas de sustento económico.

Esto, sin lugar a dudas es interesante para la reflexión académica respecto a la ausencia del Estado en comunidades étnicas y la falta de participación de estas en los campos de lo político, cuestionando la creencia de que este tipo de comunidades están destinadas a desaparecer o condenadas a la miseria por su ineficiencia para la autogestión de sus territorios y recursos.

Ahora bien, dicha estrategia también repercute en lo público-estatal, ya que las dinámicas bajo las cuales se desarrollan los procesos de etnización y empoderamiento de identidades culturales, no se circunscriben especialmente a la comunidad negra de San Andrés, pues como se ha mencionado, los proceso de reivindicación de grupos afrodescendientes a nivel Latinoamericano viene desde el siglo anterior (Wade, 2010). En palabras de Agier (2008):

> han representado una etnización de los movimientos sociales, en el sentido en que la afirmación de una identidad cultural ha devenido el criterio de alinderamiento y de distinción en su lucha por el acceso a los derechos sociales; además, tal estrategia ha entrañado procesos de estetización de la identidad desde el punto de vista de la imagen que dan de ellos mismos tales grupos de población marginalizados, "segregados" o discriminados en sus sociedades respectivas, es decir, grupos sociales que han sido de una manera o de otra desvalorizados. (p. 94)

Podría decirse que se articulan hoy en día con formas de masificación del discurso como la música, e instrumentos jurídicos como los procesos de patrimonialización. Pero es a partir de 1991 y su legislación basada en la diferencia cultural, que para el caso colombiano, se despliegan nuevas formas de articular la cultura (manifestaciones artísticas como puestas en escena de lo étnico, véase Citro, 2015) y lo político (espacio agonístico de debate, véase Mouffe, 2007), como ejercicio para la incidencia en lo público o el reclamo por un espacio en la historia, que genera procesos de reconocimiento por parte del Estado, donde el aporte negro africano entra en las agendas culturales nacionales a través de la institucionalización de fiestas, carnavales y manifestaciones artísticas. Tal es el caso de la declaratoria internacional de la UNESCO, del Palenque de San Basilio, como patrimonio inmaterial de la humanidad, poniendo en el plano de lo nacional y en excepcionales casos a nivel internacional, el aporte afrodescendiente en las diferentes sociedades que practicaron la esclavitud. Esto ha implicado desplegar un plan de salvaguarda y en el caso de las manifestaciones inmateriales, garantizar la existencia y desenvolvimiento de los sujetos que hacen posibles dichas manifestaciones.

Lo anterior, para el caso de las comunidades afrodescendientes, implica incluir la población que hace posible dicha expresión cultural en el diseño políticas de desarrollo económico y protección social,

como formas de garantizar su continuidad en el territorio, pues cuentan con la condición étnica afro, lo que les hace sujetos de protección especial para el derecho.

En el caso de Girardota esto queda claramente retratado con la comunidad afrodescendiente de la vereda San Andrés, ya que por su organización mediante las diferentes asociaciones, la articulación de la Institución Educativa, la Junta de Acción Comunal y el Consejo Comunitario, han podido participar en programas públicos, y de hecho proponer proyectos y políticas de mejoramiento social y económico en la vereda, a través de sus diferentes relaciones institucionales a nivel local y departamental[63]. Esto los ha convertido en los gestores políticos de las necesidades en la vereda, amparados en el liderazgo consolidado a través de las manifestaciones artísticas.

Es entonces, a través de dicho empoderamiento de lo étnico en las manifestaciones artísticas, que surge el proyecto de sujeto étnico y político en la comunidad negra de San Andrés, quien haciendo uso de la cultura[64], reestructura el sentido de ser negro en San Andrés, el cual tiene su punto de partida simbólico en las manifestaciones artísticas (y no solo en la manifestación misma) sino en todas las dinámicas y procesos comunitarios que hay detrás de ella. Estos han sido los que permiten cohesionar a las diferentes familias, movilizar nuevos ejercicios de ciudadanía mediante la condición étnica, como la conciencia de territorio en el entendido de la protección y conservación del mismo, la participación en política, el desarrollo de proyectos productivos y finalmente la reivindicación étnica, tanto a nivel interno, con la reconstrucción de su devenir histórico y recuperación de manifestaciones artísticas ancestrales. Desde una perspectiva externa, esto les ha permitido darse a conocer como una comunidad afrodescendiente proactiva, con fuertes lazos comunitarios, que tienen importantes formas de expresión simbólica a través de las diferentes manifestaciones artísticas y en especial las abordadas en el capítulo segundo.

Ahora bien, abordado el discurso de la reivindicación étnica afrodescendiente en San Andrés y comprendido como se articula este, con cuestiones respecto a la identidad, las manifestaciones autóctonas y el campo de lo político, se da paso al desarrollo de esas nuevas formas de participación que no existían en la comunidad negra de San Andrés, que son producto de esa relaciones entre lo étnico y lo político en ámbitos micro como el municipio de Girardota, donde quedarán reflejadas aquellas incidencias y

[63] Véase el caso del Proyecto Parque Vivo el Sainete, la compra de predios para protección de acuíferos y reforestación, como programas de intervención al adulto mayor en la vereda.

[64] Entendiendo aquí como cultura "la producción de fenómenos que contribuyen, mediante la representación o reelaboración simbólica de las estructuras materiales, a comprender, reproducir o transformar el sistema social" (García, 1981: 32)

expresiones de la dimensión política que tienen las manifestaciones artísticas de la comunidad negra como puentes para dinamizar toda un comunidad y participar en lo público.

5.3 Lo étnico y lo político: nuevas formas de participación

Con el imaginario político de las comunidades negras como grupo étnico, se posibilitaron alrededor del país una serie de importantes logros tanto a nivel social, y organizativo. Además de "la noción y estrategia organizativa étnica-territorial, que posibilitó el establecimiento de un diferenciado sujeto político y de derechos" (Restrepo, 2013, p. 268). Esto fue resultado de la promoción de políticas de diversidad, consecuencia de la constitución multicultural y pluriétnica de 1991.

Para Zambrano (2006), la promoción de la diversidad sugiere algunas cuestiones dentro de las cuales se encuentran:

> 1. Con base en la antropología se puede afirmar que la constitución ha sido una herramienta de cambio cultural que estimuló el desarrollo de una cultura política que, en materia de diversidad, ha producido cambios culturales inmediatos. Si bien esos cambios son visibles con el ingreso de la diversidad a la política, se deben estudiar los impactos de tal ingreso en la redefinición de toda la nación.
>
> 2. Con base en la ciencia política, tales cambios culturales explican cómo se han reformado hábitos en materia de cultura política y de formación de nuevos sujetos para la política y las cuestiones de la conducción política.
>
> 3. En materia jurídica se abre una puerta que contribuye al debate sobre sobre el papel del derecho en la construcción del orden y en la producción simbólica de la representaciones colectivas, además se reconoce el papel que ha jugado el desarrollo constitucional de las altas cortes en tales situaciones. (Zambrano, 2006, p. 92)

Bajo estas tres cuestiones, queda estructurada la reflexión respecto a un nuevo sujeto político y de derechos, que durante más 140 años fue privado del ejercicio de la ciudadanía completa. Dicho sujeto entra a desplegar su mayor ámbito de actuación posible en cuestiones de lo público. Tal proceso no fue nada fácil en el caso de grupos poco representativos estadísticamente, como el caso de la comunidad

negra de la vereda San Andrés, ya que como indica Julieth Hooker (2005), los Estados latinoamericanos perciben a los indios como culturalmente distintos, y en una forma tal que no incluye ni aplica para los negros. Esto posiciona de mejor manera a los grupos indígenas para reclamar la identidad étnica y obliga a los negros a adoptar una identidad "como la indígena", para entonces poder hacer reclamaciones étnicas, lo que lleva a fuertes tensiones entre diversos sectores de la población nacional, siendo los operadores jurídicos de la altas cortes, en especial la Corte Constitucional, la encargada de garantizar mediante la producción de parámetros jurídicos de interpretación las reclamaciones étnicas de las comunidades negras (Cruz, 2010). La invisibilización del negro está directamente relacionada con el ideal de nación mestiza que operó por siglos (De Roux, 2010), haciendo de la idea de diferencia cultural un asunto complejo para abordarlo desde lo afro, pues estos ya habían sido sometidos a las formas culturales mestizas, en gran parte de la nación.

Dicha situación desencadenó tensiones políticas respecto al trato diferenciado que recibían los negros, con relación a las comunidades indígenas (Ng'weno, 2013), impulsando los ejercicios de etnización de las comunidades de acuerdo a los parámetros desarrollados legislativamente por el gobierno nacional en asuntos relacionados con las comunidades negras (Castillo, 2007). Así, se evidenció la complejidad que implicaba y de hecho implica aun abordar la identidad en Colombia (véase Ghotme, 2013), aún más cuando dicha identidad está ligada a acciones afirmativas.

Para Chantal Mouffe (2007), la lucha política siempre pasa por la construcción de una identidad social, en el caso de la comunidad afro de la vereda San Andrés, encontramos que el proceso de reformulación de la identidad es transversal a lo cultural y lo festivo, expresándose mediante manifestaciones como la danza, la música y el sainete. A pesar de haber dispuesto de estas manifestaciones por años, es solo hasta que la administración pública del municipio se apropia de ellas para proveer de contenido la festividad municipal, que la comunidad negra ve la importancia de empoderarse de la gestión de sus recursos culturales y formalizarse mediante Consejo Comunitario, para robustecer su accionar desde el marco jurídico político del grupo étnico.

Es a partir de la mencionada etnización de la identidad negra, que la comunidad desplegó acciones encaminadas a incidir en el mejoramiento de la condición política y el reparto de beneficios en lo público, asociados a presupuestos participativos, proyectos de emprendimiento y políticas públicas. Esto llevó a que estas asociaciones que se fueron creando durante los últimos años, se fortalecieran y efectuaran mayor presión respecto a los procesos productivos, teniendo como bandera el trabajo cultural como dinamizador de las prácticas culturas con la visibilización y participación con diferentes instituciones del orden departamental.

Dentro de esas nuevas formas de participación, producto de la reivindicación de la condición étnica y el dialogo con la estatalidad, se encuentran: Primero, el uso del mecanismos de participación ciudadana como la consulta previa, de la cual no se hablaría a no ser por la refrendación de la condición étnica a través de la inscripción del Consejo Comunitario ante el Ministerio del Interior, mecanismo alternativo que les ha dado participación política directa respecto a los proyectos industriales del sector.

Teniendo como contexto la ubicación de San Andrés en la conformación metropolitana del Valle de Aburrá, la cual es considerada desde los distintos planes una zona para la expansión industrial, pues está compuesta por grandes terrenos planos al lado del Rio Medellín, vemos que esto ha llevado a la incursión de empresas en el territorio bajo del municipio de Girardota, lo que en casos como el de San Andrés, ha propiciado el asentamiento de empresas contaminantes, en las que el Consejo Comunitario ha solicitado y efectuado control, junto con aliados estratégicos como Corantioquia y Área Metropolitana, para planes de mejoramiento de calidad del aire y proyectos de compensación social con la población de la Vereda.

Ejercicios de consulta previa, que además involucran asuntos relacionados con proyectos de la administración en asuntos ambientales y de desarrollo rural que involucran la vereda, al igual que la protección y gestión eficiente de los recursos naturales de la misma, en especial acuíferos, en lo que se han desarrollado diversos ejercicios de consulta a través de los años y de manera reciente para la actualización del Plan de Ordenación y Manejo de la Cuenca del Río Aburrá. Incidiendo desde el uso de la condición étnica no solo a nivel veredal sino a nivel Metropolitano, en espacios que no hubiesen llegado a ocupar de no ser por el empoderamiento de sus manifestaciones y posterior formalización mediante órganos como el Consejo Comunitario. Pasando de ser una comunidad invisible para el Estado a un aliado estratégico para la protección ambiental, con una posición jurídica y política que lo ampara.

Segundo, otro de los nuevos escenarios participación identificados, es la intervención en espacios de formulación de políticas públicas como: el Consejo Municipal de Desarrollo Rural, el Consejo Municipal de Educación, el Consejo Municipal de Cultura y mesas temáticas como la de la mujer y del emprendimiento a nivel municipal entre otras, que le han permitido a la comunidad negra, entrar en nuevos diálogos con las instituciones públicas, llevando a este tipo de escenarios las necesidades de su comunidad y vereda, de forma directa y sin intermediarios políticos. Esto les ha permitido conocer de primera mano y participar en la formulación de políticas públicas y programas estatales que benefician al municipio y por supuesto a sus comunidades también, dándole cada vez más importancia al empoderamiento étnico que les permite usufructuar estos espacios, no solo desde los proyectos y

políticas públicas, sino desde lo formativo, al conocer cómo funcionan las instituciones públicas a nivel interno al igual que la gestión y ejecución de proyectos.

Dentro de estas participaciones con las diferentes dependencias estatales se destacan las fuertes relaciones que el Consejo Comunitario ha establecido con corporaciones públicas desde su configuración como Corantioquia y Área Metropolitana, en las que han impactado de forma significativa las iniciativas que desarrollan en el componente afro y la gestión sostenible del territorio, con proyectos como: el Vivero Campo Verde; los estudios previos para la postulación del Sainete como patrimonio a nivel municipal; la adquisición de predios en comodato para el desarrollo de actividades de preservación ambiental del Consejo Comunitario; al igual que programas de formación y capacitación para todos los pobladores de la vereda, develando el compromiso en escenarios de participación con las instituciones públicas de la comunidad negra, como vehículo para el mejoramiento social y económico de la vereda, mediante la transmisión de conocimiento y oportunidades de formación, que son posibles, como resultado del empoderamiento de la condición étnica sustentada en las manifestaciones culturales tradicionales.

Tercero, el trabajo cultural y gestión de recursos culturales, luego de la institucionalización de las fiestas de la danza y el sainete y la creación del Consejo Comunitario, tuvo un efecto de visibilización de la despensa artística de la vereda, la cual fue potenciada por las asociaciones y agrupaciones que se fueron configurando en el territorio para participar en eventos institucionales, al igual que para efectuar las presentaciones en la festividades municipales, con el afianzamiento de estas prácticas culturales y expresiones artísticas, lo que sumado al resultado de las relaciones institucionales e investigaciones efectuadas en el sector, comenzó un agenciamiento vertiginoso de las manifestaciones artísticas que iban desde la recuperación y refinamiento, hasta la creación de nuevas formas de expresar estas manifestaciones (mediante ensambles y proyectos de creación), con el fin de publicitar las diferentes manifestaciones artísticas para carnavales, ferias nacionales de danza y festividades alrededor del país. Dicha situación no habría sido pensada y mucho menos ejecutada por la comunidad negra antes de 1991.

Asimismo, dentro los resultados producto del trabajo cultural desplegado, se destacan la formalización de las asociaciones relacionadas con manifestaciones artísticas, con el propósito de facilitar los procesos contractuales, al igual que la participación en convocatorias públicas de incentivos. Por otro lado, sobresalen las iniciativas de proyectos turísticos que vinculan la experiencia de presenciar las manifestaciones artísticas de la vereda, como el vigente proceso de construcción del “Parque vivo el

sainete"[65], como estrategia de económica y turística en el sector, evocando la formas de expresión artística de la vereda, develando el agenciamiento y posibilidades que permiten articular las manifestaciones artísticas en ámbitos micro como el municipio de Girardota. Además de lo descrito, el trabajo cultural ha catapultado líderes culturales para la gestión de recursos y mejoramiento artístico de las manifestaciones culturales, construyendo estrategias de conservación y producción artística en la vereda, como la creación del sainete de niños, sainete de mujeres, grupo de danza de niños, banda musical "La Alegría", que antes de la reformulación de la condición étnica no se habían explorado en la comunidad.

Finalmente, una de las claras evidencias de la gestión cultural de la comunidad afrodescendiente respecto a sus manifestaciones artísticas, es el vigente proceso para declarar el sainete del Consejo Comunitario de San Andrés patrimonio cultural de la nación[66], como estrategia de visibilización de las prácticas culturales negras de la comunidad negra en el ámbito nacional y medio para incidir en nuevos escenarios institucionales, lo que a su vez se configura como estrategia de reivindicación étnica al destacar el aporte artístico de la comunidad y el compromiso de esta en la construcción de una nación multicultural.

Este proceso vigente de patrimonialización se inicia en el año 2011, como resultado del estudio de postulación efectuado por Corantioquia y la Corporación Gaia, en el que se indica que: ""El Sainete" de la vereda de San Andrés se ha transmitido, más allá de los grupos sociales portadores o creadores para hacerse propia y parte del referente cultural del Municipio de Girardota, Antioquia." (Corantioquia 2011ª, p. 90), produciendo la declaratoria como bien cultural a nivel municipal, y posterior postulación al orden departamental, en la que se está a la espera del reconocimiento dentro del departamento, para dar trámite al reconocimiento nacional. Proceso que ha dinamizado la recuperación de sainetes y danzas, al igual que estrategias de conservación, mediadas por el empoderamiento de la condición étnica efectuada en las últimas dos décadas y que se convierten en nuevos escenarios de participación con lo público.

Cuarto, en definitiva uno de esos nuevos cambios identificados en la comunidad negra de la vereda San Andrés, es la participación directa en elecciones políticas a nivel municipal, producto del desarrollo de liderazgos a nivel comunitario de las manifestaciones artísticas y órganos como el Consejo Comunitario y Juntas de Acción Comunal, que han posibilitado la construcción de líderes culturales y

[65] Es un proyecto turístico y económico del Consejo Comunitario Afrodescendiente y Fundación Social, para la creación de una infraestructura – tipo parque- en la vereda, para disfrutar de las tradiciones campesinas, muestras culturales y senderismo ecológico en el sector articulado con más de 70 familias a través de la vereda. Disponible en http://www.proyectossocialesdirectos.org/index.php/es/regional-antioquia/745-recorrido-turistico-girardota-al-encuentro-de-el-sainete

[66] Proyecto disponible en http://somosafro.org/ideas/elevar-la-danza-y-el-sainete-a-patrimonio-cultural/

políticos que se aventuran por el mundo de la electoral, pasando de ser espectadores y electores por persuadir, a convertirse en participes mismos de la política, teniendo como medio el capital electoral de su comunidad afrodescendiente y la vereda misma, que históricamente se ha caracterizado por ser un fortín electoral dentro del ámbito municipal, con centro de votación propio dentro de la vereda. Esto ha propiciado durante las últimas dos décadas la proliferación de campañas electorales desde diferentes partidos con líderes de las comunidades negras, de los que se destacan: tres candidaturas identificadas durante el trabajo de campo, que obedecen a miembros del Consejo Comunitario o familiares de estos, que se desempeñan a nivel de comités o junta directiva, aunque paradójicamente desarrollan sus campañas por partidos políticos distintos como el Partido Liberal (Nancy Janeth Serna Foronda), Partido Conservador (Iván Darío Córdoba Monsalve) y Alianza Social Independiente (Luis Fernando Córdoba Monsalve).

Dicha situación devela que como toda forma de socialización humana, y más cuando hay asuntos políticos, surgen las tensiones y diferencias entre los grupos. Lo que propicia debates a nivel interno sobre el futuro de la vereda y formas de incidir en lo público desde el trabajo comunitario. Particularmente estos candidatos, han desempañado fuertes actividades a nivel cultural y comunitario, en la vereda y en el municipio, lo que les ha permitido darse a conocer ante diversos colectivos y la población del municipio en general. Y con ello estructurar sus candidaturas y participación política en diversos niveles.



Imagen 21. Participación en elecciones políticas a nivel municipal 2015.

En igual sentido, estas relaciones de participación política les ha permitido a la comunidad y sus líderes entrelazar nuevas alianzas con candidatos del nivel municipal y departamental, bajo los parámetros de proselitismo[67] y apoyo a candidaturas e iniciativas políticas, convirtiendo a estos candidatos de la comunidad negra de la vereda San Andrés, en piezas de los sistemas electorales de diversos partidos políticos, al igual que adquirir apoyos políticos externos para el desarrollo de sus iniciativas y proyectos sociales, que sin lugar a dudas no hubiesen sido posibles sin el empoderamiento étnico de la comunidad y el nuevo ámbito de posibilidades propiciado por las políticas de diversidad emanadas de la Constitución de 1991.

Pues es a partir de la promulgación de esta, que de hecho en el municipio de Girardota se elige por primera vez en su historia un alcalde por elección popular de la comunidad negra de la vereda San Andrés, el señor Humberto Córdoba Monsalve quien luego de su periodo como alcalde municipal, se dio a la tarea de fortalecer la comunidad afrodescendiente en la vereda, siendo su representante legal desde su creación, en el que además, ha propiciado espacios en los jóvenes para garantizar el relevo generacional del Consejo Comunitario y guiar a la nuevos jóvenes en el empoderamiento étnico que desde el Consejo Comunitario se efectúa, con nuevas asociaciones como Asogeca[68]. Asociaciones estas que han dinamizado los discursos de empoderamiento y revitalización de manifestaciones culturales en el municipio.

Es entonces a partir de estas nuevas dinámicas relacionales con lo político que la comunidad negra ha participado activamente en los comicios electorales desde 1991, con candidatos de su propia comunidad, estableciendo alianzas con candidatos de diversas corporaciones desde el ámbito municipal hasta el departamental. Estos ven en la capacidad asociativa y trabajo comunitario de la vereda producto de las manifestaciones artísticas y empoderamiento de la condición étnica, una población propicia para la intervención política y acompañamiento electoral, cambiando de forma significativa las formas de participación política de la vereda San Andrés, al dejar de ser escuetos votantes y transformarse en sujetos políticos diferenciadores con alto nivel de cohesión comunitaria.

Finalizando esta sección, quedan enunciadas las nuevas formas de participación política, producto del empoderamiento étnico de la comunidad afrodescendiente de la vereda San Andrés, para llevar a cabo ejercicios de participación institucional y política alternos, como vehículos para el mejoramiento multidimensional de las condiciones de existencia de los habitantes de la vereda. Esto no hubiese sido posible sin las dinámicas desarrolladas en torno a las manifestaciones artísticas que la

[67] Dentro de esas formas de proselitismo se identificó la realización de muestras culturales luego de los actos de campaña electoral como medio para integrar la comunidad y animar el espectáculo político.
[68] Asociación Girardotana de Estudiantes y Comunidad Afrodescendiente

comunidad negra desplegó luego de 1991, con una participación que se ha articulado en los diferentes nivel administrativos con diferentes incidencias y expresiones, pero que obedece a la estrategia referida de desplegar el mayor número de posibilidades para incidir en ámbitos públicos, como repuestas a siglos de exclusión e invisibilidad.

Tal estrategia, de no ser por la etnización de la comunidad negra de la vereda San Andrés con sus manifestaciones artísticas, no hubiese sido posible de la forma en que se presenta hoy, ya que la pieza clave de todo el entramado cultural y político, recae en las repercusiones jurídico políticas que implica disponer de la figura del Consejo Comunitario Afrodescendiente, como órgano formal y reconocido por el Estado para ejercer acciones diferenciadoras de autogestión político administrativa, razón por la cual se da paso a la sección final de este acápite en la que se reflexionará sobre la figura del Consejo Comunitario del Palenque de la Vereda San Andrés, como medio que simboliza la identidad negro-colombiana en la vereda San Andrés, la cual es sustentada en formas de expresión cultural y artística híbridas, que permiten desplegar todas estas formas nuevas de participación cultural, política e institucional.

5.4 Consejo Comunitario Afrodescendiente y participación política

Con las dinámicas políticas culturales del reconocimiento de la diversidad, se propició el surgimiento de un abanico de variables etnopolíticas, en las que se trazaron líneas en materia derechos y garantías ciudadanas para la diversidad; se desarrollaron procesos organizativos que complejizaron o simplificaron funciones específicas en lo político, en lo social y en lo financiero (Zambrano, 2006). Dichas lineas fueron conducidas mediante la producción de nuevas formas asociativas para la canalización de las reclamaciones étnicas y el despliegue de acciones reivindicatorias, mediante la creación de cabildos (para comunidades indígenas) y Consejos comunitarios (para la población negra).

En el caso de la comunidad negra de la vereda San Andrés, fue la figura del Consejo Comunitario la que comenzó a gestarse, luego de los fenómenos de apropiación cultural por parte de la administración y el empoderamiento de la condición étnica en las manifestaciones artísticas. Como órgano para proteger la diversidad étnica y cultural de la Nación colombiana (Decreto 1745 de 1995), además se articula con la protección de los territorios y medio ambiente que ocupan estas comunidades. Pese a que la norma se expidió desde 1993 y se reglamentó en 1995, fue en 1998 que se dio inicio al proceso de constitución del Consejo Comunitario, mediante la asamblea general para la inscripción de participantes y elección de

junta directiva. Procedimiento que produjo luego de los trámites legales el reconocimiento y estatus en 1999 con la inscripción ante el Ministerio del Interior.



Imagen 22. Escudo del Consejo Comunitario de la Vereda San Andrés[69]

El Consejo se configuró como estrategia de conservación de las prácticas y manifestaciones culturales en la vereda San Andrés, pero éste a su vez cobijo la población negra de las veredas contiguas como Mercedes Abrego, El Socorro, Potrerito, La Matica y la Palma, con una población sumatoria aproximada a 5.000 habitantes. Con un soporte jurídico en la Constitución Nacional (Art. S.55 entre otros), la Ley 70 de 1993 y Decretos Reglamentarios Nro.1745 de 1.995 y 3770 de 2008. Siendo el primer y único consejo Comunitario del municipio y Valle de Aburrá.

A nivel interno el Consejo ordenó comités para el desarrollo deferentes actividades, dentro de los que se encuentran los comités de: Cultura, Deportes, Salud, Medio Ambiente, Obras Públicas, de la Mujer, de Turismo, de Educación y de la Juventud. A través de estos se desarrollan diversos programas articulados con los programas y políticas públicas de la administración municipal. Y se crean propuestas para el mejoramiento social y económico en la vereda, órgano que de hecho desplazo diversas funciones de la Junta de Acción Comunal.

Actualmente, el Consejo Comunitario dispone de infraestructura propia en la parte baja de la vereda, donde se desarrollan las diferentes actividades de los comités y programas institucionales, sede también del Vivero Tierra Verde, lugar en el que se realizan las sesiones ordinarias del Consejo y se construyen proyectos para el mejoramiento de la población afro.

[69] Nótese en medio del escudo el personaje con vestuario del sainete - referencia visual directa al sainete-, lo cual es muestra clara del proceso de reformulación identitaria en las manifestaciones artísticas.

Con el paso de los años, el Consejo Comunitario ha introducido mejoras sustanciales a la población negra de la vereda, a través los diferentes acciones afirmativas que se han desarrollado en la nación, destacando entre estas: el trabajo y gestión de los recursos culturales y el ingreso a educación universitaria pública gratuita de sus jóvenes, convirtiéndose esta última en una estrategia para producir nuevos sujetos profesionales que apliquen los conocimientos adquiridos en la universidad a su comunidad. Tal hecho, junto a los beneficios que conlleva la participación en las diferentes formas de expresión artística, ha incentivado a los jóvenes a la apropiación y empoderamiento del discurso afrodescendiente, y a la revitalización de la comunidad negra en la vereda San Andrés.

En igual sentido, el Consejo Comunitario ha presenciado y participado en las transformaciones que las manifestaciones artísticas han sufrido en los últimos años, al ser el centro a nivel interno de producción de identidades y reconstrucción de tradiciones negras en el sector, desplegando el proceso de identificación mediante dichas manifestaciones estéticas, que durante el actual escenario de transición a lo multicultural (políticas públicas y tratamiento jurídico especializado) que les permite articular, lo étnico, las manifestaciones artísticas apropiadas y posteriormente transformadas con políticas de reivindicación y diversidad, dándoles acceso e incidencia en los ámbitos políticos y formas alternas de relacionarse con lo público

Lo anterior, les ha permitido traer recursos económicos externos a los del municipio para la financiación de proyectos y adquisición de bienes inmuebles[70] para el despliegue de las actividades de los diversos comités, que de no ser por la configuración del Consejo Comunitario sería difícil conseguir. Además han desarrollado procesos de reconstrucción de su historia en el territorio con la colaboración institucional de entidades como Corantioquia y Área Metropolitana, permitiéndoles estructurar y robustecer la estrategia identitaria étnica y su labor significativa en el territorio. Adicionalmente, el Consejo Comunitario ha hecho uso de las diferentes manifestaciones artísticas de la comunidad como actividad permanente en las diferentes agendas y relaciones con instituciones públicas, dando a conocer su despensa cultural y sus diferentes formas de expresarse artísticamente.

Por otro lado, frente a este escenario de transición y nuevos cambios en la comunidad negra de la vereda San Andrés, se han identificado tensiones internas como efecto de la gestión cultural, las

[70] Durante el trabajo de campo, se presencia el acto de entrega de un predio adquirido por la gobernación de Antioquia en compañía del municipio de Girardota para el usufructo del Consejo Comunitario, el cual luego de su entrega estuvo acompañado de manifestaciones artísticas y muestras culturales de la vereda.

relaciones institucionales y la participación en política, ya que gran parte de esos escenarios de transformación, fueron potenciados por familias negras con tradiciones artísticas, quienes tomaron la iniciativa de desplegar toda la estrategia de gestión de la manifestaciones culturales, lo que es considerado por otras familias como un especie de apropiación por parte exclusiva de unas cuantas familias de toda la cultura de la vereda para el beneficio económico y político de estas.

Este fenómeno es bastante notorio y complejo en el entendido de las disputas internas dentro del Consejo Comunitario, al igual que en la presentación de las diferentes manifestaciones artísticas en eventos públicos y participación en proyectos de la alcaldía municipal, pues en muchas de las entrevistas efectuadas en campo, aducen los habitantes de la vereda San Andrés, que "desde que a eso le metieron política, todos querían participar y no todos lo pudieron hacer, por lo que se creó la enemistad" Enrique Cadavid (2015).

Estas tensiones muestran también la complejidad que abarca hablar de autores, creadores y en general la propiedad de las manifestaciones artísticas en San Andrés, pues no se sabe a ciencia cierta y no hay documentos que soporten si las manifestaciones artísticas son de una familia u otra. Sin embargo, a pesar de las disputas internas, hay un reconocimiento identitario como comunidad en las diferentes manifestaciones artísticas, producto de los espacios festivos y de comunidad desarrollados a fin de año.

En definitiva, las manifestaciones artísticas de la vereda San Andrés, son el fundamento y razón de ser del Consejo Comunitario. De no ser por ellas, hablar de comunidad, cultura y nuevos escenarios de participación como se ha venido relatando, en San Andrés sería imposible, pues han sido estas manifestaciones las que desde antes de los fenómenos propiciados por el multiculturalismo, han logrado cohesionar y formar una idea común de espacio integrador en la fiesta, que posteriormente sumado a la reformulación de la identidad étnica, permitió desplegar todas las nuevas formas de participación en lo público descritas, que han dinamizado y modificado el quehacer social y político de los pobladores negros de la vereda San Andrés.

Asimismo, lo particular de las manifestaciones culturales afro de la vereda San Andrés son sin duda un caso que invita a la reflexión, respecto a cómo una expresión artística puede influir en el mundo de lo político y transformar toda una comunidad mediante el empoderamiento de la condición étnica, que a diferencia del imaginario político que se tiene en torno a las comunidades étnicas en el país, hay fenómenos bastante interesantes que no pueden escapar del análisis político. En casos como el de la vereda San Andrés, son notables las posibilidades e incidencias que se desenvuelven con la gestión de los

recursos culturales direccionados como estrategias para el mejoramiento social y político de los individuos y sus comunidades, evidenciando la dimensión política de la cultura que hay en las manifestaciones artísticas afro de la vereda San Andrés.

Ahora bien, desarrollados los acápites, enunciados los hechos identificados y puestos diálogo con los autores descritos a través del texto. Es asequible identificar y sostener la dimensión política que tiene las manifestaciones culturales afrodescendientes de la vereda San Andrés, producto de las diferentes relaciones e incidencias de ámbitos como lo cultural, lo étnico y lo político. Articulados en el escenario de transición hacia lo multicultural proyectado por la Constitución de 1991, propiciando las diferentes transformaciones referenciadas a través del texto, posibilitando además de ello, estructurar las siguientes conclusiones.

Conclusiones

Con la incursión del multiculturalismo en el campo jurídico político colombiano, se desplegó un escenario de transición hacia lo multicultural, dentro de esta directriz estatal, se desarrollaron políticas amparadas en el reconocimiento de la diversidad y aportes culturales de grupos étnicos, estructurando y fortaleciendo discursos de reivindicación política, histórica y cultural, que sumados al empoderamiento de dichos discursos y el nuevo margen de maniobra político jurídico para los grupos étnicos, propició en comunidades negras como la de la vereda San Andrés, una revitalización de sus manifestaciones artísticas como medio para adquirir la condición étnica formal, que a su vez, sirve de instrumento para propiciar nuevos escenarios de participación y configuración social de la colectividad, mejorando su condición de sujeto político representativo en el Estado en ámbitos locales.

Hecho que devela y evidencia las formas en que se articula el discurso de reivindicación étnica, mediante las manifestaciones artísticas afrodescendientes para incidir en ámbitos de lo político. Al igual que la búsqueda de espacios de acción y participación en lo público. Que para el caso de la comunidad negra de la vereda San Andrés, son las manifestaciones artísticas el vehículo que permite acezar a los nuevos escenarios de visibilización, participación y transformación referidos a través del texto, pues sin la existencia de dichas manifestaciones sería complejo hablar de comunidad y mucho menos de grupo étnico bajo los parámetros desarrollados legislativamente en el la Ley 70 de 1993.

Son las manifestaciones artísticas hibridas, producto de la simbiosis cultural referida, las que posibilitan en la vereda San Andrés la integración de la comunidad negra, expresiones que a su vez les permiten hablar de auto-reconcomiendo y de identidad colectiva. Tal auto-reconocimiento solo es asumido por la comunidad, luego de los fenómenos de apropiación cultural por parte de la administración municipal, que al ver las funcionalidades que tienen dichas manifestaciones para exaltar la diversidad cultural y pluriétnica de la nación en ámbitos públicos bajo los nuevos parámetros de direccionamiento estatal como el multiculturalismo, propiciaron en la comunidad el despliegue de una estrategia de reformulación identitaria a nivel interno, encontrando en dichas manifestaciones la particularidad cultural identificadora del grupo afrodescendiente, creando estructuras político administrativas jerárquicas como el Consejo Comunitario para la producción de nueva subjetividad, con una condición étnica diferenciadora para interactuar bajo mejores condiciones frente a lo público y a su vez canalizar el discurso de reivindicación histórica y política de la afrodescendencia a nivel municipal.

Por otro lado, llama la atención como es resignificada la identidad negro-africana en la vereda San Andrés, mediante manifestaciones artísticas de ascendencia europea de corte aristocrático, como se

abordó en el segundo acápite de la tesis, lo cual muestra las particularidades que tienen los fenómenos de apropiación cultural e invención de tradiciones en espacios donde operaron las industrias coloniales, respecto a la formación de imaginarios identitarios. Esto es paradójico e incentivan futuros procesos investigativos respecto a las formas de identificación del componente cultural "autóctono" en los diferentes grupos étnicos diseminados en el territorio colombiano, pues como se abordó en el caso de la vereda San Andrés, aunque dichas manifestaciones no son las comúnmente atribuidas a las poblaciones de ascendencia negro africana en Colombia, se convierten en sus formas de expresión cultural (con las variaciones que implica dicha asimilación) y desempeñan un rol social integrador fundamental en las comunidades, dando cabida, como en el presente caso, a formas alternas de participación ciudadana como la consulta previa y la participación en las diferentes mesas y organizaciones del nivel municipal y departamental.

En igual sentido, queda relatada la forma en que son instrumentalizadas las expresiones culturales, tanto en el ámbito de lo público -desde la administración municipal- como desde lo privado –a nivel interno comunitario-, obedeciendo a funcionalidades distintas pero compatibles en ámbitos de reconocimiento de la diversidad y visibilización de comunidades históricamente excluidas auspiciadas por la Constitución de 1991 y potenciadas por las comunidades y grupos al hacer exigibles las diferentes políticas públicas y programas públicos basados en la discriminación positiva.

Respecto a la instrumentalización, esta no se circunscribe a un todo empresarial o de beneficios, pues permite en comunidades como la de San Andrés, establecer puentes con el pasado para el auto-reconocimiento como colectivo en una manifestación cultural común, pues pese a que son atravesadas por esa posibilidad constante de incidir en lo público, dichas manifestaciones sirvieron para forjar fuertes lazos como comunidad entre las diferentes familias negras de la vereda, siendo la unión comunitaria, la que posteriormente permite la creación y funcionamiento de asociaciones productivas, grupos para la gestión y reproducción de recursos culturales y la formalización de una idea común de etnia mediante el Consejo Comunitario. Dicha unión comunitaria es la que a su vez, sirve de base para la participación directa en política de la misma comunidad y la formación de alianzas institucionales para la gestión territorial, el desarrollo económico y social de la vereda.

Por otro lado, la influencia que desempeñan las manifestaciones culturales de la vereda San Andrés y sus ejecutantes en el escenario de lo político en el Municipio de Girardota, es notable y obedece a la estrategia de reformulación étnica en dichas manifestaciones, lo que ha producido la incursión de la comunidad asuntos de lo político, como la construcción de agendas y políticas públicas relacionadas con su territorio, al igual llevar a las dependencias administrativas municipales a través del Consejo

Comunitario sus tensiones y necesidades sin la necesidad de intermediarios, convirtiéndose en interlocutores directos frente a lo público. Esto se refleja en los ejercicios de consulta previa y formulación de proyectos de intervención en el sector.

Es también dicha influencia en ámbitos de lo público la que ha propiciado el mejoramiento de infraestructura e inclusión en programas estatales en los diferentes ámbitos, dinamizando las diferentes manifestaciones artísticas en la vereda, impulsando el trabajo cultural y la gestión de sus manifestaciones artísticas como un propuesta constante para la participación en proyectos institucionales y propuestas creación artísticas, generando transformaciones sustanciales en los parámetros tradicionales de producción artística con la creación de grupos, ensambles y performances. Estos han llevado al actual proceso de patrimonialización a nivel departamental y nacional de la manifestación artística del sainete, como una propuesta clara de la comunidad negra para continuar con la estrategia de visibilización, reivindicación étnica y mejoramiento social y económico de la vereda y su comunidad.

En igual sentido, estas nuevas formas de interactuar con lo público, además de potenciar la unión comunitaria, han impulsado nuevas prácticas de liderazgos femenino, las cuales rompen con siglos de exclusión del desempeño político de la mujer en ámbitos públicos, lo cual es claramente sustentado en el empoderamiento de las manifestaciones artísticas y el trabajo cultural de las mujeres en torno a las mismas, dando a conocer a la mujer en contextos ajenos al del ámbito doméstico y dinamizando la producción artística y cultural en la comunidad, reforzando la estrategia reivindicatoria, que en determinados casos da paso al ejercicio activo en procesos político electorales a la mujer.

Finalmente, el estudio de manifestaciones artísticas consideradas representativas tanto a nivel comunitario como a nivel municipal, ha posibilitado en este caso, el acceso a espacios como el de lo político, el cual muestra desde perspectivas interdisciplinares de las ciencias sociales, la forma en que se estructuran fenómenos políticos, circunstancias históricas y manifestaciones culturales en torno escenarios de transición y transformación como el multiculturalismo, garantizando además de las percepciones de cada ciencia y variedad de enfoques, un conocimiento detallado del escenario moldeado en el municipio de Girardota, respecto a la vereda San Andrés y su población afrodescendiente. Esto permite conocer a profundidad las particularidades sociales, culturales y políticas de dicha comunidad, para un amplio entendimiento del mencionado contexto.

Referencias

Libros

Agudelo, C. (2005). *Retos del multiculturalismo en Colombia*. Medellín: Editorial La Carreta Social.

Bastos, R. (2013). *A festa da Jaguatirica, uma partitura critico-interpretativa*. Florianópolis: Editora Universidade Federal de Santa Catarina.

Balandier. G. (1999*). El poder en escenas: De la representación del poder al poder de la representación*. Barcelona: Paidós Ibérica.

Blacking, J. (1967). *How musical is man?*. Washington: University of Washington Press.

Bonilla, D. (2006). *La Constitución multicultural*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores; Universidad de los Andes – Facultad de Derecho, Pontificia Universidad Javeriana – Instituto Pensar.

Castells, M. (1998). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura (Vol. 2 El poder de la identidad).* Madrid: Alianza Editorial

Castillo, L. (2007). *Etnicidad y nación: el desafío de la diversidad en Colombia*. Cali: Universidad del Valle.

Cardona, R. & Ortiz, L. (2015). *Patrimonios de Comunidad: Apoyo al fortalecimiento del patrimonio artístico y cultural del municipio de Girardota*. Medellín: Artes y Humanidades ITM.

Cadavid, S., Sosa, Á. & Cañas, S (2014). *Sainete de Don Tolimán*. Medellín: Instituto de Cultura y Patrimonio de Antioquia

Comaroff, J. & Comaroff, J. (2011). *Etnicidad S.A.* Argentina: Ed Katz.

Cuche, D. (1996). *La notion de culture dans les sciencies sociales*. Paris: Repéres edt.

De Roux, G. (2010). *Políticas públicas para el avance de la población afrocolombiana: revisión y análisis.* Colombia: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo PNUD.

Dowling, J. (1981). *Sainetes I: Ramon de la Cruz*. Madrid: Castalia Editores.

Foronda, A. (2002) *Tradición oral sobre la historia de la vereda San Andrés Girardota- Antioquia.* Girardota: Consejo Comunitario de la Vereda San Andrés – Corantioquia.

Foucault, M. (1998) *Historia de la sexualidad. 2.- El uso de los placeres*. México: Editorial Siglo Veintiuno.

García, N. (1981). Las culturas populares en el capitalismo. La Habana: Casa de las Américas.

_____. (1987). Políticas culturales en América Latina. México: Grijalbo

Geertz, C. (1999). *Negara: el Estado-teatro en Bali del siglo XIX*. Barcelona: Paidós Ibérica.

Guattari, F. & Rolnik, S. (2013). *Micropolítica: Cartografías del deseo*. Buenos Aires: Tinta Limón.

Gutiérrez de Pineda, V. & Pineda. R. (1999). *Miscegenación y cultura en la Colombia Colonial.* Bogotá: Uniandes – Colciencias.

Gonçalves, J. (1996). A Retórica da Perda: os discursos do patrimônio cultural no Brasil. Rio de Janeiro: Editora UFRJ; IPHAN.

Hayden, C. (2003). *When Nature Goes Public: The Making and Unmaking of Bioprospecting in Mexico*. Princeton: Princeton University Press.

Henao, S. (2015). *Los Santuarios y las romerías. Monografía histórica sobre peregrinaciones y santuarios en los municipios de Girardota, Angostura, Copacabana, Sabaneta y Guarne.* Medellín: Instituto de Cultura y Patrimonio de Antioquia

Hobsbawm, E. (2002). *La invención de la tradición*. Barcelona: Editorial Crítica.

Jaramillo. A. (1961). *Testamento del paisa*. Medellín: Editorial Bedout.

Kimlicka, W. (1996). *Ciudadanía multicultural*. Barcelona: Editorial Paidós.

Kuper, A. (2001). *Cultura: La versión de los antropólogos*. Barcelona: Editorial Paidós

Lipovetsky, G. (2007). *La felicidad paradójica. Ensayo sobre la sociedad de hiperconsumo*. Barcelona. Editorial Anagrama.

Meneses, A. Meneses. R & Sierra. M. (2006). *Tierra Prolífica, Tierra Sagrada*. Medellín: Idea.

Merriam, A. (1964). *The Anthropology of Music*. Evanston: Northwestern University Press.

Merleau-Ponty, M. (1993). *Fenomenología de la percepción. Barcelona*: Ed. Planeta De Agostini

Mina, W. (2006). *El Pensamiento Afro: más allá de Oriente y Occidente. Ensayo Interdisciplinario del Legado Afro a la Civilización*. Cali: Artes Gráficas de Valle Ltda.

Mosquera, C. & León, R. (2009). *Acciones Afirmativas y ciudadanía diferenciada étnico racial negra, afrocolombiana y raizal.* Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas –Centro de Estudios Sociales.

Mouffe, C. (2007). *En torno a lo político*. Buenos Aires: Fondo de Cultura.

Neumann, H. (1990). *Introducción a la música española del renacimiento*. Barranquilla: Ediciones Uninorte.

Orlas, C. Ospina, J. Ospina, F. Betancur, J. & Hoyos, M. (2014). *Identidad y memoria. Rastros de la tradición oral en la Vereda San Andrés*. Medellín: Corporación el balcón - Gobernación de Antioquia – Instituto de Patrimonio y Cultura.

Pritchard, E. (1967). Brujería, magia y oráculos entre los Azande. Barcelona: Editorial Anagrama.

Restrepo, E. (2013). *Etnización de la negridad: la invención de las 'comunidades negras' como grupo étnico en Colombia*. Cali: Editorial Universidad del Cauca.

Ruiz, J. (2000). *CULTURA, ¿PARA QUÉ? Un examen comparado*. Ciudad de México: Editorial Océano de México.

Shepherd, J. (1991). *Music as Social Text*. Cambridge: Polity Press.

Storey, J. (2002). *Teoría cultural y cultura popular*. Barcelona: Editorial Octaedro-EUB.

Urmeneta, V. (2007). *Espacio, tiempo y sociedad: Variaciones sobre Durkheim, Halbwachs, Gurvitch, Foucault y Bourdieu*. Madrid: Ed Akal S.A

Wade, P. (2002). *Música, raza y nación: música tropical en Colombia*. Bogotá: Vicepresidencia de la República de Colombia, Departamento nacional de planeación, Programa Plan Caribe.

Wainer, J. (2000). *La mundialización de la cultura*. Barcelona: Editorial Gedisa S.A.

Yúdice, G. (2002). *El recurso de la cultura: usos de la cultura en la era global*. Barcelona: Editorial Gedisa S.A.

Zambrano, C. (2006). *Ejes políticos de la diversidad cultural*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores; Universidad Nacional de Colombia.

Capítulo de libro

Almario, Ó. (2003). Tradición Oral e historia oficial en la formación de la identidad de los grupos negros del Pacifico sur colombiano (aproximaciones a la historia local de El Charco y el río Tapaje) *150 años de abolición de la esclavización en Colombia: Desde la marginalidad a la construcción de la nación*. IV Cátedra de Historia Ernesto Restrepo Tirado. Bogotá: Ministerio de Cultura – Aguilar. 65 -106.

_____. (2010). Anotaciones sobre una posible periodización de las representaciones raciales en Colombia. En C. Mosquera & A. Láo-Montes (Eds.), *Debates sobre ciudadanía y políticas raciales en las Américas Negras* (359-385). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Centro Social de Estudios – CES. Universidad del Valle

Arocha, J. (2004). Ley 70 de 1993: utopía para afrocolombianos excluidos. En J. Arocha (Ed.), *Utopía para los excluidos: el multiculturalismo en África y América Latina* (pp. 159-178). Bogotá, Colección CES, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia.

Bourdieu, P. (1999). El conocimiento por cuerpos (169-214). En: *Meditaciones Pascalinas*. Barcelona: Anagramas.

Cruz González, M. (2010). Con libertad pero sin ciudadanía. Igualdad formal y subjetivación del negro en las postrimerías de la esclavitud. En C. Mosquera & A. Láo-Montes (Eds.), *Debates sobre ciudadanía y políticas raciales en las Américas Negras* (pp. 489-551). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Centro Social de Estudios – CES. Universidad del Valle.

De Friedmann, N. (1983). Negros en Colombia: Invisibilidad y presencia. En: *El negro en la historia de Colombia* (pp. 62-75). Colombia: Fondo Interamericano de Publicaciones de la Cultura Negra de las Américas.

Domínguez, M. (2011). Versiones, apropiación e intermusicalidad en el Rio de la Plata (126). Em: *ANTROPOLOGIA EM PRIMEIRA MÃO* (pp. 3-19). Florianópolis: Universidade Federal de Santa Catarina Programa de Pós-Graduação em Antropologia Social.

Ferreira Da Silva, D. (2010). Despenar la existencia global. La analítica de la racialidad y la posibilidad de una justicia global. En C. Mosquera & A. Láo-Montes (Eds.), *Debates sobre ciudadanía y políticas raciales en las Américas Negras* (pp. 163-179). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Centro Social de Estudios – CES. Universidad del Valle.

Laó-Montes, A. (2010). Cartografía del campo político afrodescendiente en América Latina. En C. Mosquera & A. Láo-Montes (Eds.), *Debates sobre ciudadanía y políticas raciales en las Américas Negras* (pp. 281-328). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Centro Social de Estudios – CES. Universidad del Valle.

Segato, R. (2010). Raza es signo. En: C. Mosquera & A. Láo-Montes (Eds.), *Debates sobre ciudadanía y políticas raciales en las Américas Negras* (pp. 555-579). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Centro Social de Estudios – CES. Universidad del Valle.

Urrea-Giraldo, F. (2010). La visibilidad estadística de la población afrodescendiente en Colombia 1993-2005. Entre lo étnico y lo racial. En: C. Mosquera & A. Láo-Montes (Eds.), *Debates sobre ciudadanía y políticas raciales en las Américas Negras* (pp. 757-806). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Centro Social de Estudios – CES. Universidad del Valle.

Wade, P. (2002), Construcciones de lo negro y del África en Colombia: política y cultura en la música costeña y el rap. En C. Mosquera, M. Pardo, & O. Hoffmann, (Eds.), *Afrodescendientes en las Américas. Trayectorias sociales e identidades. 150 años de la abolición de la esclavitud en Colombia*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

_____. (2010). Liberalismo, raza y ciudadanía en Latinoamérica. En: C. Mosquera & A. Láo-Montes (Eds.), Debates sobre ciudadanía y políticas raciales en las Américas Negras (pp. 467-486). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Centro Social de Estudios – CES. Universidad del Valle.

Artículos

Agier, M. (2008). Estética y Política de la identidad. *Revista Sociedad y Economía,* núm. 15, diciembre, pp. 93-100.

Blanco, D. (2009). De melancólicos a rumberos... de los Andes a la costa. La identidad colombiana y la música caribeña. Boletín de Antropología, vol. 23, núm. 40, pp. 102-128.

Chang, M., Camacho, E. & Bonett, K. (2014). Microemprendimientos, asociatividad y gestión de organizaciones sociales, en *Sotavento mba*, n.º 24, pp. 44-56.

Chaves, M., Montenegro, M. & Zambrano, M. (2010). Mercado, Consumo y Patrimonialización Cultural. *Revista Colombiana de Antropología*, 46(1), pp. 7-26.

Citro, S., Aschieri, P. & Mennelli, Y. (2011). "El multiculturalismo en los cuerpos y las paradojas de la desigualdad poscolonial". En: *Boletín de Antropología*. Universidad de Antioquia, Medellín, Vol. 25 N. º 42 pp. 102-128.

Citro, S. & Torres, S. (2015). Multiculturalidad e imaginarios identitarios en la música y danza. *Revista Alteridades*. México, 50: pp.117-128.

Domínguez, M. (2007). De negros a afro. Práticas culturais negras e elaboração de categorias étnico-raciais em Buenos Aires, Argentina. *Ilha. Revista de Antropologia* Florianópolis, v. 9, pp. 101-118.

Domínguez Mejía, M. (2015). Comunidades negras rurales de Antioquia: discursos de ancestralidad, titulación colectiva y procesos de "aprendizaje" del Estado. *Estudios Políticos*, 46, Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia, pp. 101-123.

Ghotme, R. (2013). La identidad nacional, el sistema educativo y la historia en Colombia, 1910-1962. Bogotá: *Revista científica "General José María Córdova"*. Vol. 11, Núm. 11, Año 2013, enero-junio.

Gilbert, S. (2005). Music as Historical Source: Social History and Musical Texts. *International Review of the Aesthetics and Sociology of Music*, 36(1), 117–134.

González Varela, S. (2011). Mimos y payasos de Coyoacán como figuras liminales del trickster en antropología: Reflexiones sobre el juego y la experiencia lúdica. *Nueva antropología*, 24(75), pp. 09-26.

Harney. L. (2002). Carnival and Critical Reception in the "Sainete" Tradition. MLN, Vol. 117, No. 2, *Hispanic Issue* (Mar.), pp. 310-330.

Hooker, J. (2005). Indigenous Inclusion/Black Exclusion: Race, Ethnicity and Multicultural Citizenship in Latin America. *Journal of Latin American Studies* 37, pp. 285-310.

Larraín, A. (2009). A patrimonialização da arte e dacultura indígena na Colômbia. O casodo Sombrero Vueltiao. *Tellus* Campo Grande - MS, ano 9, jul./dez. n. 17, p. 207-229.

Lamus, D. (2013). De la colonización del genero a su resignificación "desde lo afro". *Reflexión Política* Año 15 No. 30 diciembre de 2013. IEP-UNAB, pp. 124 – 138.

Londoño, M. (2009). Memoria colectiva y músicas locales en una perspectiva de desarrollo humano. *Revista de Investigación de la Facultad de Educación y Artes del Conservatorio del Tolima*. Vol. 1 No. 1 pp. 51- 64.

Ng'weno, B. (2013). ¿Puede la etnicidad reemplazar lo racial? afrocolombianos, indigenidad y el Estado multicultural en Colombia. *Revista Colombiana de Antropología*, 49(1), pp. 71-104.

Orellana, F. (2013). El diablo y su posicionamiento en la postmodernidad: una reflexión desde la teoría social. *Universum* (Talca), 28(2), pp. 189-208.

Rizk, B. (2014). Los afro-descendientes Colombianos: marcadores territoriales a través del carnaval y del teatro. *Revista: Lecciones Doctorales*. Universidad de Antioquia. Medellín. pp. 1-37.

Merriam. A. (1969). Ethnomusicology Revisited. *Ethnomusicology*, 13(2), pp. 213–229.

Sanín, J. (2010). MADE IN COLOMBIA. La construcción de la colombianidad a través del mercado. *Revista Colombiana de Antropología*, 46 (1), enero-junio, pp. 27-61.

Varela, S. (2011). Mimos y payasos de Coyoacán como figuras liminales del trickster en antropología. Reflexiones sobre el juego y la experiencia lúdica. *Nueva Antropología: Revista De Ciencias Sociales*, 24(75), pp. 9-26.

Valvassori, M. (2006). El personaje trickster o "burlador" en el cuento tradicional y en el cine de dibujos animados. *Culturas Populares. Revista Electrónica* (enero-abril), pp.4 -27.

Villegas, A. (2014). Alteridad racial y construcción nacional: un balance de los estudios sobre las relaciones entre raza y nación en Colombia. Bogotá: Universitas Humanistica v.N/A fasc.77, pp. 305 – 325.

Wabgou, M. (2012). Herencia Negroafricana en Colombia. Bogotá: Contra Relatos Desde El Sur. *Apuntes Sobre África Y Medio Oriente.* Ed: v.9 fasc.N/A, pp.99 – 115.

Tesis

Bitter, D. (2008). *A BANDEIRA E A MÁSCARA*: *Estudo sobre a circulação de objetos rituais nas folias de reis*. Tese de doutorado. Em: Sociologia e Antropologia do Instituto de Filosofia e Ciências Sociais da Universidade Federal do Rio de Janeiro. Brasil: Rio de Janeiro.

Correa, C. (2002). *De Hatogrande a Girardota*. Tesis de Grado (Historiador) Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Colombia: Medellín.

Cuervo, X. & Arias, E. (1989). *Imágenes Culturales a través del juego escénico: Sainete*. Tesis de grado (Antropología). Universidad de Antioquia. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Colombia: Medellín.

Gómez, J. & Toro, J. (1997). *Vereda de San Andrés Municipio de Girardota, una propuesta de vivienda para una cultura.* Tesis de Grado (Arquitectura) Universidad de Nacional de Colombia, Facultad de Arquitectura. Colombia: Medellín.

Hernández, O. (2014). *Los mitos de la música nacional. Poder y emoción en las músicas populares colombianas 1930-1960*. Tesis para optar al título de Doctor en Ciencias Sociales y Humanas. Pontificia Universidad Javeriana, Colombia: Bogotá.

Documentos institucionales

Corantioquia. (2000). *Agenda Ambiental Urbana – Municipio de Girardota*. Medellín: Colombia.

Corantioquia. (2011a). *El sainete esta corrido. Estudio para la postulación como patrimonio cultural inmaterial departamental*. Medellín: Corporación Gaia.

Corantioquia. (2011b). *Hijos de la Rima: una voz bien hablada cuenta la historia del sainete del Consejo Comunitario Afrodescendiente de la Vereda San Andrés*. Medellín: Corantioquia.

Material electrónico

Carillo, D. (2011). Consulta Previa. Lima: Noticias aliadas. Disponible en http://www.noticiasaliadas.org/objetos/informe/14PE_consulta_na.pdf

López G, G. A., Rendón M., H. & Palacio V., F. D. (2006). Grupo De Investigación Valores Musicales Regionales [investigación, asesoría y producción musical], GRUPO AIRES DEL CAMPO [intérpretes]. Atardecer en San Andrés. Música tradicional de Girardota, Antioquia, vereda San Andrés. Medellín: Facultad de Artes, Universidad de Antioquia; Ministerio de Cultura; Gobernación de Antioquia; Alcaldía del Municipio de Girardota y Cooperativa Financiera de Antioquia. 40 p: il. + Folleto didáctico.

Mosquera Mosquera, J. (2001). El Cimarronismo. Bogotá: Boletín del Movimiento Nacional Afrocolombiano Cimarrón. http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/sociologia/estudiosafro/indice.htm

Orlas, C. Ospina, J. Ospina, F. Betancur, J. & Hoyos, M. (2014). Identidad y memoria. Rastros de la tradición oral en la Vereda San Andrés. Medellín: Corporación el balcón. Propuesta ganadora en el Área de Patrimonio Cultural, Modalidad: Propuestas para la preservación, conservación y difusión de la Tradición Oral. Gobernación de Antioquia – Instituto de Patrimonio y Cultura. Disponible http://otrasletrasvirtual.blogspot.com.co/2014/09/identidad-y-memoria-rastros-alegres-de.html

Palacio, A. (2014). Documental: Con aire de campo. Universidad de Antioquia. Alcaldía de Girardota, 19995 producciones. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=yn0a8sUSj7Y

Rodríguez, J. (1915). Maizopolis: monografías de los distritos antioqueños. Medellín: El Correo Liberal. Disponible en http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/maizopolis-monografias-de-los-distritos-antioquenos%20

Rivera, Y. (2015) Danza entre Montañas (Mediometraje). Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=DEsSCnNi1wY

Smithsonian Folklore Festival. (2015). *Aires del Campo: AGRUPACIÓN DE CUERDAS*. Washington: *Smithsonian Institution.* Recuperado de http://www.festival.si.edu/2011/colombia/participant-portfolios/aires-del-campo/en-espanol/smithsonian

Toro, J. (2012). Expresiones de una Raza. (Mediometraje). Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=mnzxqzx9QCA

Leyes y Decretos.

Sobre la libertad de los partos, manumisión y tráfico de esclavos. (Ley de 21 de julio de 1821). *Congreso General de Colombia*. 21 de julio de 1821.

Sobre libertad de Esclavos. (Ley del 21 de mayo de 1851). *Senado y la Cámara de Representantes de la Nueva Granada*. 21 de mayo de 1851.

Constitución Política de Colombia (Constitución Política de Colombia 1991). *Asamblea Nacional Constituyente*. Gaceta Constitucional No. 116 de 20 de julio de 1991.

Por la cual se desarrolla el artículo transitorio 55 de la Constitución Política. (Ley 70 de 1993). *Congreso de Colombia*. 27 de agosto de 1993.

Por la cual se crea el Ministerio del Medio Ambiente, se reordena el Sector Público encargado de la gestión y conservación del medio ambiente y los recursos naturales renovables, se organiza el Sistema Nacional Ambiental, SINA, y se dictan otras disposiciones. (Ley 99 de 1993). *Congreso de Colombia*. 22 de diciembre de 1993.

Por el cual se reglamenta el Capítulo III de la Ley 70 de 1993, se adopta el procedimiento para el reconocimiento del derecho a la propiedad colectiva de las "Tierras de las Comunidades Negras" y se dictan otras disposiciones. (Decreto 1745 de 1995). *Presidencia de la Republica*. 12 de octubre de 1995.

Por el cual se reglamenta la consulta previa con las comunidades indígenas y negras para la explotación de los recursos naturales dentro de su territorio. (Decreto 1320 de 1998). *Presidencia de la República*. 13 de julio de 1998.

Por el cual se firma un acta de constitución y se inscribe un Consejo Comunitario. (Resolución 027 de 1990). *Alcaldía de Girardota*. 14 de enero de 1999.

Por la cual se establece el Día Nacional de la Afrocolombianidad. (Ley 725 de 2001). *Congreso de la República*. 27 de diciembre de 2001.-

Por el cual se reglamenta la Comisión Consultiva de Alto Nivel de Comunidades Negras, Afrocolombianas, Raizales y Palenqueras; se establecen los requisitos para el Registro de Consejos Comunitarios y Organizaciones de dichas comunidades y se dictan otras disposiciones (Decreto 3770 de 2008). *Ministerio del Interior y de Justicia de Colombia*. 25 de septiembre de 2008

Por el cual se reglamenta parcialmente la Ley 397 de 1997 modificada por la Ley 1185 de 2008, en lo correspondiente al Patrimonio Cultural de la Nación de naturaleza inmaterial. (Decreto 2941 de 2009). *Ministerio del Interior y de Justicia de Colombia*. 06 de agosto de 2009.

Entrevistas efectuadas.

Nancy Janeth Meneses Foronda (agosto, 2015). Vereda San Andrés, Municipio de Girardota.

Arnobia Foronda Saldarriaga (octubre, 2015) Vereda San Andrés, Municipio de Girardota.

Adela Foronda Saldarriaga (octubre, 2015) Vereda San Andrés, Municipio de Girardota.

Gilberto Cañas (diciembre, 2015) Vereda San Andrés, Municipio de Girardota.

Jesús Rojo Saldarriaga (noviembre, 2015) Vereda San Andrés, Municipio de Girardota.

Manuel Cadavid (noviembre, 2015) Vereda San Andrés, Municipio de Girardota.

Olga Lucia Serna Cataño (noviembre, 2015) Vereda San Andrés, Municipio de Girardota.

Luis Enrique Cadavid García (diciembre, 2015) Vereda San Andrés, Municipio de Girardota.

Luz Elena Mesa (enero 2016) Vereda San Andrés, Municipio de Girardota.

William Andrés Palacio (febrero, 2016) Casa de la Cultura, Municipio de Girardota.

Tomás Antonio Madrid Garcés (enero 2016) Secretaria de Agricultura, Municipio de Girardota.

Gloria Janeth Álzate (diciembre, 2015) Secretaria de Educación, Municipio de Girardota.

Andrés David Álzate Arias (diciembre, 2015) Casa de la Cultura, Municipio de Girardota.